

*Esta es la hierba que crece dondequiera que hay tierra
y agua,
Este es el aire común que baña el globo.*

Walt Whitman: "Hojas de hierba".

EL CAPITALISMO GLOBAL: El modelo de la desigualdad social y de la destrucción ambiental

Chusa Lamarca
Comisión de Internacional de
Ecologistas en Acción

EL ESTADO DEL MUNDO: cuántos somos, dónde estamos, cómo vivimos, hacia dónde nos dirigimos y qué estamos haciendo los movimientos sociales - en particular, el movimiento ecologista-

El capitalismo global, el modelo de la desigualdad y la degradación ambiental

Esta contextualización no deja de ser una recopilación de cifras y datos, es decir, una muestra un poco simplista y reduccionista de la situación en la que nos encontramos. La mayor parte de los guarismos y numerajos han sido tomados de informes de organismos internacionales como la UNCTAD, la FAO, la UNESCO, Unicef o el Banco Mundial y otras instituciones nada sospechosas de manipular las cifras para empeorar las cosas, aunque sí manipulen la interpretación y las medidas a tomar ante tan disparatadas cifras. Los comentarios y apostillas que se han colado son míos, reflexionados, asimilados o plagiados a partir de lecturas precedentes y del trabajo continuo realizado dentro de la Comisión de Internacional de Ecologistas en Acción de Madrid.

No basta contar pobres y cuantificar los desastres ecológicos, es necesario acabar con las estructuras de poder que los crean.

¿CUÁNTOS SOMOS?

En los límites del crecimiento, los ricos primero

Cuando se le preguntó a Mahatma Ghandi si la India lograría tras la independencia el nivel de vida de los británicos, contestó: "...Gran Bretaña necesitó la mitad de los recursos del planeta para conseguir su prosperidad, ¿cuántos planetas necesitaría un país como la India?"

Christian Felber: Hacia un futuro ecológico. El paciente España.

El informe de la ONU sobre el Estado de la población mundial, nos habla de que principios del siglo XX la población mundial rondaba los 1.500 millones de personas y en 1999 hemos llegado a los 6.000 millones. El ritmo de crecimiento ha empezado a bajar y, sin embargo, la población sigue creciendo a ritmo de 78 millones de personas por año. En promedio, las mujeres están teniendo menos hijos que en cualquier otro momento de la historia, pero seguimos creciendo por encima de lo deseable.

El crecimiento demográfico es muy desigual en las distintas partes del mundo. En los países industrializados el crecimiento se ha aminorado o incluso detenido, lo más común es que reemplacen a su propia población, aunque en algunos países la tasa de natalidad ya no llega a cubrir la tasa de mortalidad. En muchos casos es la inmigración la que hace que estas tasas se equilibren o que incluso se produzca un aumento de población, como es el caso de Estados Unidos. El problema se produce en los países asiáticos y en el África subsahariana, donde cada mujer tiene un promedio de 5,5 hijos. El 95% del crecimiento ocurre en los países en vías de desarrollo. En estos países ya es difícil satisfacer las demandas de comida, agua,

vivienda, sanidad y educación y es probable que para el año 2050, una cuarta parte de la población mundial viva en países sometidos a fuertes restricciones en el uso del agua,

Así es como nos presenta la ONU –y en la misma línea están todos los informes de los organismos internacionales como la UNCTAD y el Banco Mundial-, la situación mundial. Afirman que los mayores problemas que aquejan a nuestro planeta son la superpoblación y la pobreza.

Fue el Club de Roma, desde las instancias del poder empresarial, quien puso en entredicho las nociones de crecimiento y desarrollo utilizadas en economía. En su informe "Los límites del crecimiento" preparado por Meadows y publicado en 1972, dio la alarma anunciando la penuria generalizada y el agotamiento de los recursos naturales, y proponiendo un crecimiento cero como vía para hacer frente a los problemas de la escasez de recursos y el impacto sobre el entorno ecológico del actual modelo económico. Desde entonces, todas las instituciones del sistema, desde la ONU, hasta la OCDE, ponen el énfasis en lo mismo, en que la explosión demográfica y la pobreza de los países pobres son los principales problemas que aquejan al planeta. No cuestionan jamás la concentración de la riqueza y el consumo exacerbado del norte que es la verdadera causa de la degradación ambiental y la desigualdad social.

Las causas de esta escasez son políticas y económicas. Ahora mismo no existe un problema de escasez de alimentos, sino que hay un grave problema de distribución mundial. El agotamiento de los recursos y la contaminación no son provocados por los más "pobres", sino que provienen de los países "ricos". Y los ricos de los países ricos son los más responsables.

En un mundo finito y con capacidad limitada para absorber los impactos, el crecimiento conseguido mediante el aumento del consumo de los recursos naturales y el incremento de la producción de residuos, no es globalmente posible ni socialmente justo. En un nivel local o regional se puede conseguir una mejora de las condiciones mediante la importación de materias primas y energía y la exportación a otros lugares de los residuos y la contaminación, que es lo que se hace actualmente por parte de los países del Norte, pero en el nivel global esto no es posible. El crecimiento económico se basa en cargar sobre terceros las consecuencias de la acumulación, lo que suele denominarse externalidades negativas (esto es, exteriorizar los efectos internos), y estas se cargan sobre la naturaleza y sobre los más pobres. Toda la actividad económica tiene un impacto ambiental y social. La adquisición y acumulación de la riqueza se consigue gracias a la apropiación de los recursos naturales y a la transferencia a "terceros" de los impactos negativos. Esta es la misma base del sistema capitalista, pero claro, es algo que no se puede poner en cuestión.



El crecimiento demográfico pone en peligro la salud del planeta y de sus habitantes, pero el consumo desmedido del norte es una amenaza mayor que el crecimiento de la población del sur y del este. ¿Por qué siempre se le echa la culpa al sur? El 20% de la población de los países industrializados, consume el 80% de los recursos del planeta y en ciertos países europeos es donde existe una mayor densidad de población por km². La quinta parte más rica de la población mundial, consume 66 veces más recursos que la quinta parte más pobre. ¿Por qué no se empieza por limitar el consumo y la producción superflua de los ricos del norte?

Las políticas de control de población impuestas por los organismos internacionales y por los países de renta alta a los países de rentas más bajas desprenden, indefectiblemente, cierto tufo racista: controlar a los pobres para que los ricos puedan seguir creciendo y acumulando. En algunos países asiáticos las mujeres han sido esterilizadas a la fuerza, y en otros, como en China, el control de natalidad se ha llevado a cabo desde una rígida política basada en la represión policial y penal imponiendo a las mujeres por la fuerza tener sólo un hijo. Estas medidas han logrado que en China la tasa de natalidad no llegara a alcanzar un aumento del 1% en 1998. La penalización a las familias que tuvieran más de un hijo, ha provocado la existencia de casi 250 millones de niños clandestinos, carentes de identidad y de papeles y, por lo tanto, de cualquier derecho a asistencia pública, a sanidad, educación, a adquirir un empleo, a ejercer sus derechos políticos y económicos, etc. La casi totalidad son varones ya que ha sido una práctica común abortar los fetos femeninos e incluso asesinar a las niñas recién nacidas. Se necesitaba mano de obra "fuerte" para trabajar el campo y para que los padres se aseguraran la vejez. El excedente de hombres es hoy del 20%, 111 millones de chinos no encontrarán pareja cuando se hagan adultos. ¿Qué impactos sociales tendrá este hecho en el siglo XXI?

A la hora de establecer cualquier tipo de medidas de control de población, debe ser prioritario el derecho de las mujeres al control sobre sus propios cuerpos y sus propias vidas. Esta debería ser una premisa irrenunciable a la hora de establecer criterios y políticas demográficas. No podemos aceptar las políticas obligatorias de control de natalidad usadas como un mecanismo para combatir la pobreza y la degradación ambiental, pues constituirían una nueva forma de totalitarismo.

Se ha comprobado que los países en los que es posible satisfacer las necesidades más básicas, donde existen una educación y una sanidad básicas, se estabilizan por sí solos los niveles de crecimiento demográfico. Es decir, mejorar las condiciones de vida, eliminar la pobreza y las desigualdades es el primer paso. El control de natalidad debe basarse en estas premisas. En la Conferencia de El Cairo sobre Población y Desarrollo celebrada en 1994, los gobiernos de los países ricos acordaron destinar fondos para ayuda asistencial y para poner en marcha servicios sanitarios de control de natalidad en los países en desarrollo. La educación, el progreso social de la mujer y sistemas públicos de planificación familiar se consideraron elementos

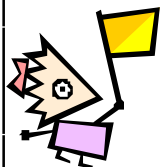
básicos para contener el crecimiento demográfico. Pero ¿se ha avanzado realmente algo? En los límites del crecimiento, los hombres primero

Los avances en el estado de las mujeres se quedan muy cortos: 585.000 mujeres mueren cada año a causa del embarazo o el parto, 350 millones carecen de acceso a métodos anticonceptivos eficaces y 70.000 de ellas mueren anualmente por abortos mal practicados. En el mundo hay 130 millones de niños que no van a la escuela, de ellos dos tercios son niñas. Tampoco las leyes para proteger los derechos de las mujeres se han generalizado: leyes que regulan el matrimonio, la propiedad, la herencia, la participación política, etc. y, aunque hay avances, éstos muchas veces no se traducen en la realidad social cotidiana. La violencia doméstica y los llamados "asesinatos en nombre del honor" están a la orden del día. Más de la mitad de las mujeres sufren a lo largo de su vida algún tipo de violencia asociada al sexo y cerca de 2 millones de niñas y adolescentes están expuestas cada año a sufrir una ablación de clítoris.

La desigualdad sexual también ha aumentado en algunos países. Según Unicef, las mujeres de 27 estados de la antigua Europa del Este, viven peor que antes de la caída del comunismo. Si bien es verdad que el comunismo no llegó a suponer una verdadera igualdad sexual, sí introdujo ventajas para las mujeres, como el acceso universal a la educación y a la salud. El tráfico de mujeres y niños para la explotación sexual es de 500.000 en un año sólo en Europa del Este. Las mujeres tienen ahora una tasa de desempleo más alta y perciben salarios inferiores a los de los varones. También en materia política la economía de mercado ha traído consigo un decrecimiento de los niveles de participación de la mujer. En 1984, el 31% de los parlamentarios eran mujeres, ahora la cuota ha bajado al 16%, y en los Estados bálticos y en los países de la CEI es inferior al 10%. La palma se la llevan algunos países como Turkmenistán o Kirjistán donde se ha reducido al 1%.

En la Unión Europea las mujeres dedican 7 veces más a las tareas domésticas que los hombres, y la precariedad en el empleo afecta fundamentalmente a las mujeres. Las diferencias en los salarios de mujeres y hombres por igual empleo es abrumadora: 15 y 33% respectivamente. Además, el 70% de los pobres de Europa son mujeres. La flexibilización y la desregulación del mercado laboral afectan más directamente a las mujeres. La violencia doméstica antes se encubría con el eufemismo de crímenes pasionales, hoy las estadísticas de asesinatos y malos tratos y el esclavismo sexual, son espeluznantes incluso dentro de la "cultura, desarrollada e igualitaria" Europa.

Los triunfalismos sobre el camino imparable emprendido hacia la igualdad y la paridad, sobre todo con la incorporación de la mujer a la vida laboral, se quedan muy cortos. Las mujeres trabajan 56 horas a la semana en empleo pagado y 31 horas de empleo no pagado. Es decir, una doble jornada. La entrada en el mundo laboral ha supuesto una nueva carga, ahora tienen las obligaciones laborales de fuera y las de dentro de casa. De igualdad y de paridad, nada de nada.



"...¿Os habéis parado a pensar en cuál es el espacio que va ocupando la mujer y abandona el hombre? ¿En qué carreras universitarias, profesiones, tareas, el hombre cede su lugar a la mujer? En el hogar tradicional, la mujer realizaba todas las actividades económicas no cuantificadas en el producto nacional bruto, es decir, las más importantes, empezando por la lactancia. Una combinación impagada e irreplicable en la historia del trabajo humano, desde las más simples y rutinarias labores físicas hasta el dominio de artes que requieren una alta especialización, como el bordado o la gastronomías. Y, por supuesto, lo más difícil y sacrificado: la labor asistencial a enfermos, ancianos o discapacitados en la familia. Por fin, una misión delicadísima y fundamental para el sostén de la unidad familiar: la producción de armonía.

A mi modo de ver, dijo la Voz Excéntrica, que para entonces ya nos mantenía cautivados con su monólogo, lo que está ocurriendo es que la mujer va haciéndose cargo de esas labores, pero en el ámbito de lo social. Ocupa el ámbito de la educación humanística, la asistencia, la producción comunitaria de armonía. Al fin y al cabo, lo político. En lo que lo político tiene de servicio, pero no de poder. ¿Qué mujeres veis mandando en las finanzas, el deporte y las mafias? Y en cuanto al terrorismo doméstico y al esclavismo sexual, ¿creéis de verdad que son restos atávicos o una manifestación brutal de lo peor del futuro?"

Manuel Rivas: "Lo que no se dice sobre la mujer"
El País Semanal, 3-10-1999

¿DÓNDE ESTAMOS?

Alabanza de Corte y menosprecio de aldea:

"La introducción del retrete con descarga y cierre de agua, el WC, con todas sus virtudes, tipifica los más de los inconvenientes de la dilución, y es una técnica a reconsiderar en condiciones de escasez de agua. Es curioso que este ejemplo apenas se mencione en círculos alta y justamente preocupados por la tendencia humana a no querer ver los problemas de la dilución".*

R. Margalef: Planeta azul planeta verde.

"La idea de modernidad de España tiene como una de sus caras la de un pavoroso incendio cultural. La tierra se hizo subterránea. El campo, invisible... El definitivo tránsito a la sociedad urbana, más tardío y en tropel, tuvo aquí el carácter de una masiva espantada. Una comprensible huida, en la que nadie quería mirar hacia atrás. Una despedida en la que el sentimiento de nostalgia, al contrario de lo que dice el tópico, era más propio de los que se quedaban que de los que se marchaban".

Los campesinos no duermen tranquilos
Manuel Rivas, El País Semanal, 5-9-1999

* R. Margalef: Planeta azul planeta verde. Barcelona, Prensa Científica, 1992. (Citado por José Manuel Naredo en "Sobre la insostenibilidad de las actuales conurbaciones y el modo de paliarla". <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a007.html>)

Hoy, casi la mitad de la población mundial vive en ciudades. En el siglo XXI la población urbana será mayoritaria y superará a la población rural. Actualmente hay 17 megaciudades con más de 10 millones de habitantes, en 1960 existían sólo 2 y hacia el 2015 se calcula que habrá 26, de las que 22 estarán en países pobres de Asia, América Latina y África. El crecimiento de las zonas urbanas originará el 88% del aumento demográfico mundial y el 90% de esta expansión afectará a los países del mal llamado "Tercer Mundo".

En todas las ciudades, el número de habitantes aumenta más deprisa que la capacidad de éstas para ofrecer empleo, vivienda, agua, saneamiento y otros servicios básicos. Los guetos crecen en las ciudades y las sociedades urbanas son cada vez más duales. En esta civilización urbana emergente, serán moneda corriente la exclusión social, la segregación y el incremento de la violencia. La falta de infraestructuras y de servicios básicos (suministros de agua, saneamiento, etc.) harán de las ciudades el paradigma más claro de las desigualdades de este mundo globalizado. Incluso en las ciudades donde se concentran los centros de la economía global convivirán los rascacielos con las chabolas, la sociedad del consumo y despilfarro con la de la escasez y la necesidad. El decorado de "Blade Runner" ya no será una construcción de cartón piedra mezclado con efectos especiales, sino una fotografía tomada de la realidad. La sociedad dual está en creciente expansión tanto entre los países como dentro de ellos, y se hará más transparente en las ciudades. La masificación de miles de millones de personas en las grandes ciudades es uno de los graves problemas con los que nos enfrentaremos en el futuro siglo.

La importancia de la ciudad como medio ambiente y espacio público de la mitad de la población mundial es algo que hay que tener muy en cuenta. A principios de siglo sólo había 4 ciudades por encima del millón de habitantes y en los primeros años del 2000 se calcula que habrá más de 600. En España, un 75% de la población vive en ciudades. La polución, el ruido, los humos y los coches tienen efectos muy nocivos sobre la salud y la calidad de vida de las personas, pero también la conformación del espacio tiene repercusiones sobre los medios y los estilos de vida y sobre la felicidad y el bienestar de las personas.

Algo más del 30% de la población mundial habita en 325 aglomeraciones urbanas que superan el millón de habitantes. Rediseñar ese espacio y recrearlo es tarea común y no sólo de los expertos técnicos y los poderes públicos. Los modelos actuales que estos nos imponen no nos valen.

En todas las ciudades el automóvil ha devorado el espacio y las ciudades se diseñan para el coche, para trasladarse, para ir del trabajo a casa y de casa al trabajo, pero no para vivir. Las ciudades se tornan en un territorio inhóspito de tránsito y no de intercambio. La calle deja de ser un espacio público y se convierte en un espacio peligroso y de marginación. Los niños ya no juegan en las calles, a los discapacitados se les condena a un aislamiento



cada vez mayor pues las barreras arquitectónicas son cada vez más infranqueables, y hay una pérdida de autonomía para los ancianos, con una mayor dependencia de las personas que los cuidan, que suelen ser las mujeres. La desintegración del espacio público y de las redes sociales afectan a todos los colectivos. El aislamiento social es mayor cuanto mayor número de personas hay a nuestro alrededor. Además, la especulación inmobiliaria ha establecido una fuerte separación entre barrios acomodados y zonas suburbanas, que rebelan las consecuencias de la abismal desigualdad económica.

Desde un punto de vista ecológico, las grandes metrópolis son el espacio más insostenible que existe: grandes devoradoras de recursos y enormes generadoras de residuos. Por cada unidad de energía de calidad utilizada en las grandes ciudades y megalópolis hay que gastar varias en su obtención y transporte. Pero desde el punto de vista social, las grandes ciudades son igualmente aberrantes. La masificación hace más difícil el acceso y el derecho a una vivienda digna, a la educación, a la sanidad y al empleo. En ellas es casi imposible mantener la calidad ambiental y se hace aún más irrealizable la vida colectiva y la participación social.

Las ciudades son el reflejo de la propia configuración de la sociedad, si no cambiamos el modelo todos los parches técnicos: construcción, equipamientos, suministro y saneamiento de aguas, túneles, redes de transporte, escuelas, hospitales, etc. serán sólo parciales y no resolverán los problemas de fondo. Humanizar las ciudades, acabar con el actual modelo insolidario y destructor, desterrar la exclusión social y la segregación espacial, y recrear un nuevo espacio verdaderamente democrático donde quepan todas las sensibilidades y sean posibles todas las culturas. Un espacio donde sea posible vivir y convivir.

"El mercado, la plaza, el espacio público, constituían el lugar ideal de su germinación festiva. Los discursos se entremezclaban, las leyendas se vivían, lo sagrado era objeto de burla sin cesar de ser sagrado, las parodias más ácidas se compaginaban con la liturgia, el cuento bien hilvanado dejaba al auditorio suspenso, la risa precedía a la plegaria y ésta premiaba al juglar o feriante en el momento de pasar el platillo. El universo de charileros y azacanes, artesanos y mendigos, pícaros y chalanos, birleros de calla callando, galopines, chillados, mujeres de virtud escasa, gañanes de andar a la morra, pilluelos de a puto el postre, buscavidas, curanderos, cartománticas, santurrones, doctores de ciencia infusa, todo ese mundo abigarrado, de anchura desenfadada, que fue envidia de la sociedad cristiana e islámica -mucho menos diferenciadas de lo que se cree- en tiempos de nuestro Arcipreste, barrido poco a poco o a escobazo limpio por la burguesía emergente y el Estado cuadrículador de ciudades y vidas es sólo un recuerdo borroso de las naciones técnicamente avanzadas y moralmente vacías. El imperio de la cibernética y de lo audiovisual allana comunidades y mentes, disneyiza a la infancia y atrofia sus poderes imaginativos. Sólo una ciudad mantiene hoy el privilegio de abrigar el extinto patrimonio oral de la humanidad, tildado despectivamente por muchos de «tercermundista». Me refiero a Marraquech y a la plaza de Xemaá-El-Fná, junto a la cual, a intervalos, desde hace veinte años, gozosamente escribo, medineo y vivo".

Juan Goytisolo: "La Plaza de Marraquech, patrimonio oral de la humanidad"

En los países industrializados se ha producido un éxodo masivo del campo a la ciudad y se ha pasado de ser una sociedad agraria y rural a una sociedad urbana basada en la economía industrial y de servicios. Este cambio, que en España supuso una grave quiebra social y una reestructuración salvaje del sector agropecuario, ha sido propiciado por una estructura económica que ha forzado a la quiebra de las pequeñas explotaciones agrarias y a una continua y progresiva devaluación de los precios agrarios. La entrada de España en la Unión Europea y las políticas del libre mercado han ahondado en el problema. Las grandes explotaciones características del agro-business, han dado la puntilla definitiva a las pequeñas explotaciones agrarias de carácter familiar, que no han podido subsistir frente a las grandes explotaciones extensivas.

La "modernización" se ha saldado con la desaparición de la pequeña explotación familiar y el despoblamiento, casi total, del medio rural. La agricultura industrial es fuertemente subvencionada por la PAC (Política Agraria Comunitaria) y ésta es la razón por la que son más baratos los productos de la agricultura químico-industrial que los de la biológica. La agricultura industrial convencional es subsidiada por los contribuyentes y también las inversiones en automatización, fumigación, maquinaria sofisticada, etc. Son las grandes corporaciones industriales agroquímicas las que reciben las ayudas (un 20% recibe el 80% del total de las subvenciones comunitarias), y no el pequeño agricultor, condenado a resistir en su pueblo malviviendo o a emigrar a la ciudad, donde le espera un futuro igualmente incierto.

La globalización incrementa los desequilibrios socioeconómicos y ecológicos, provoca concentración de poder, de capital y de información en las zonas urbanas que han triunfado, y conduce a un declive de las regiones rurales, ya de por sí amenazadas de desaparición por el agotamiento de los recursos naturales.

Libre movilidad de capitales, bienes, servicios y ... de unas pocas personas

"Sólo dañamos a los demás cuando somos incapaces de imaginarlos"

Carlos Fuentes: "Las dos orillas"

La globalización ha provocado una explosión del número y estructura de las migraciones: se estima que más de 120 millones de individuos viven fuera de sus países de origen, esto supone que hay 2 humanos de cada 100 que viven desplazados. Las causas son políticas, económicas y ecológicas: conflictos armados, conflictos étnicos, hundimiento de la situación económica (consecuencia de las medidas de ajuste o la variación de precios en las materias primas), destrucción del entorno (construcción de grandes infraestructuras como las gigantescas presas de Narmada en la India o la de las Tres Gargantas en China), la sequía, el agotamiento o la falta de las tierras, la explotación de bosques, etc.

El derecho internacional y el derecho europeo –ejemplificados en el conflicto de Kosovo-, han puesto de manifiesto el distinto rasero con el que se mide en occidente a emigrantes y refugiados, pero la emigración casi nunca es voluntaria. Y con esta distinción se oculta que los emigrantes también sufren un desarraigo por razones políticas, económicas o ambientales. ¿Por qué diferenciar entre la huida de un conflicto armado y la huida de un conflicto socioeconómico o medioambiental? África tiene la tasa de emigración más elevada del mundo, la FAO habla de 14 países con crisis alimenticias excepcionales.

La fragmentación social, económica y ambiental producida por un modelo económico globalizado y desigual favorece las migraciones. Pero los flujos migratorios son en número muy similares a los de otras épocas anteriores, lo que ha cambiado es la percepción y las condiciones de esos flujos.

Hasta la Segunda Guerra Mundial las grandes masas de emigrantes habían estado constituidas por occidentales. Más de 50 millones de personas dejaron Europa en 100 años, la mayoría por razones económicas, con destino a América del Norte, Brasil, Argentina, África del Sur y Australia. También, en menor medida, eran frecuentes las migraciones desde China y la India.

Sin embargo, tras la guerra, la situación se invierte. Las necesidades de la reconstrucción europea fueron objeto de numerosos flujos, el sur del norte se trasladaba al norte y centro europeos: españoles, portugueses, italianos, yugoslavos, turcos y magrebíes. A partir de la crisis del petróleo en 1973, el sur es la mayor fuente de emigrantes, pero ya Europa empieza a conocer el paro y tiene menos necesidad de mano de obra, por lo que la inmigración tiende a hacerse de forma clandestina. Por su parte, también hay millones de personas intentando entrar ilegalmente en Estados Unidos (millones de mexicanos tras la crisis de la deuda en 1994). Millones de personas se ven obligadas a saltar el muro de la desigualdad para conseguir una vida digna.

Esta movilidad ejerce unas transformaciones sin precedentes sobre las sociedades y las culturas. Mientras se construye la aldea global para capitales y bienes facilitando su libre circulación, no pasa lo mismo con los seres humanos. Los países ricos ponen fronteras a los ciudadanos del sur y millones de personas en el mundo no tienen pasaporte. Muchas familias están divididas por las restricciones de algunos países a los trabajadores no cualificados. Los países de renta alta intentan “gestionar” la inmigración para admitir únicamente a los individuos “económicamente deseables”. El racismo de Estado está a la orden del día: la admisión de cerebros (para los trabajos de alta cualificación) y la de manos (para los trabajos de más baja cualificación) están permitidas, pero no la de estómagos y bocas hambrientas. También hay una criba que diferencia a los de tez clara y cabello rubio, y los distingue de los de ojos rasgados y piel morena. En la Europa “fortaleza” existen muchos cotos cerrados, prisiones y zonas de tránsito en algunas ciudades, puertos y aeropuertos que albergan a una gran masa de demandantes de asilo, a estas zonas se les denomina “espacios

de acogida” en lenguaje políticamente impúdico. El muro ha desaparecido del interior de Europa, pero se ha trasladado hacia las fronteras y España, por su situación geográfica, se ha convertido en su mejor guardián. El nuevo telón de acero es hoy un telón de oro que se puede admirar desde todos los televisores del mundo y que está a un solo un palmo de agua desde el otro lado del Estrecho.

España es el país de Europa que aplica una política más dura con respecto a la inmigración, aunque sólo cuenta con 1,5 % de inmigrantes, muy lejos de las tasas de Francia, Holanda, Bélgica o Alemania. Las estadísticas de ahogados en las aguas del Estrecho; de detenidos, de malos tratos y vejaciones; las “retenciones” y el hacinamiento en guetos, “centros de internamiento”, “zonas internacionales” y “zonas de tránsito de puertos y aeropuertos”, los aislamientos prolongados, y hasta el suministro de drogas a las personas para que no ofrezcan resistencia antes de ser expulsadas, son cada día más numerosas. Infringir los derechos humanos está a la orden del día y la xenofobia institucional se manifiesta en las leyes y en las actitudes de quienes se encargan de ejecutarlas.

También los ciudadanos nacionales muestran cada día mayores actitudes racistas. Surge un nuevo fascismo, el de los “nuevos ricos”, “los nuevos europeos” y proliferan los ataques racistas, las agresiones neonazis y la violencia de los cabezas rapadas hacia los inmigrantes. En muchos pueblos y ciudades españolas se olvidan de su propia Historia y de que muchos españoles, obligados a la emigración durante generaciones, han padecido la misma marginación que ahora intentar administrar ellos. Las antiguas víctimas se convierten en verdugos y crece la escalada xenófoba y racista contra inmigrantes, mendigos, homosexuales, “moros”, negros y gitanos. Es el racismo de los pobres contra los pobres a los que culpan de quitarles el trabajo y el pan o simplemente porque la pobreza molesta a la vista, les responsabilizan a ellos de su propia marginalidad.

La criminalización de la pobreza está también promovida desde las instancias del poder y se está produciendo un ascenso de la ultraderecha en Europa con líderes “nacionalpopulistas” como Jörg Haider, Jean Marie LePen y Umberto Bossi. En España también tenemos nuestro in(digno) representante de este nuevo modelo de hacer “política”, Jesús Gil y Gil. Todos estos líderes se presentan como francotiradores de los políticos al uso, y basan su éxito en un discurso inconexo e irracional con marcados tintes racistas, que busca el apoyo de las masas con propaganda barata, como la rebelión fiscal y la limpieza moral. Los medios de comunicación han colaborado a difundir los mensajes de estos personajes que se han convertido en “personajes públicos” pues, como en el caso de Gil, se hacen eco de todos sus exabruptos, porque el lenguaje grosero y soez que emplea contenta a las masas. Se trata de la respuesta autoritaria al neoliberalismo.

Las migraciones también se producen dentro de los propios países. Las personas se desplazan la mayor parte de las veces desde el campo hacia las ciudades. La “modernización” de la agricultura desintegra las economías rurales tradicionales y provoca un éxodo masivo del

campo a la ciudad con graves consecuencias sociales y ambientales porque las grandes ciudades tampoco les ofrecen empleo o medios de vida. En la Unión Europea hay actualmente 2,7 millones de personas viviendo de la caridad y la beneficencia. Y en el paisaje de las grandes ciudades europeas cada día es más habitual ver las grandes avenidas alfombradas de cartones que dan cobijo a los sin techo.

Asistimos también a una feminización de la inmigración. La mayor parte de las personas inmigrantes ocupan empleos típicamente "femeninos": empleadas del hogar, sector servicios, prostitución, personal no cualificado en industria textil y electrónica, etc. La globalización provoca la movilidad de los trabajadores y hace más precario el empleo. Las empresas buscan trabajadores para un empleo concreto y por un tiempo limitado. Nos hablan de flexibilización laboral que viene a significar: "te uso únicamente cuando te necesito". Miles de personas en el mundo, muchas de ellas inmigrantes, trabajan en condiciones similares a las descritas en las novelas de Dickens, Zola o "La situación de la clase obrera en Inglaterra" de Engels. Esta es la vieja esclavitud del siglo XXI.

Por otro lado, el sistema global, ya no descansa sobre la libre competencia entre Estados, sino que se asienta sobre la organización territorial en red de las grandes empresas transnacionales, con sus sedes y filiales distribuidas en distintos países. Estas empresas son realmente las que ordenan los modos de producción y conducen a una nueva división del trabajo, organizando los flujos de trabajadores, sobre todo, de una mano de obra muy cualificada. Aunque estos flujos son hoy muy pequeños en número y muy volátiles, tienen un gran peso en términos de poder económico y de transferencia de conocimientos y tecnologías.

¿CÓMO VIVIMOS?

La pobreza de las naciones o si Adam Smith levantara la cabeza

"Hace un par de años el Hospital Municipal de Boston, el que atiende a los pobres y al público en general, no el sofisticado hospital de prácticas de Harvard, tuvo que crear una unidad de cuidados para la malnutrición, porque se estaban alcanzando niveles tercermundistas".

Chomsky: "Las intenciones del Tío Sam"

- Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su Informe sobre Desarrollo Humano (1999): Mil trescientos millones de personas en el mundo no tienen acceso a agua limpia, 1 de cada 7 niños queda fuera de la escuela primaria, 840 millones están malnutridos, y mil trescientos millones viven con unos ingresos inferiores a 1 dólar diario.

- En los países desarrollados 1 de cada 8 personas está en paro de larga duración, es analfabeta, tiene una expectativa de vida cifrada en menos de 60 años, o tiene unos ingresos que están por debajo del umbral de la pobreza.
- La mayor desigualdad mundial entre ricos y pobres se da en Rusia, donde el 20% tiene once veces más que los ingresos del 20% más pobre. Le siguen en el ranking países como China, Indonesia, Tailandia, otros países del sudeste Asiático y Europa del Este. Pero la desigualdad también alcanza cifras escandalosas en países industrializados como Suecia, Gran Bretaña y EE.UU.
- Según la revista Forbes, las doscientas personas más ricas del mundo tienen más que mil cuatrocientos millones de personas. Y un reportaje del New York Times fechado en julio de este año, afirma que las dos personas más ricas del mundo: Bill Gates y Warren Buffett, tienen hoy más que el conjunto de los países menos desarrollados del planeta. Hoy los individuos son más ricos que los Estados.

Estos datos nos presentan a la globalización con más luces y sombras que un Caravaggio, pero las desiguales condiciones entre los países y entre las personas, no obedecen a que la globalización todavía no ha alcanzado una dimensión mundial. Algunos países que ya han sido integrados en la economía global, tienen incluso ingresos más bajos que los de hace unas décadas, cuando no lo estaban. En los países de la antigua Unión Soviética, la apertura al mercado ha significado un fuerte retroceso en la esperanza de vida, en la salud y en la educación. En Rusia, 60 millones de personas viven con menos de 4 dólares diarios. Más de 80 países todavía tienen una renta per cápita inferior a la que tenían hace una o más décadas. 55 países han descendido en renta per cápita, la mayoría pertenecen al África subsahariana y a la exUnión Soviética. El Banco Mundial afirma que en este año hay 400 millones de pobres más que en 1998.

Las desigualdades entre países crecen, pero las desigualdades también se producen dentro de los países. En Estados Unidos hay 32 millones de personas cuya esperanza de vida es de menos de 60 años, 44 millones sin cobertura médica, 45 millones viviendo por debajo del umbral de la pobreza y 52 millones de iletrados. En la próspera Unión Europea, hay 50 millones de pobres y 18 millones de desempleados (El País, 5-10-99). Una de cada 10 familias de Estados Unidos pasa hambre, estos es, 10 millones de habitantes del país más rico del mundo, y en plena fase de crecimiento económico, se enfrenta al problema del hambre. En estados como Tejas, Mississippi y Nuevo México, uno de cada seis hogares no tiene suficiente comida para mantenerse al mínimo nivel de subsistencia, ni medios económicos para adquirirla. Les siguen en precariedad Oregón, el estado de Washington y la capital del estado, plagada de personas sin techo (El País, 16-10-1999).

Los organismos que rigen hoy la economía mundial (FMI, BM, G-7, OCDE, OMC), no son representativos, ya que están dominados por los países ricos. El respeto a los derechos humanos, a la protección social, a la diversidad y al respeto de las necesidades de los distintos países y sociedades no están en las miras de sus políticas, tan sólo manejan a los países con el único fin de ampliar mercados y obtener más beneficios. Bajo los principios de la eficiencia y la competitividad del mercado, se pisotean los derechos humanos y el medio ambiente. La concentración de poder en países, corporaciones y grupos de elite, margina a la mayoría.

El sistema global aumenta la pobreza y las desigualdades y sus impactos sobre los medios de vida de la gente y de las sociedades son nefastos. A escala mundial, la pobreza es la regla. De los 6.000 millones de habitantes del planeta, sólo el 30% están en el mercado de forma completa, el 70% no están en él o lo están de forma muy parcial. Esta es la sociedad del mercado, una sociedad excluyente que trata a las personas como si fueran mercancías excedentarias y una sociedad que genera inmensas desigualdades.

Hablar de globalización con rostro humano como hace el Informe sobre Desarrollo Humano de la UNDP (United Nations Development Programme) en su prólogo, es un insulto para millones de personas en el mundo y para países enteros. Cuando miles de personas quedan al margen o cuando su inclusión en este mundo globalizado es precisamente la que ha resultado más negativa, la globalización no puede disfrazarse bajo el calificativo de "humana" o ser presentada como un modelo al que aspirar. El sistema capitalista global es incompatible con la ética humana, la igualdad, la sostenibilidad ambiental y la erradicación de la pobreza.



El mercado desigual

Tenemos miedo. Tenéis miedo. El nuestro es apesadumbrado y deambulante; el vuestro, acorazado y tumefacto. Todavía, pulpos de hipocresía, salamandras bursátiles, todavía hay clases entre los espantados. Todavía hay diferencias de matiz que advierten la víctima en un miedo y en el otro la hiena.

Félix Grande: "La edad de los misiles"

Los países de la OCDE, con un 19% de la población global, controlan el 71% del mercado en bienes y servicios, el 58% de las inversiones directas y el 91% de los usuarios de Internet. En 1998, las 10 mayores compañías de telecomunicaciones copaban el 86% del mercado global (hoy una sola, MCI WordCom copa el 36%); y las 10 mayores compañías de pesticidas controlaban el 85% del mercado. En 1993, 10 países llevaban las cuentas del 84% de la investigación y desarrollo global y controlaban el 95% de las patentes en Estados Unidos.

Además, más del 80% de las patentes concedidas en los países en desarrollo, pertenecen a los países industrializados.

La integración de los países pobres en el mercado global no es para obtener las comodidades ni el bienestar social de los países sobredesarrollados, sino para que aporten a los países del Norte sus materias primas y su fuerza de trabajo barata.

En el capitalismo global los países de rentas más altas se apropian de la riqueza de los de rentas más bajas, de sus recursos naturales y de su mano de obra que pagan a precios de saldo. Incapaces de pagar los intereses de la deuda externa, los países del Sur y del Este se ven obligados a sobreexplotar sus recursos naturales para destinarlos a la exportación hacia los países ricos como pago de dichos intereses. Las grandes empresas y conglomerados transnacionales se adueñan de la tierra, de los recursos forestales y del patrimonio cultural y natural de los países del Sur. Es una espiral que dura ya varios siglos, el viejo colonialismo con tintes racistas aún más descarados y a mayor escala, en el que el Norte absorbe la riqueza del Sur y condena a éste a la pobreza y la marginación. El viejo capitalismo convertido ahora en un modelo global basado en la desigualdad, en la rapiña que comete una pequeña parte sobre la mayoría de la humanidad. El mercado "libre" tiene como fin dejar el campo libre para el saqueo y la expoliación, hacer posible la colonización del siglo XXI mediante nuevas razzias modelo año 2000, que es en verdad lo que consume el Norte cada vez que se adentra en territorio Sur.

Hay que exigir a los organismos internacionales y a los gobiernos del Norte un cambio radical en sus políticas. Los proyectos de desarrollo del Banco Mundial, por ejemplo, están dirigidos a aumentar la producción y el consumo, pero de los países del norte. Tenemos que obligarles a abandonar ese cinismo que se oculta bajo los programas de la Ayuda al Desarrollo, o bajo las condonaciones de deuda externa a cambio de unos planes de ajuste estructural draconianos que prolongan la agonía y empeoran aún más las cosas. Ni un duro más del Norte despilfarrado en gastos militares o en la industria de armamento y nuclear y una condonación total y absoluta, sin contraprestaciones en concepto de deuda social y ecológica por los últimos 500 años de robos y expoliación de materias primas y por explotación y esclavismo de seres humanos llevados a cabo por el Norte sobre el Sur. Hay que establecer unas relaciones económicas justas e igualitarias con un precio real de las materias primas y el trabajo de las personas, con iguales estándares sociales y ambientales para el Centro y la Periferia. Esta es la única solución para que la mayor parte de la humanidad no muera de hambre, y una quinta parte no se suicide aniquilada por su propia opulencia.

Es el modelo de competencia global el que ha originado estos fallos. La competición global tiene graves repercusiones sobre las personas, los trabajadores (flexibilidad, precariedad...) y sobre el medio ambiente. Los países, ante la libre competencia global, buscan que las grandes transnacionales se asienten en tu territorio y para ello bajan los estándares laborales y ambientales. La Organización Mundial de Comercio actúa en dirección

contraria a como debería actuar, debería controlar y establecer unos estándares de protección social y ambiental, los más favorables para todos los países. También debería poner fin a los monopolios y establecer controles para impedir la especulación financiera y la fuga de capitales. Provisión universal de servicios sociales, redistribución... Todo ello son decisiones políticas que se pueden y se deben tomar, pero nos quieren imponer otras reglas.

El caballo de Atila: el sistema capitalista global pisotea el entorno

La globalización y la libertad de comercio socavan el entorno. Un mercado libre sin control ninguno que sólo persigue el beneficio económico entra en contradicción flagrante con la protección, la conservación y la sostenibilidad del medio ambiente, por más que se empeñen en hablar de desarrollo sostenible. Por donde pasa este sistema económico no vuelve a crecer la hierba.

El espectacular aumento del comercio global ha traído como consecuencia lógica un aumento del transporte mundial tanto de materias primas como de manufacturas, así como un incremento del consumo de energía y de la emisión de sustancias contaminantes.

Los países de la Periferia se ven obligados a sobreexplotar sus materias primas para la exportación para obtener divisas como pago de los intereses de la deuda externa. La deforestación se produce por el desmonte de tierras, por la creación de monocultivos para la exportación a los países del Centro, por las explotaciones mineras y la fabricación de carbón vegetal, por la tala indiscriminada de árboles, etc. Se esquilman así los recursos madereros, los alimenticios, la pesca, los minerales y la energía de los países que eufemísticamente se denominan "pobres", cuando son los que más riquezas poseen y estas riquezas van destinadas a los países "ricos".

Además, los impactos ambientales de la producción industrial para la exportación, exigen un consumo intensivo de energía que agota los recursos no renovables y tiene graves repercusiones sobre el cambio climático, la contaminación del agua y aire y la generación de productos químicos tóxicos y el vertido de residuos. Existe incluso un comercio de desechos y de residuos tóxicos, la mayor parte de ellos van destinados a los países del Sur.

Las reglas del libre comercio impiden la implantación de medidas proteccionistas del medio ambiente, se considera que estas atentan contra la libertad comercial. Esto es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con el embargo decretado por la Unión Europea ante la entrada de carnes producidas por hormonas en EE.UU. A ello ha contestado Estados Unidos con una serie de medidas contra los productos europeos y la cuestión ha sido apoyada por la OMC a favor de Estados Unidos. Los políticos y los fabricantes no tratan de matarnos, sólo de enriquecerse, pero el hecho es que el libre comercio sin control, mata. En seguridad

alimentaria, a pesar de los recientes escándalos de las vacas locas, las dioxinas belgas, y el empleo de lodos provenientes de fosas sépticas y de cadáveres de animales para alimentación animal, los controles y normas europeas son muy superiores a las norteamericanas. ¡ La que nos espera! La OMC pretende acabar con esas medidas de protección a la salud y con cualquier otra medida dirigida a proteger el medio ambiente y los recursos naturales fuera de las fronteras nacionales. La Ronda del Milenio que se iniciará a finales de octubre de este año, pretende ir más allá, y cualquier Estado podrá ser denunciado por una empresa por poner restricciones al libre comercio. Incluso los tratados internacionales como el Protocolo de Montreal sobre sustancias que dañan la capa de ozono, la convención de Basilea sobre control de los traslados transfronterizos de los desechos peligrosos, el Protocolo de Kioto sobre emisiones de gases que producen el cambio climático, el Plan de Acción Global de Hábitats, las normas de la ONU sobre Protección del Consumidor, etc. podrán ser puestos en cuestión.

Menos de una quinta parte de la población mundial consume cerca del 80% de las reservas del planeta. Los países industrializados, con sólo el 21% de la población mundial, consumen el 75% de toda la energía producida en el planeta, mientras una quinta parte de la población mundial carece de agua potable. Es otras palabras, el Norte se apropia de la riqueza del Sur.

Menos de una quinta parte de la población mundial produce el 75% de las emisiones contaminantes. Más clarito, los desechos se devuelven al Sur y más sencillo aún: El Sur se convierte en el basurero del Norte.

En el Sur no existen legislaciones ambientales ni sociales restrictivas, por lo tanto, las prácticas que están controladas o prohibidas en los países del Centro, se pueden trasladar allí y ejecutar libre e impunemente en la periferia. También la basura nuclear se puede exportar a los pobres. Y puestos a jugar con juegos peligrosos en este tablero global los países "desarrollados", para poder seguir contaminando, podrán comprar sus cuotas de emisión de gases que producen el efecto invernadero a los países "pobres". No nos extraña ya que en este monopoly global se pueda mercantilizar y monetarizar todo.



Cada año mueren 3 millones de personas a causa de la contaminación del aire. Más del 80% de ellas por respirar aire contaminado y más de 5 millones mueren a causa de enfermedades diarreicas causadas por ingerir agua contaminada. Estamos convirtiendo la Tierra en un estercolero.

Los proyectos de desarrollo del Banco Mundial han tenido efectos catastróficos para el medio ambiente. Este mismo organismo en 1991 publicó un informe interno donde se instaba a deslocalizar las industrias contaminantes desde el norte hacia los países menos desarrollados, argumentando tres razones: la lógica económica, los bajos niveles de contaminación de los países menos poblados, y el débil impacto del cáncer sobre las personas

que mueren jóvenes. Es una nueva forma de ejercer el fascismo, un fascismo ambiental que pretende convertir a países enteros en cámaras de gas. El artífice de dicho informe, fue luego nombrado secretario de Estado del Tesoro y encargado de asuntos internacionales en la administración Clinton.

La competencia y el beneficio económico como valores supremos, destruyen los sentimientos comunitarios y el control democrático sobre las economías y la propia vida de las personas. Los países ricos y las grandes transnacionales sólo esgrimen la libertad de mercado cuando ésta favorece a sus intereses. Cuando no, buscan la imposición de leyes y prebendas por parte del Estado. A través de los derechos de propiedad intelectual y las patentes, las empresas privadas monopolizan los productos desarrollados con fondos públicos o los que pertenecen al saber de muchos pueblos y culturas tradicionales.

Temas como la lluvia ácida, el cambio climático, la merma de la capa de ozono, tienen que abordarse de forma conjunta, demandan una acción global. Para que el sur no se convierta en el vertedero del norte.

Es urgente y necesario cambiar este estado de cosas, este mundo al revés que nos ofrecen como modelo a seguir. Son necesarias profundas transformaciones a escala local, regional y continental en el modo de producir, en el modo de consumir, en el modo de vivir, en el modo de decidir y en modo de repartir. Estas transformaciones y reformas urgentemente necesarias son también posibles, aunque nos hagan comulgar con su sistema con ruedas de molino y nos lo presenten como un hecho consumado. Esta manera de que funcione el mundo no es inexorable. La solución pasa por una decisión política y un nuevo orden económico. El mercado y el sistema capitalista global no está regido por ninguna mano invisible, tiene actores bien concretos y políticas muy decididas para su consecución. En la Ronda del Milenio que comenzará en noviembre de este año, se decidirá quién moverá y cómo moverá los hilos esa mano invisible.



El consumo, la globalización y la mercantilización de la cultura:

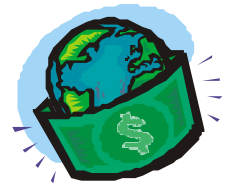
"Hasta el mismo vender hallaron se feriaba, porque saber uno vender sus cosas vale mucho, que ya no se estiman por lo que son, sino por lo que parecen; los más de los hombres ven y oyen con los ojos y oídos prestados, viven de información de ageno gusto y juicio".

Gracián: "El criticón"

El objetivo del mercado es convertir el planeta en un gran hipermercado global donde todo se compre y se venda en el amplio mercado planetario. Producir y consumir irracionalmente son las dos caras de la racionalidad económica actual. Las personas ya no somos ciudadanos, sino consumidores, seres pasivos cuya relación con la naturaleza y con los otros seres humanos

se establece a través de relaciones de mercado. El consumo frenético y desaforado de los países del Centro del sistema es el causante de la degradación ambiental y la desigualdad social, pero en el consumo no sólo están implicadas relaciones de dominación, sino también de imitación. No sólo importa quién controla el mercado e impone sus productos, sino también cómo se transmiten las marcas, qué símbolos sociales y culturales se quieren imponer. El fenómeno cultural es muy importante en el consumo. Hoy el aglutinador no son las identidades nacionales o locales, sino los ídolos de las películas de Hollywood.

Gran parte del mundo de la comunicación se refiere a operaciones de tipo comercial. La expansión de los medios en los últimos años ha hecho que se superen unos ingresos de miles de millones de dólares por venta de productos culturales o de esparcimiento, que la diversificación de los medios y de otras industrias con ellos relacionadas constituyan conglomerados económicos billonarios, que los gastos en infraestructuras sean cada vez mayores y que los presupuestos de la publicidad alcancen cifras astronómicas. Entre las actividades comerciales actuales es muy difícil encontrar una actividad que haya experimentado una expansión equivalente a la vivida por los medios de comunicación social.



La creciente importancia de los medios en nuestra sociedad, plantea numerosos problemas, pero hay uno que se refiere a la índole misma del mensaje de la comunicación: el contenido de la comunicación como mercancía. En el capitalismo globalizado, la información es tratada como una mercancía, y es comercializada y vendida del mismo modo que cualquier otro producto. La función social de los medios ha sido abandonada, al igual que la calidad de la información, como resultado de servir a los nuevos fines comerciales de convertir las informaciones en productos vendibles y lucrativos.

Hoy, las consideraciones comerciales priman sobre cualquier otra función y la competencia en el mercado se convierte en un factor determinante para ganar las audiencias. Se producen programas destinados al público más amplio posible y cuya calidad deja mucho que desear. El basarse en los gustos del público mayoritario con objeto de conservar una mayor audiencia y de ofrecer las condiciones más favorables para atraer la publicidad, hace que la calidad de los programas disminuya, además de favorecer la discriminación de las minorías. La doble influencia del público y de la publicidad explica por qué hoy se habla de programas-basura. Pero habría que preguntarse hasta qué punto los intereses y gustos del público son reales o imaginarios. En la actualidad, ha llegado a ser habitual, ofrecer una publicidad barata, incluida dentro de los propios programas y realizada por los propios presentadores.

Se produce también una uniformización de las informaciones, ya que las agencias de prensa y los canales de televisión y radio están en manos de un reducido núcleo de empresas y conglomerados transnacionales que controlan los negocios de la información y la comunicación.

El Gran Hermano que preconizaba Orwel no ha llegado de la mano del comunismo, sino del capitalismo global.

El capitalismo global no es sólo explotación y dominación, es también un estilo de vida basado en el consumismo y el individualismo, en la competencia y no en la cooperación, que se transmite a través de los medios de comunicación de masas.

Globalización, pero no para todos:

Mientras que existe una homogenización cultural a nivel planetario mediante la imposición de un modelo según el estilo de vida americano y que tiene como máximas aspiraciones el consumo y el despilfarro, sin embargo, el conocimiento científico y tecnológico no está globalizado, pertenece a las corporaciones y a las elites del primer mundo.

Los avances científicos y tecnológicos no llegan para todos. Las patentes, que determinan los caminos de la tecnología, impiden que los países pobres accedan a ella. Los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (TRIPS por sus siglas en inglés), tienen efectos perversos sobre la seguridad alimentaria, los conocimientos indígenas, la bioseguridad y el acceso al cuidado de la salud.

No todo el mundo puede ser ciudadano de la aldea global. Se estima que en el año 2001 los usuarios de Internet llegarán a los 700 millones de personas, la mayoría claro está, pertenecerán a las elites del primer mundo, porque en la era de Internet, los teléfonos móviles y el fax, la mayor parte de la humanidad no tiene ni tendrá acceso a un teléfono. Según el Informe Mundial sobre la comunicación realizado por la UNESCO, Burkina Faso, Burundi, Congo, Eritrea, Lesoto y Ruanda cuentan con un único ordenador conectado a Internet para todo el país, mientras que en Estados Unidos había 76,5 millones de usuarios al finalizar 1998, 34,7 millones en Europa y 2 millones en España. En grandes extensiones de África, América Latina y el Caribe, Asia y en determinadas comarcas de Europa tampoco existe un servicio postal.



Las redes necesarias en los países pobres no son las de las superautopistas de la información, sino las de canalización del agua potable y de aguas residuales, y las de la energía eléctrica. 2.000 millones de personas en el mundo no tienen acceso a la electricidad. Además, aunque existieran las nuevas infraestructuras técnicas para la red Internet, gran parte de la población no podría acceder a ella, ya que se les ha negado la educación y son analfabetos. Por otro lado, el inglés se ha asentado como la lengua de este nuevo imperio tecnológico, y menos de 1 de cada 10 personas lo habla en el mundo.

El acceso a las tecnologías es altamente desigual no sólo entre el Centro y la Periferia del sistema, sino también entre grupos sociales. Esta desigualdad contribuye al aumento de la brecha entre aquellos que tienen acceso a abundantes fuentes de información y los que se ven desprovistos de ello, reforzando la marginación que ya existe.

¿HACIA DÓNDE NOS DIRIGIMOS? EL GRAN MERCADO DEL MUNDO

Hace unos años, yo estaba comiendo en un restaurante de Saint Paul, Minnesota (EE.UU.). Al terminar de comer, cogí un palillo de dientes que estaba envuelto en una funda de plástico. En la funda ponía "Japón". Ahora bien, Japón tiene poca madera y carece en absoluto de petróleo. Sin embargo, en nuestra economía mundial, se considera eficaz enviar a Japón pequeñas piezas de madera y algunos barriles de petróleo, envolver lo uno con lo otro y enviarlo de vuelta a Minnesota. El palillo de dientes había recorrido unos 80.000 kilómetros. Mientras tanto, en 1987, una fábrica de Minnesota inició la fabricación de palillos chinos desechables para venderlos en Japón. En mi imaginación, veo dos barcos cruzándose en las aguas del Pacífico. Uno transporta con destino a Japón un cargamento de pequeñas piezas de madera de Minnesota; el otro transporta con destino a Minnesota un cargamento de pequeñas piezas de madera elaboradas en Japón. Ésta es la lógica del libre comercio.

David Morris: "El libre comercio: el gran destructor"

¿Qué es lo que ha cambiado?

Cada vez más actividades que antes eran provistas por los Estados y las entidades públicas, son ahora llevadas a cabo por los mercados y la iniciativa privada en esta competición global. Pero los mercados siempre piensan en términos de eficiencia, nunca de equidad. Se está creando una sociedad basada en el mercado, un mercado en el que el 80% de la humanidad no puede consumir.

La globalización es hoy una palabra de moda. Se trata de un término comodín que se utiliza en todo tipo de contextos: globalización económica, financiera, cultural, social, ambiental, etc. El vocablo fue empleado por primera vez por Theodore Levitt en La globalización de los mercados para denominar a los profundos cambios que habían tenido lugar durante los dos últimos decenios en la economía internacional: la rápida y penetrante difusión mundial de la producción, el consumo y la inversión de bienes, servicios, capital y tecnología.

Pero la palabra globalización no se usa sólo referida a la globalización económica o financiera, sino que abarca muchos más aspectos. Se trata de un proceso que parece integrar o englobar todas las actividades de nuestro planeta, tanto las actividades económicas, como las actividades sociales, culturales, laborales, ambientales, etc. La globalización entraña una interdependencia de las sociedades, parece como si las fronteras geográficas, materiales y espaciales del planeta desaparecieran. Las redes de comunicación ponen en relación e

interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo, nuestro mundo se habría convertido en una aldea homogeneizada y global .

La globalización sirve, pues, para describir los cambios y las transformaciones que se están produciendo en el mundo ya sean económicos, sociales, políticos, culturales, etc. En realidad, lo que ha ocurrido es que con la caída de las economías planificadas del Este y la conversión de China a una “economía socialista de mercado”, el capitalismo se ha convertido hoy en el único sistema existente. El sistema capitalista global parece haber triunfado.



La globalización se utiliza como sinónimo de “liberalización” tanto externa como interna y de una mayor “apertura” de las economías. Algunos defienden que la globalización no es nueva, y que el mundo estuvo más integrado hace un siglo. Las proporciones del PNB mundial en comercio e inversión son comparables, y con las fronteras abiertas, muchas personas habían emigrado al extranjero. Entonces, ¿qué es nuevo esta vez?:

Nuevos mercados :

- Crecen mercados nuevos: el mercado global en los servicios, banca, seguros, transporte, información y medio ambiente.
- Surgimiento de nuevos mercados financieros –desregulados, conectados mundialmente, integrados internacionalmente, trabajando a la vez, operando a distancia en tiempo real, con nuevos instrumentos tales como los derivados.
- Desregulación de leyes antimonopolio y proliferación de fusiones, adquisiciones y concentraciones de empresas de distintos países y de todos los sectores.
- Mercados mundiales de consumo con marcas mundiales.

Nuevos actores:

- Las corporaciones multinacionales y los grandes grupos financieros y mediáticos que integran su producción y comercialización, y que dominan la producción y distribución mundial.
- La Organización Mundial de Comercio, la primera organización multilateral con autoridad para forzar a los gobiernos nacionales a que cumplan sus reglas. Esta organización se suma a las organizaciones económicas ya existentes: Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.
- Una tribunal penal internacional en construcción.

- La proliferación de bloques regionales y que van ganando importancia: Unión Europea, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), Mercosur, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, APEC en el área del Pacífico, etc., entre otras muchas.
- Más grupos de coordinación política y económica a escala regional: G-7, G-10, G-22, G-77, OCDE.
- Las ONGs, el auge de una red internacional de ONGs. (Amnistía Internacional, World Wild Life, Greenpeace, Acción Global de los Pueblos, etc.)

Nuevas reglas y normas:

- Nuevas reglas desreguladoras y liberalizadoras.
- Un nuevo acuerdo multilateral—para los servicios, la propiedad intelectual, las comunicaciones— que obliga más a los gobiernos nacionales que cualquier otro acuerdo anterior.
- Y un nuevo acuerdo multilateral que se está gestando: La Ronda del Milenio.

Diferentes aspectos de la globalización:

- Globalización económica
- Globalización financiera
- Globalización política
- Globalización cultural
- Amenazas ecológicas globales

La producción mundial de bienes y servicios creció en sólo 7 años (de 1990 a 1997) una cantidad igual a la acumulada desde el comienzo de la civilización hasta 1950. Los flujos de capital internacional se han expandido rápidamente, la inversión directa extranjera en los países desarrollados y los países en transición, casi se triplicó de 1990 a 1996.

En los últimos años se ha ido reduciendo el capital de producción y aumentan de manera vertiginosa el movimiento del comercio mundial y el movimiento de capitales. El comercio internacional ha crecido mucho más que la producción económica, pero lo más impresionante es el aumento del capital especulativo, un capital que no tiene nada que ver con la producción, sino con las transacciones y los juegos monetarios y bursátiles. Por eso se habla de globalización económica y financiera. Hay una gran cantidad de capital circulante que no tiene nada que ver con la producción y la economía. A este capital especulativo nada le importan los mecanismos que defienden los equilibrios ecológicos y sociales.

En los países del Centro, la tecnología y la informatización de todos los sectores y actividades de la economía ha transformado los modos de vida, las comunicaciones, el ocio, el

consumo, la alimentación y la salud. Las nuevas tecnologías hacen posible el casino planetario, favorecen los intercambios financieros a nivel mundial con la velocidad e inmediatez que permiten las redes electrónicas. Ahora todas las bolsas están interconectadas y abiertas las 24 horas del día. También el desarrollo de los transportes por aire, tren y carretera, favorece los intercambios comerciales a nivel mundial, y también favorece el despilfarro energético.

Basándose en el desarrollo de las nuevas tecnologías, dicen que ha comenzado una nueva era: la era de la información y la comunicación. Muchos ven en ella la solución a los límites del crecimiento a los que ha llegado la sociedad industrial. Creen que las autopistas de la información permitirán una nueva forma de trabajo que dará lugar a un nuevo crecimiento y mejorará la calidad de vida de la gente. La información, el conocimiento y el ocio serán los recursos más decisivos para levantar las maltrechas estructuras laborales actuales. Sin embargo, pese a las fantasías de unos cuantos visionarios -cuya visión del negocio es lo único real- la nueva era no puede solucionar los problemas del agotamiento de los recursos y de la energía, los problemas relacionados con el medio ambiente (desertización, escasez de agua, contaminación, gestión de residuos...), la desestructuración del mundo laboral, las desigualdades sociales y otros muchos problemas que asolan el Planeta en las postrimerías de esta era industrial. Al contrario, la era de la información nos conduce aún más al consumo desmedido, al despilfarro energético y a la imposición de un modelo social y económico que ahonda aún más las diferencias entre países y entre las personas.

Una prueba de que esto a lo que ellos califican como "inmaterial" es realmente un negocio "muy material" y bien asentado en el mundo físico y no en el virtual, se ha puesto de manifiesto con el reciente terremoto de Taiwan. La sacudida de Taiwan ha sacudido también a Wall Street y a la industria informática. En Taiwan están concentradas muchas industrias del sector informático: placas base de ordenadores, PCs, semiconductores, etc. y el seísmo y la falta de electricidad en la zona se han traducido en una escasez en el mercado mundial de estos componentes. La bolsa sufrió una fuerte sacudida en las compañías afectadas: IBM, Motorola, Fujitsu, Compaq, Apple, etc. y se ha producido un incremento de los precios en todos estos artículos. También este ejemplo demuestra cómo lo local tiene efectos inmediatos sobre lo global en un mercado interconectado.

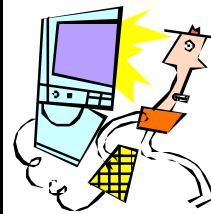
La aldea global que pronosticó MacLuhan es una aldea desigual. Los mass media, controlados por los sectores económicos hegemónicos de los países del Centro, reproducen y potencian el actual modelo económico, político y social basado en la adoración al libre mercado. Hoy la información sigue estando manipulada, controlada, mercantilizada y más homogeneizada que nunca por el pensamiento único de los grandes intereses políticos y económicos hegemónicos. Las fusiones y las concentraciones se suceden a un ritmo vertiginoso. Las empresas de servicios telefónicos se asocian a los grandes grupos de televisión, los mercaderes de la cultura y las grandes empresas de informática con el fin de

crear las superautopistas de la información. Sólo unos cuantos controlan todo el mercado de la informática, la cultura, el ocio y las telecomunicaciones.

La era de la información no viene a sustituir a la era del capital, sino que por el contrario, la refuerza. La comunicación llega hoy a cualquier punto del planeta y a millones de personas, pero no hemos de olvidar que a las puertas del siglo XXI, la mitad de la humanidad no ha tenido, ni tendrá, acceso a un teléfono. Para circular por las autopistas de la información hace falta pagar peaje. La nueva era es una ilusión vana, una fórmula virtual que nos desvía de los problemas reales y nos convierte en súbditos de un nuevo mercado que está estimado, rondará los 3 billones y medio de dólares en el umbral del siglo XXI.

Del grafito al silicio lo único que han cambiado son las tecnologías y esas tecnologías forman parte de un sistema económico y social determinado. Las tecnologías por sí mismas no pueden configurar una visión social de la realidad, ni mucho menos llevar a su transformación. El desarrollo tecnológico no va parejo del desarrollo social.

Las nuevas tecnologías también contribuyen a una nueva división y organización del trabajo, destruyen puestos y se crean otros distintos. El teletrabajo, por ejemplo, supone una mayor precarización en las relaciones laborales, se externalizan los costes a cuenta del trabajador, se individualizan los contratos y no hay posibilidad de negociaciones colectivas, los teletrabajadores no cuentan con una regularización laboral, son contratos por servicio determinado, a veces en condiciones draconianas, sin derecho a defenderse. Esta es la mejora de las relaciones laborales que nos proponen.

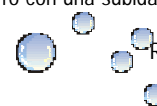


El casino planetario



"En esta última jornada, y sin venir a cuento, el mercado español era el único, entre los más importantes de Europa, que conseguía un mínimo avance, tan pequeño que no ha conseguido variar la posición que esta Bolsa ocupa en el ranking de ganancias. Para demostrar que no había motivos para las alegrías, el mercado secundario de deuda siguió avivando el fuego y los tipos de interés estuvieron durante casi toda la jornada en el 5,45%, un nivel que si se hubiera mantenido al cierre hubiera igualado el máximo anual.

Los datos sobre desempleo y costes laborales de Estados Unidos indicaron que hay motivos más que sobrados para que la Reserva Federal suba los tipos de interés, incluso antes de la reunión de noviembre, ya que la hora trabajada subió el 0,5% en el mes de septiembre hasta situarse con un crecimiento del 3,8% en tasa interanual. La Bolsa de Nueva York no hizo caso alguno de este dato y cerró con una subida del 1,07% (112,71 puntos), y es que el petróleo bajaba en picado".



Rafael Vidal: "Horizonte despejado". Sección Economía.- Bolsas. El País, 9-10-99

El capital financiero es el elemento vertebrador de la globalización, en los dos últimos decenios ha crecido un 50% de los valores del producto mundial. El actual mercado mundial es un mercado de dinero que tiene como fin hacer dinero del dinero. El crecimiento del capital financiero no va parejo del progreso de la economía real, de ahí que se hable de la gran burbuja financiera.

Los mercados financieros son el sueño irracional de un puñado de locos avarientos. Una invención demente y vacua, si no fuera porque sus repercusiones tienen efectos bien concretos y devastadores sobre la realidad de las sociedades, de las personas y... de las economías.

¿Qué racionalidad es esa que considera al mercado como una abstracción sin límites, un avanzar frenético basado en los ires y venires instintivos e irreflexivos de un puñado de especuladores? El mercado no puede ser una entelequia sacada de quicio, una ilusión desmesurada de poder y acumulación virtuales. La economía financiera, si es que a esto se le puede llamar economía porque no tiene nada que ver con oikos (casa) y nomía (administración), ya que está separada y abstraída de la realidad, es una especie de lógica astrológica que desprecia el presente para sólo mirar hacia el futuro (no digamos ya el pasado, pues la memoria y la Historia no cuentan). El dinero que mueve la economía financiera no es dinero real, sino virtual, es un dinero imaginario, pura inflación. No es extraño que lo que ahora esté en boga sean los derivados: swaps, futuros, opciones, etc. Se trata de traficar con los valores que se espera que las acciones, empréstitos o divisas tengan dentro de varios meses o varios años. Los sacerdotes y astrólogos del neoliberalismo han olvidado lo que dijo Adam Smith: "Ni el dinero es materia prima para la obra, ni puede ser, como tal, instrumento de ella".

La burbuja financiera está edificada sobre una materia inexistente que no está relacionada con ninguna actividad real, pero el lenguaje esotérico y descarado que utilizan los tecnócratas de cuello blanco nos oculta su verdadera inconsistencia. Sólo entre el 2 y el 3% de todo ese tráfico sirve directamente para asegurar la industria o el comercio. Esto hace que numerosas empresas y transnacionales sean su propio banco ya que ganan más dinero con sus operaciones monetarias que con sus productos. La realidad es que la inflación de los sistemas financieros y la especulación de divisas contra divisas se toman como creación de riqueza. Hemos comprobado muy recientemente como la desregulación de los mercados financieros ha provocado crisis e inestabilidades gratuitas, que nada tuvieron que ver con el crecimiento de la economía real. Las economías de México, Tailandia, Indonesia, Corea del Sur, Rusia y Brasil se desfondaron como consecuencia de la especulación, y no del estado y avance de su economía real. Los que provocaron la crisis salieron indemnes, mientras las economías del sudeste asiático, Europa Oriental, América Latina y otras economías en transición, los pobres de todos estos países, sufrieron y sufren aún las consecuencias. En pocos meses estos países han perdido los avances de una década, pues el rescate de los bancos privados se ha

hecho con dinero público, en vez de destinarse a educación, salud o seguridad social. Cuando hay ganancias se privatizan los beneficios, pero cuando hay pérdidas, éstas se socializan.

Ante la sucesión de las tormentas financieras -desde el efecto tequila al efecto vodka y caipiriña- y la magnitud de tan escandalosos descalabros, por primera vez surgieron voces críticas dentro de los propios gurús de la macroeconomía y del sacrosanto FMI. Las recetas del FMI que antes parecían infalibles, empezaron a ser puestas en cuestión. La farmacopea neoliberal que sigue utilizando los planes de ajuste estructural impuestos por el FMI, obliga a que el país que recibe los créditos abra de par en par sus mercados financieros para permitir que la gran banca extranjera compre los bancos nacionales; fuerza a elevar las tasas de interés -lo que ocasiona el hundimiento de las empresas locales-; impone subidas de impuestos que son soportadas por las capas medias y bajas cada vez más empobrecidas; y conmina a draconianos recortes en el gasto público. El resultado de estas políticas de "salvación" aplicadas por el FMI consiste en el enriquecimiento de los capitalistas de los países del Centro a costa de empeorar las condiciones de vida y segar millares de vidas en los países de la periferia. Cada vez existen más países con sus economías paralizadas o en coma profundo, y día tras día más países se suman a la crisis por contagio. Hay quien augura que no falta mucho para que la crisis alcance una dimensión generalizada y global, aunque los curanderos de la ortodoxia económica todavía siguen considerando al sistema central como "sano" y diagnostican los males sólo en las periferias. Pero sus pócimas son incapaces de resucitar a los muertos, sus cuarentenas, inyecciones, bombonas de oxígeno y recetas neoliberales son incapaces de curar este sistema enfermo.

Estas crisis han afectado profundamente a los países del sudeste asiático y latinoamericanos, es decir, a la periferia del sistema, mientras que el Centro se ha beneficiado con este colapso que ellos mismos han provocado. Sus consecuencias han sido nefastas para las economías, para los trabajadores y para las personas. Estas han sido algunas de las consecuencias de la crisis asiática:

- Desde septiembre de 1997, 2.000 personas pierden su empleo cada día en Tailandia, donde ahora existen más de 2 millones de personas sin trabajo, al crecer la tasa de desempleo del 2,1% al 7,3%. 250.000 trabajadores han sido expulsados a sus lugares de origen.
- En Indonesia, 20 millones de personas han perdido su trabajo, y la tasa de desempleo ha crecido del 4,7% al 13,2%.
- En Corea del Sur, hay 2 millones nuevos de parados y la tasa de paro ha crecido del 2,6% al 8,3%. También han sido expulsadas 50.000 personas a sus países de origen.

A la formación del gran casino planetario no sólo contribuyen las prácticas bancarias y bolsísticas favorecidas por las autopistas de la información, sino también los paraísos fiscales, las ganancias del narcotráfico y las armas. En este gran casino

planetario abierto las 24 horas del día, sólo tienen derecho a apostar un puñado de jugadores billonarios que mueven más de 1,5 millones de millones de dólares al día -el valor total de más de 15 días del producto bruto de la economía mundial-, mientras el resto de los seres humanos que pueblan el planeta, pagan con su trabajo, su sudor y su vida el precio de tan absurdo y disparatado juego.

La desregulación financiera ha hecho que los paraísos fiscales constituyan una prolongación del sistema bancario occidental y, además se puede acceder a ellos a través de las terminales de ordenador por medio de una tarjeta VISA o un cajero automático. Se calcula en 3 billones de dólares las fortunas privadas gestionadas desde los paraísos fiscales, el 15% del PNB mundial. Existen en el mundo más de 50 paraísos fiscales. Las Islas Caimán constituyen el quinto centro bancario mundial, con más bancos y sociedades registradas que habitantes. Los capitales procedentes de actividades legales y del tráfico de drogas, el crimen y otras actividades ilegales se depositan en las Islas Bahamas, las islas Vírgenes, las Bermudas y otras islas del Pacífico y el Índico, pero también en Suiza, Luxemburgo, Dublín, Mónaco, Madeira, Gibraltar y Malta. Suiza continúa siendo el paraíso preferido, con más del 40% del total de cuentas abiertas en los bancos a los no residentes.

La ONU afirma que las rentas medias anuales de las organizaciones criminales transnacionales son del orden del billón de dólares. Entre las actividades que generan estas rentas se encuentran el tráfico de drogas, las ventas ilícitas de armas, el contrabando de material nuclear, y los beneficios de las actividades controladas por las mafias como la prostitución, el juego, los mercados negros de divisas, etc. El papel de los bancos en el tráfico de drogas es fundamental. Según la OCDE, los beneficios de este tráfico a escala mundial sobrepasan los 500.000 millones de dólares por año, de los que la mitad transitan por los circuitos del sistema financiero norteamericano. No es Colombia -quien sólo se lleva un 3% de lo que resta- la que se beneficia de estas actividades ilegales, sino Estados Unidos.

Los productos de la actividad criminal son depositados en la red bancaria normal y en los servicios financieros, pero también en las inversiones legales que se efectúan en el sector de la construcción de lujo, en los medios de comunicación, en los servicios públicos, la industria, la agricultura, etc.

Los mercados financieros se han convertido en uno de los principales actores de la política económica. Los Estados y los gobiernos locales se ven cada vez más dependientes de los propietarios del patrimonio financiero pues pueden endeudarse mucho más para sus inversiones que cuando estaban limitados solo al dinero de los ahorradores y los potentados nacionales o locales. Poco a poco van perdiendo soberanía fiscal, además, los gobiernos se vuelven fácilmente extorsionables y las policías de todos los países están impotentes ante las organizaciones criminales.

Del monopolio público al monopolio privado

Las compañías transnacionales son las que han influido en la promoción del libre comercio y las que piden una mayor liberalización de las economías. Aunque el comercio se sigue analizando y midiendo en términos nacionales, casi todo él se realiza por empresas que no están radicadas en un territorio concreto, sino que tienen alcance transnacional. El comercio ya no se realiza entre naciones, sino que las corrientes comerciales están dominadas por los grandes conglomerados transnacionales. Detrás de la gran cantidad de productos y marcas que se le ofrecen al consumidor, sólo hay un pequeño número de empresas que controlan el mercado de la alimentación, los transportes, las comunicaciones, las finanzas, etc. Se habla de un nuevo colonialismo que ha pasado de ejercerse por los Estados a ejercerse por las transnacionales.

Las fusiones, las compras, las anexiones, las concentraciones y las megafusiones están a la orden del día y sus efectos son la concentración del poder y la desaparición de los pequeños y medianos competidores locales. Estas fusiones y concentraciones se justifican con las "reestructuraciones", "modernizaciones" y el ahorro de "costes" y "gastos operativos", pero esto se traduce como cierre de fábricas, deslocalización y eliminación de miles de puestos de trabajo, bajada de salarios y retroceso en las condiciones laborales de los trabajadores, además de la concentración de poder en unas pocas manos. El capital de las transnacionales pasó a ser del 17% del PIB mundial a mediados de los años 60, a más del 30% en 1995. Y sólo 7 países concentran el 96,5% de las 200 primeras transnacionales. Estas empresas son conglomerados que cubren todos los sectores: primario, secundario y terciario y el capital ya no pertenece a ningún país concreto, se trata de capitales mixtos, de ahí el término transnacional.

Según la creencia de cuanto más grande mejor, los procesos de grandes fusiones intercontinentales se suceden. De 1986 a 1996 las uniones de empresas se multiplicaron a un ritmo del 15% anual y el ritmo crece. Así, en octubre de 1999 se fusionan grandes bancos como el Deutsche Bank alemán y el Bankers Trust norteamericano, que se han constituido como el segundo gran banco del mundo, detrás de un conglomerado de 3 bancos japoneses. (En España también ha habido ejemplos recientemente, como la fusión del Santander y el Banco Central Hispano, a su vez fruto también de la fusión entre dos bancos). Y en todos los sectores ocurre lo mismo: Novartis, es el segundo coloso de la industria farmacéutica, producto de la fusión entre Sandoz y Ciba-Geigy; Boeing absorbió MacDonnell Douglas y controla el 64% del mercado del sector aerospacial; en 1998 se unieron las petroleras Amoco y BP, y en 1999 se produjo la fusión de los grupos petroleros Mobil Corp. y Exxon Group. Las empresas españolas también intentan crecer y su campo de operaciones suele ser Latinoamérica. La operación más importante fue la de Repsol que compró la argentina YPF, pero también están presentes al otro lado del charco, Telefónica, BBV, Iberdrola y Argentaria.

La creciente liberalización de los mercados y la globalización son los que propician este espectacular proceso de concentración empresarial. De enero a octubre las fusiones y adquisiciones de empresas suman un total de 351 billones de pesetas. Sólo en la semana del 3 al 10 de octubre del 99, mientras yo estaba redactando este texto, se han producido 4 grandes fusiones que ponen de manifiesto el carácter transnacional de estos conglomerados y la importancia económica de estas operaciones: MCI y Sprint, Tabacalera y la francesa Seita, los bancos japoneses Asahi y Tokai y los consorcios automovilísticos Volvo y Mitsubishi.

La compañía estadounidense MCI WorldCom ha comprado Sprint por 20 billones de pesetas, y se convierte así en la 1ª empresa de telecomunicaciones mundial (Sprint ya estaba participada por Deutsche Telekom y por France Télécom y en 1998 firmó un acuerdo de colaboración con Telefónica). La empresa estará presente en 65 países y cuenta actualmente con 141.900 empleados, sin contar los asociados (veremos cuántos quedan). Su capital ascenderá a 30 billones de pesetas y acapará un 36% del mercado mundial. Esta fusión se ha convertido en la más cara de la historia, por encima de la unión de las petroleras Exxon y Mobil. Los 20 billones de pesetas que ha costado la fusión suponen una quinta parte del PIB español previsto para el año 2000 (que asciende a 97 billones de pesetas según los Presupuestos Generales del Estado), y es también equivalente al PIB del conjunto de países considerados como menos adelantados por la ONU. El capital de una sola empresa supera, pues, el PIB conjunto de 64 países. Sobran los comentarios.

Los dos bancos japoneses Asahi y Tokai que se han constituido en el 8º banco del mundo, han anunciado ya la desaparición de 4.000 puestos de trabajo. Y más cerca de nosotros, la fusión del Banco de Santander y el Central Hispano (BSCH) supone prescindir de 4.500 empleados.

Estas megacompras ponen en entredicho el poder de los Gobiernos y el propio concepto de competencia neoliberal. Por ejemplo en Estados Unidos ya sólo quedan 2 compañías que controlan la telefonía a larga distancia (MCI y AT&T). En sectores como telecomunicaciones, banca o distribución cada vez menos dominan más, y su campo de operaciones es el planeta entero.

La importancia del sector privado en los flujos financieros es descomunal, como ejemplo, en 1996 las inversiones en el extranjero fueron de 350 billones de dólares, más de diez veces el PNB de EE.UU., que es de 30 billones de dólares. En 1998 los ingresos totales de las 500 mayores corporaciones transnacionales eran de 11 billones de dólares, el 50% en industria y servicios respectivamente. En 1998 la inversión privada extranjera, concentrada en un número limitado de países en desarrollo, ascendió a 250.000 millones de dólares, comparada con la ayuda al desarrollo, de menos de 50.000 millones. Estas cifras muestran la creciente importancia del sector privado en la economía mundial y en los temas medioambientales (UNEP, 1999).

El auge de las transnacionales no se debe sólo al apoyo de sus propios gobiernos, sino que se ve también impulsado por los gobiernos de los países que las quieren acoger, ya que no sólo les venden a precios de saldo el patrimonio y los servicios públicos por medio de las privatizaciones -pasándose así del monopolio público al monopolio privado-, sino que les otorgan enormes subvenciones y privilegios e incentivos fiscales de todo tipo. La liberalización, la privatización y la desregulación son las palabras clave para transferir el poder de los Estados y el patrimonio público a manos de las transnacionales (El Estado español, en el período de gobierno el PSOE desde 1986 a 1996 ingresó 2,2 billones de pesetas por privatizaciones y en el período del PP en el poder, desde octubre de 1996 hasta hoy, ha ingresado 5,1 billones en concepto de privatizaciones, un inmenso patrimonio colectivo que ha pasado a manos privadas). El motor de la actividad económica son hoy las grandes transnacionales, se ha pasado de una sociedad planificada por el Estado y las organizaciones políticas tradicionales, a una sociedad planificada por las sociedades mercantilizadas.

Una de las justificaciones del liberalismo económico, la de las ventajas comparativas entre los países se ha convertido en un mito porque ahora ya no sólo hay libre circulación de mercancías, sino también de capitales. En el ejemplo de David Ricardo, Portugal se especializaría en producir vino e Inglaterra en producir paños, sin embargo, ahora el capital inglés podría trasladarse a Portugal que tiene unos costos salariales más bajos, y unirse al capital portugués para producir paños, por lo que Portugal produciría tanto el vino como los paños. Las inversiones no están regidas por la ventaja comparativa entre países, sino por la rentabilidad total y absoluta. Ahora los principales países importadores de un producto son también los principales exportadores del mismo.

Por otro lado, hay un marcado desequilibrio entre el poder económico de América del Norte, Europa y Japón, y el resto del mundo. Se trata de los tres bloques regionales que ostentan el poder mundial y no sólo en la cuestión económica, sino también militar. Su peso en las instituciones económicas mundiales es decisivo (FMI, BM y OMC).



Aunque los capitales de las grandes corporaciones sean transnacionales, estos se suelen concentrar en los países del Centro del sistema. Los superbloques son los que dictan las normas para el reparto mundial de la tarta en sus zonas de influencia. Dentro de ellos, promocionan un mercado interior que es "libre" de boquilla, porque se oculta bajo una fuerte capa de proteccionismo disimulado. Como ejemplo tenemos la Política Agraria Comunitaria de la Unión Europea, fuertemente subsidiada. Los países de la periferia del sistema, aunque han hecho intentos por establecer ciertos bloques comerciales entre países próximos (tipo Mercosur o ASEAN o el Mercado Común Centroamericano), acaban plegándose a las exigencias de los grandes bloques mediante los acuerdos comerciales de carácter global como los llevados a cabo por la Ronda de Uruguay del GATT y los que se pretenden poner ahora en marcha con la Ronda del Milenio, en el seno

de la Organización Mundial de Comercio, donde los grandes mantienen sus privilegios y son los pequeños los que tienen que abrir y liberalizar sus economías dejando el campo aun más libre para las rapiñas de los países del Centro.

De la democracia al corporativismo

Aunque el liberalismo ha intentado separar la esfera pública de la privada, lo político de lo social y lo social de lo privado, hay un entrecruzamiento continuo entre todas estas esferas. Las corporaciones y los lobbies son los verdaderos protagonistas de la alta política y de la economía. Los que hoy deciden son los intereses organizados y no los votos de los "ciudadanos" y a estas decisiones arbitrarias se tienen que ajustar las políticas estatales, cuyos representantes son elegidos, esta vez sí, por los "ciudadanos". Conscientes de esta situación, las ONGs también se organizan como grupos de interés y participan como lobbies dentro de los organismos internacionales.

Todos estos actores quedan fuera del marco político tradicional, no son representantes elegidos por las urnas en votación popular. Además, todos ellos se desenvuelven a nivel global y planetario. El papel de los estados e incluso de la ONU, por tratarse de un organismo internacional integrado por estados, ha quedado relegado a un segundo plano. El poder se desplaza desde la política a la economía y desde las organizaciones estatales a las organizaciones empresariales.



Los antiguos conceptos políticos de nación, partido, sindicato, estado, etc., tampoco tenían mucho que ver con la realidad social y cotidiana de los individuos y grupos humanos, y aunque influían de manera decisiva en la organización social y en las formas de vida, se les ha conferido siempre una importancia capital, olvidando otros factores que también han sido muy importantes para la historia de la humanidad. El feminismo, el ecologismo, el pacifismo y los movimientos de derechos humanos y solidaridad, han puesto de manifiesto a lo largo de las últimas décadas que existen otras muchas cuestiones que han sido expulsadas del ámbito político tradicional, y que tienen una importancia decisiva en la Historia de la humanidad, todo lo que suele llamarse el ámbito de "lo social".

Los organismos que rigen hoy la economía mundial (FMI, BM, G-7, OCDE, OMC), no tienen unos representantes elegidos de forma democrática ni sus decisiones son transparentes. Tampoco son representativos de la situación mundial, ya que están dominados por los países "ricos". La participación civil en estos foros, cuando se produce, es meramente testimonial. Las ONGs invitadas ejercen de floreros para justificar el orden económico imperante. El poder de los organismos económicos internacionales, junto con el poder de las grandes corporaciones multinacionales es el que configura las condiciones económicas, sociales y ambientales a escala mundial. Estas instituciones crean las condiciones convenientes para que el sistema funcione según sus preferencias, aunque luego no saben cómo controlar las crisis y desequilibrios que sus propias políticas generan.

Los lugares de regulación ya no suelen situarse en los estados, sino en organismos de alcance regional mayor (Unión Europea, Tratado de Libre Comercio, ASEAN, APEC, Mercosur, etc.) o de nivel mundial (ONU, G-7, OCDE, etc.).

La globalización debilita al Estado nación, pero lo hace más en las poblaciones más vulnerables, para éstas, globalización es sinónimo de crisis. La globalización hace que se desarrollen cada vez más los sistemas productivos mirando hacia el exterior, haciendo que crezca aún más el desfase con las realidades y las necesidades económicas y sociales internas. La globalización se traduce en unos cambios profundos en los sistemas productivos nacionales y en la organización del trabajo. Sus efectos varían según la capacidad de un país para captar las preferencias del mercado global. Las naciones menos favorecidas corren el peligro de quedar aún más marginadas. La lucha por la competitividad hace crecer aún más la desigualdad.

La compra-venta de trabajo en el mercado global

En este nuevo orden económico globalizado surge una nueva división asimétrica de la mano de obra internacional, con una mayor dispersión de la actividad económica dirigida por la planificación de las grandes corporaciones.

En 1950 el director de una empresa ganaba 20 veces más que el sueldo medio de un trabajador. Ya hacia 1960 el sueldo del primero se convierte en 40 veces mayor, pero en 1996 esta diferencia alcanza cifras de escándalo: los ejecutivos de las mil compañías más grandes del mundo ganan 187 veces más que el trabajador medio. Esta desigualdad se produce en los países del Norte, pero es en los países de la periferia donde la desigualdad alcanza una dimensión superlativa. El modelo económico excluye y precariza a cada vez más sectores, tanto en el norte como en el sur.

Mike Jordan ganó 20 millones de dólares por calzar zapatillas Nike, mientras el salario anual conjunto de los 5.000 trabajadores indonesios que fabrican dichas zapatillas, tuvo un costo total de 12,5 millones de dólares. Es decir, una persona ganó ella sola, mucho más que el salario de todos los trabajadores de Nike en toda Indonesia durante todo un año. Y la irracionalidad de este sistema llega a tales extremos que permite que se gaste más en publicidad que en educación o salud.

Estas diferencias de salarios hacen que el capital se traslade hacia los países que ofrecen las mejores condiciones para aumentar sin ningún tipo de cortapisas los beneficios reduciendo al máximo los costes en salarios, protección social o ambiental. Las fábricas se desplazan de un país a otro sin tener el más mínimo reparo en poner de patitas en la calle a miles de trabajadores. Los costes laborales, sociales y ambientales se globalizan igualándose a la baja,

y los organismos e instituciones mundiales como la OMC y los acuerdos internacionales sobre comercio en vez de impedirlo, lo potencian bajo la excusa del libre mercado.

Para el mercado, las personas existen como productoras de mercancías o como consumidoras de ellas. Para el mercado laboral desregulado actual, las personas son mercancías que se compran y se venden a la baja. Como el mercado de mano de obra trabajadora está saturado, los que no pueden producir o consumir se convierten en mercancías excedentarias. Rebajar los precios de los trabajadores es lo más eficiente desde la racionalidad del mercado ya que los trabajadores se consideran "factores de coste". El premio Nobel de economía de 1999 se le ha concedido a Robert A. Mundell, perteneciente a la ortodoxia económica neoliberal en boga, la llamada Escuela de Chicago. Una de las tesis principales del susodicho galardonado es que si una región particular quiere mantener el empleo, debe reducir los salarios reales.

En Europa occidental las cifras (oficiales) de desempleo son las más altas desde los últimos 30 años, especialmente dramáticas son las de los desocupados en la Europa del Este, pero el mayor problema se encuentra en los países de la periferia, donde las cifras llegan al 40-50%, donde crece sin parar el desempleo urbano. Y los gobiernos siguen empeñados en dejar estos problemas al albur del mercado, reduciendo cada día más la intervención pública en los asuntos laborales. Actualmente, la vida de las personas está aglutinada en torno al empleo. Pero la problemática del trabajo abarca muchas dimensiones humanas y sociales: la pobreza, la situación de las mujeres, la participación social, el tiempo que nos dedicamos a nosotros mismos como seres humanos, los salarios, las condiciones laborales en general, etc. La solución al paro no es sólo el empleo, todas estas dimensiones tienen que ser tenidas en cuenta para actuar y transformar totalmente el concepto de trabajo actual.



Mitología del sistema y de la nueva "racionalidad" económica

"La otra tarea de la corporación consiste en deslegitimar el sentido común"
Émile Durkheim

Todos estos cambios estructurales también han ido acompañados de un cambio conceptual. Existe una profunda crisis en conceptos tales como Estado, democracia, ciudadano, frontera, política, sociedad, etc. conceptos todos ellos que han cambiado su significado. Sin embargo, han ido cobrando importancia otro tipo de conceptos y representaciones que se han introducido en el universo social y mental a hurtadillas. El sistema transmite ideas y valores a través de las representaciones difundidas por los medios de comunicación de masas y nos presenta la ideología imperante como algo neutro y objetivo, como la realidad. Por el contrario, el lenguaje del que se sirve una ideología es mensaje, no herramienta de comunicación. A través del lenguaje asumimos una determinada "realidad", no la realidad, sino "su realidad". Es necesario, pues, desentrañar los mitos que la supuesta

objetividad de las representaciones del llamado "pensamiento único" nos impone, porque si no podemos identificar la realidad, tampoco podemos actuar sobre ella.

Los mitos de la nueva racionalidad económica se dotan de una terminología aséptica y neutra que le confiere objetivismo y rigor científico. La retórica y la propaganda se han dotado de muy sutiles artes para mostrarnos y demostrarnos las "verdades" de la economía. A la gente sólo le cabe creer, no comprender. Y cree con una fe ciega que el mundo que se le presenta y representa es algo inexorable e imposible de ser cambiado. El lenguaje del dominio público se enfrenta hoy más que nunca a un lenguaje corporativista que dificulta la comprensión de la realidad, y esto no ocurre sólo con la economía y la política, sino con las ciencias sociales, la lingüística, y las demás ciencias puras o aplicadas. Pero el problema es muy grave porque es precisamente sobre la economía y sobre la política donde la sociedad tiene que comprender, opinar, debatir y actuar.

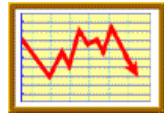
El universo mitológico en el que se basa el pensamiento único es muy complejo, pero intentemos desentrañar algunos de los principales mitos sobre los que se sustenta la ideología neoliberal del capitalismo globalizador. Decía Pessoa que no hay prosa, ni la más rígidamente científica, que no rezu me algún jugo emotivo. Veamos cuál es su jugo "emotivo".

- La identificación de crecimiento con desarrollo o Burro grande ande o no ande:

La base misma del sistema económico capitalista es conseguir beneficio y este se consigue a través del crecimiento material y la acumulación de capital, en suma, mediante la concentración de riqueza. Según ellos, el crecimiento económico es básico y necesario para el desarrollo, por eso nos dicen que primero hay que crecer y que luego nos tocará algo en el reparto. El problema, es que nunca llega el día de tal reparto.

La concepción del desarrollo como un proceso de crecimiento económico conduce a suponer que los progresos materiales, la mejora de la calidad de vida y el bienestar de las personas dependen únicamente del motor económico. Según esta óptica, tanto el empleo, la salud, la educación, el medio ambiente y la calidad de vida dependerán del crecimiento económico. Sin embargo, vemos que existe crecimiento sin empleo –y con pérdida de empleo-, que cuanto más crece la economía más decrece el medio ambiente (mayor contaminación, residuos, etc.), que cuanto más crece la economía más crecen los pobres y los excluidos y empeoran las condiciones laborales; y también hemos comprobado que el crecimiento no supone necesariamente desarrollo porque, al no producirse un reparto de la riqueza, las condiciones de vida de muchos empeoran. Tampoco el crecimiento económico mejora las relaciones entre las personas, acaba con las desigualdades de género, ni hace que aumente la participación social, ni... Todas estas cuestiones que tendrían que ver con el desarrollo humano, no tienen nada que ver con el crecimiento económico ni con el Producto

Nacional Bruto, por ejemplo. Una economía puede crecer sin desarrollarse, o desarrollarse sin crecer o ambas o ninguna.



La creencia en esa idea de que el capitalismo conduce ineludiblemente al crecimiento ha creado aberraciones lingüísticas y conceptuales como hablar de "crecimiento negativo". Durante todos los meses que duró la crisis asiática, en las secciones de economía de todos los periódicos se podía leer la misma cantinela: "Japón atraviesa una fase de crecimiento negativo". Por lo visto, algunos periodistas y economistas no saben que existen los diccionarios de antónimos.

- Un paso más allá en el crecimiento y la palabra mágica: "desarrollo sostenible"

Fue el Club de Roma quien en 1972 publicó un documento llamado "Los límites del crecimiento" en el cual concluían que el crecimiento ilimitado de la población y de la producción industrial sería pronto imposible en nuestro planeta, ya que es un mundo finito. Se propugnaba entonces un crecimiento cero, como vía para hacer frente a los problemas de escasez de recursos naturales y a los impactos sobre el medio ambiente (efecto invernadero, adelgazamiento capa ozono, residuos, extinción especies, etc.). a partir de ese Informe, los análisis de las instituciones del sistema hacen hincapié en que los causantes de la degradación ambiental son la superpoblación y la pobreza, no mencionan nunca la concentración de la riqueza y el consumo de los países sobredesarrollados.

Años más tarde, en 1987/88 aparece otro informe encargado por las Naciones Unidas, "Nuestro Futuro Común", coordinado por Gro Harlem Brundtland. En él aparece en escena el término "desarrollo sostenible" entendiéndolo por tal aquel que "permite satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas". Debido a la ambigüedad del término pues se puede entender de muchas maneras y, entre ellas, la de hacer sostenible el actual modelo económico, la utilización o no de la frasecita de marras está en continuo debate entre los ecologistas ya que es utilizada tanto por los capitostes del sistema y los neoliberales más recalcitrantes, como por los economistas ambientales y los economistas ecológicos, claro está, que cada uno le da un distinto significado y una muy diferente interpretación al término y tienen que ir explicando a cada paso lo que quieren decir exactamente. Entre los intentos por distinguir las distintas nociones de sostenibilidad, se habla de sostenibilidad débil (la de la economía estándar) y sostenibilidad fuerte (la de los sistemas abiertos).*

* No voy a ahondar aquí porque el tema es muy largo y espinoso y os remito a la diatriba de su utilización o no entre los ecologistas que está reflejada en el libro "De la economía a la ecología", Madrid, Editorial Trotta/Fundación 1º de mayo, 1995 y a otros artículos que aparecen en la bibliografía de este documento.

En la jerga oficial, que es la que estamos analizando, el término desarrollo sostenible se utiliza para mantener el "status quo" injusto y desigual ya existente y se establece así un modelo de reparto en el que el Norte puede seguir con su modelo cuantitativo basado en el crecimiento de la producción y el consumo masivo y el Sur tiene que controlar su "desarrollo" para que sea "sostenible" dentro de un sistema global. Veinte años después de aquel informe, un nuevo Informe Meadows titulado "Más allá de los límites" distingue entre crecimiento y desarrollo económico y afirma que pese a existir límites al crecimiento, no tiene por qué haberlos para el desarrollo.

En la jerga ecologista, con variantes, el desarrollo sostenible se enmarca en esta idea: En un mundo finito y con capacidad limitada para absorber los impactos, el crecimiento conseguido mediante el aumento del consumo de los recursos naturales y el incremento de la producción de residuos, no es globalmente posible ni socialmente sostenible. En un nivel local o regional se puede conseguir una mejora de las condiciones mediante la importación de materias primas y energía y la exportación a otros lugares de los residuos y contaminación, que es lo que se ha venido haciendo hasta ahora, pero en el nivel global esto no es posible. Así que hay que preocuparse tanto de la sostenibilidad de un ámbito concreto (sea local o global), como de la sostenibilidad de los ámbitos que de él dependan, aunque se operen e incidan en territorios alejados (sea local o global). Si nos referimos a los sistemas físicos sobre los que se organiza la vida humana (sistemas agrarios, industriales o urbanos) podemos afirmar que la sostenibilidad de tales sistemas dependerá de la posibilidad que tengan de abastecerse de recursos y de deshacerse de residuos, así como de su capacidad para controlar pérdidas de calidad (tanto interna como "ambiental") que afectan a su funcionamiento. Además, la conservación de determinados elementos o sistemas integrantes del patrimonio natural, necesitan ser asumidas por la población y requieren instituciones que velen sobre la conservación y transmisión de ese patrimonio a generaciones futuras.

El concepto de desarrollo sostenible, tal y como lo entienden los economistas ambientales y no ecológicos, no permite llegar al fondo de los problemas para darles solución. Se plantea como una solución tecnocrática y biologicista que no pone en cuestión el sistema, y muy alejada de la toma de decisiones colectivas no ya de las generaciones futuras, sino de las que estamos aquí y ahora. El concepto sólo se aplica a los países "pobres" para aplicar las políticas de forma autoritaria y definida siempre desde la óptica de los países del Norte y cuando se aplica en los países sobredesarrollados es para conservar y mantener nuestros privilegios actuales, además sin que la gente opine. Es imposible poner en práctica el concepto sin tirar por tierra todo el modelo, aunque como siempre, tendremos que ir poniendo parches.

Pero a lo que íbamos, crecimiento no es igual a desarrollo. Es una regla constante que a mayores niveles en los indicadores económicos, menores niveles en los indicadores ambientales, y casi siempre en los indicadores sociales, pues el crecimiento se hace a

costa de otras personas o de otras sociedades. Y también, cabe preguntarse como hace Eduardo Galeano ¿Por qué cuando la economía crece, disminuye a las personas?

La identificación de desarrollo con progreso

" El mejor profeta del futuro es el pasado. "
Lord Byron

Esta identificación de progreso con desarrollo conduce a imaginar que el progreso consiste en un único camino y un único modelo para todos. Un modelo único de evolución histórica, un progreso ineluctable eslabonado por una sucesión de modos de producción que corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas, debiendo imponerse más tarde o más pronto este modelo único (por eso nos hablan también del fin de la Historia). Si el mundo está gobernado por las leyes del libre mercado es porque se va imponiendo por la fuerza de los hechos en un proceso de evolución natural. Las leyes del mercado son las leyes de la mecánica que rigen el cosmos universal, traspasadas a la sociedad. Se trata de una visión lineal y mecanicista de la Historia, y carente imaginación y ... de razón.



Veamos si ese progreso se ha dado en la Historia tal y como dicen. Situémonos en la revolución industrial porque frente a lo que suele pensarse y proclamarse a los cuatro vientos, la revolución industrial no condujo a una mejora de las condiciones de vida, sino todo lo contrario.

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, gran parte de la población abandonó su vida rural para trabajar en las fábricas insalubres y peligrosas de las ciudades. Era normal que los niños se iniciaran en el trabajo a los 7 u 8 años, y tanto ellos como los adultos realizaban jornadas de 14 horas. Las fiestas de la época preindustrial fueron anuladas y también los ratos de descanso. Los trabajadores estaban en una situación peor que un cuarto de siglo antes. (¿no se va asemejando bastante a la situación actual?). Y esta situación no fue temporal, la "mano invisible del mercado" no reequilibró la estructura social o varió las condiciones, sino que éstas se mantuvieron hasta la mitad del siglo XIX. Fueron necesarias multitud de leyes y regulaciones para imponer este proceso "natural" y ayudas y subvenciones estatales para financiar las infraestructuras necesarias y desarrollar el tejido industrial. Igualmente el pueblo aceptó este nuevo orden de forma "natural", mediante el terror y la coerción del Estado.

La revolución industrial no trajo la prosperidad, lo que dio la vuelta a la tortilla fueron las revoluciones sociales, la oposición del pueblo a las condiciones creadas por la revolución industrial. Fueron las reformas políticas las que consiguieron mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y las que propiciaran una tímida y modesta redistribución de la riqueza, pero suficiente para mantener el contrato social. Tuvo que llegar un liberal con dos dedos de frente, para decir que "los gobiernos deben procurar mantener el

pleno empleo de la mano de obra, gracias a una redistribución de la renta tal que el poder adquisitivo de los consumidores aumente en proporción al desarrollo de los medios de producción", sabía que los liberales se estaban cavando su propia fosa. Así nació el pacto keynesiano entre capital, empresarios y trabajadores y ese fue el embrión del Estado del Bienestar (limitación de la jornada laboral, establecimiento de salarios mínimos y de la edad para empezar a trabajar, normas de higiene y salubridad para los trabajadores, etc.; y medidas de protección social en general para los ciudadanos –las mujeres no contaban para eso del pleno empleo-). Luego llegó el crac del 29, que peligrosamente se va pareciendo a la situación actual. ¿Estamos en una situación prefascista? Ya han surgido los primeros brotes en Europa, pero esa es otra historia ...

Pues eso, que por su fe en que todo cambio es un progreso, nos dicen que nosotros creamos también, ciegamente. La racionalidad del mercado reequilibrará por sí sola las condiciones. Y nos dicen que las actuales condiciones sociales de la revolución postindustrial son temporales, que en este tiempo de transformación y de crisis nos apretemos el cinturón, porque el crecimiento y la prosperidad llegarán para todos. ¡Flexibilidad, desregulación, liberalización! son los gritos de su revolución. Ya vimos a dónde nos condujo todo esto hace más de un siglo. Hoy incluso van aún más lejos, ya no nos ofrecen nada, sólo hay que obedecer porque sí.

- El progreso técnico: de la biosfera a la tecnosfera



"¿Qué somos en el fondo los seres humanos? Información: somos nuestros genes, que no son sino información; somos nuestra mente, nuestro yo, que no es sino información. Así pues, si extraemos ese conjunto de información de nuestro cerebro (sustituyendo nuestros conjuntos de neuronas por programas de ordenador que hagan lo mismo) y lo introducimos en un ordenador, sólo hará falta un cuerpo metálico (que podremos elegir, según la moda imperante) y ya seremos un híbrido de hombre y máquina. Con la ventaja de que, puesto que podremos hacer tantas copias como queramos de nuestra mente-programa de ordenador, ¡seremos inmortales!"

P.Moravec: Robótica, la última frontera de la alta tecnología, Barcelona, Planeta, 1986.

A la introducción de nuevas técnicas se le ha venido denominado progreso, y bajo esa bandera, quedan legitimadas todo nuevo invento y aplicación tecnológica. Toda novedad tecnológica, por el hecho de serlo se considera una mejora y un paso más en el camino hacia el progreso. Y hoy hemos llegado al progreso máximo, o por lo menos, estamos en el camino de lograrlo: el dominio total y absoluto del "hombre" sobre la naturaleza. La escalada tecnológica ha llegado a su culmen cuando podemos diseñar y rediseñar la naturaleza a nuestro antojo, e incluso modificar a los individuos y poder así "perfeccionar" las especies, incluida la humana.

El progreso se nos presenta como una sucesión de fases de desarrollo tecnológico, en donde una fase es superada por la siguiente, pero lo cierto es que las tecnologías conviven unas con otras en el mismo período histórico, lo que sucede es que el sistema potencia unas y rechaza otras. En el mundo actual la línea divisoria entre ciencia y técnica se desdibuja y hoy interviene un elemento que es determinante para la investigación y la puesta en práctica de ambas: la cuestión económica. Las fuentes de financiación determinan las líneas de investigación y de inversión en determinadas tecnologías, la mayor parte de las veces el objetivo perseguido no es alcanzar el bienestar humano y social, sino que se trata de rentabilizar estas inversiones y sacar el máximo beneficio posible. No existe una ética de proyección que analice los objetivos y los fines que se persiguen, como tampoco existe una ética de responsabilidad que analice y evalúe las consecuencias -que social y ambientalmente suelen ser nefastas-. Ahora, dicen, sólo prima la racionalidad científica, como si la ciencia fuera la mismísima encarnación del objetivismo y la verdad supremas. Se trata de una falacia, pues incluso la filosofía de la ciencia actual ha dejado de creer en verdades absolutas, y nos habla de paradigmas científicos (Kuhn), de la provisionalidad de las teorías que son válidas hasta que se sustituyen por otras (Popper) y de que desde los sistemas matemáticos lo único que se puede decidir es su propia coherencia (Gödel).

A la racionalidad teórica o científica habría que añadir, pues, la racionalidad ética. Y la racionalidad propia de la ética es la racionalidad práctica, aquella que según Aristóteles, debía tener en cuenta dos aspectos: el objeto producible o racionalidad técnica, y la acción que lo produce, la racionalidad práctica como tal. Esta última debe fijarse en cuanto que perfecciona a su agente, esto es, al ser humano genérico o individual.

Una de las bases primordiales de la racionalidad tecnológica debiera ser la capacidad del ser humano para controlar cualquier tecnología que se ponga en marcha. Esto no ha pasado con la tecnología nuclear, ni pasa tampoco con la ingeniería genética. El principio de precaución debe ser indispensable para desarrollar y poner en práctica cualquier tecnología. La actual carrera tecnológica tanto en el campo de la biotecnología alimentaria, como en la clonación usada con fines médicos y la ingeniería genética en general, no tiene que limitarse a la decisión de los científicos, los expertos y las transnacionales que los financian, sino que tiene que bajar a la arena pública y debatirse en el seno del conjunto de la sociedad.

Decía Marx: "Dadme el molino de viento, y os daré la sociedad feudal". La tecnología que nos presentan como paradigma de la sociedad actual está principalmente representada por las tecnologías electrónicas -que ellos llaman tecnologías de lo "inmaterial"- y por las biotecnologías que incluyen la ingeniería genética -a las que más eufemísticamente aún califican como nuevas "ciencias de la vida". La tecnología nuclear ahora ni se nombra, aunque de vez en cuando aparece en la prensa cuando algún desastre nos la

trae a la memoria. Chernobil y los residuos nucleares ya no cuentan, ahora sólo están de moda Internet y la ingeniería genética.

Sin embargo, aunque han desaparecido los dos bloques y se han abandonado los terrores nucleares, la carrera nuclear es cada vez más loca y desenfrenada, y ha conducido a que a las cinco "grandes potencias" del club nuclear (EE.UU., Rusia, Reino Unido, Francia, y China - Israel no ha reconocido todavía su potencial nuclear-) se unan recientemente otras como India y Pakistán. Muchos países siguen sin ratificar el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares (TPCPN), a pesar de que ya disponen de la tecnología necesaria para simular pruebas y explosiones nucleares por ordenador (como EE.UU.). La proliferación del armamento nuclear sigue en aumento y también los ires y venires de los residuos nucleares que se trasladan sin control de punto a otro del planeta. Recientemente un barco almeriense "ha pescado" un submarino nuclear ruso a la deriva en aguas del Mediterráneo, equipado con 24 misiles de crucero y una cabeza atómica de 500 kilotones (El País, 14-10-99). Y a la tecnología nuclear se une la industria armamentística pues aún siguen derrochándose cantidades ingentes de dinero y recursos en la industria militar y en artefactos cada vez más sofisticados basados en tecnologías para la destrucción.



La tecnología refuerza el sistema político, económico y social existente y su desarrollo depende de él. Se suele decir que la tecnología no es por naturaleza mala o buena, ni socialmente injusta, sino que depende de sus aplicaciones y de la forma en que se desarrollen y propaguen. Sin embargo, ciertas tecnologías como la nuclear y la ingeniería genética, cuyos impactos no son controlables por el ser humano y la naturaleza, se podría decir que son, cuando menos, "intrínsecamente cuestionables".

La tecnología no sólo tiene efectos sociales y ambientales, sino que también constituye un tipo de relación entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza. Las tecnologías acentúan los rasgos más característicos de las sociedades que las ponen en marcha. Tras la biotecnología y su vertiente actual de la ingeniería genética está oculta una ideología megalómana, la del dominio total de la naturaleza por parte del "hombre", la de diseñar y rediseñar la naturaleza a su arbitrio.

La ingeniería genética no es sólo un negocio espectacular, y prueba de ello es que la noticia de la primera oveja clonada Dolly, apareció en la revista científica Nature y el anuncio de la segunda Polly, apareció en el Financial Times, sino que es también una ideología. Si podemos perfeccionar los genes, también podemos perfeccionar a las personas a nuestro antojo. El monopolio de la producción biológica a nivel planetario ya está en manos de un puñado de conglomerados transnacionales, y en ella se incluye la producción de seres humanos "mejorados" y el "perfeccionamiento" de la especie. Esta es una cuestión ética en la que debería estar implicada toda la humanidad, ya que lo que se traen entre manos es cambiar la propia naturaleza humana.



Muchos hablan de que la naturaleza se ha tecnificado. Creímos que la técnica iba a liberar al ser humano, pero hoy el ser humano es cada vez más dependiente de la técnica. La proliferación de artefactos y cachivaches en nuestra vida cotidiana, la robotización y automatización de los procesos productivos y la dependencia de los ordenadores para la investigación científica, el conocimiento teórico y el archivo y transmisión de cualquier información, nos acercan a la aceptación de un mundo deshumanizado, poblado de cybors, robots y seres biónicos a medio camino entre lo humano y la máquina. El mundo que nos rodea es cada vez más artificial, por eso nos parece que el ser humano ya no forma parte de la biosfera, sino de esa tecnosfera en la que estamos cada vez más inmersos. Ordenadores inteligentes, computadoras construidas con tejidos vivos y sistemas expertos crean un universo simbólico que hace posible una aceptación generalizada de la implantación indiscriminada de la tecnología informática y la ingeniería genética. No es extraño, pues, que el saber tradicional que hizo posible el mantenimiento de diversidad biológica sea minusvalorado, ya que ahora todo se artificializa y "tecnologiza".

Las nuevas tecnologías de la electrónica y la ingeniería genética son dos tecnologías que han ido de la mano, pues los avances informáticos hacen posible la identificación del genoma humano. Estas tecnologías producen cambios más rápidos que las antiguas, pero no se trata de un cambio cualquiera, se trata de un salto sustancial y crucial en el "progreso" tecnológico porque las nuevas tecnologías pueden producir cambios irreversibles, ya que afectan a las condiciones mismas de la vida.

Existe un superior impacto ambiental de las nuevas tecnologías frente a las antiguas. Las nuevas tecnologías son tecnologías de síntesis, que suponen no una simple intervención humana sobre la naturaleza mediante la mezcla de materiales ya existentes, sino una manipulación en el proceso natural que supone una alteración sustancial de los elementos resultantes, que no son una mezcla o combinación de otros elementos existentes, sino la construcción de un nuevo material sintético. Los desechos de estos procesos no son biodegradables, no tienen limitaciones bióticas. Como ejemplo de estas tecnologías de síntesis en tres órdenes distintos, encontramos elementos tales como el plutonio, las dioxinas o cualquier ser vivo modificado genéticamente, cuya existencia no puede ser controlada por la naturaleza, ni mucho menos por el propio ser humano.



Esta diferencia entre nuevas y viejas tecnologías es la misma que se produce entre formas de producción energética con tecnologías más o menos contaminantes (térmica, nuclear) y las tecnologías basadas en energías renovables, y cuya única y radical solución para evitar los impactos destructores al medio pasaría por eliminar las primeras y optar por las segundas, esto es, como los girasoles, mirar hacia el sol. Pero claro, tomar estos derroteros es la antítesis del modelo "tecnologicista" y artificial ahora imperante y supone desmentir el

concepto mismo de progreso. ¿Cómo se puede proponer volver a la época de las cavernas cuando hemos avanzado tanto y estamos a punto de rozar la perfección en cuanto a tecnologías se refiere?

Habría que desechar de una vez por todas los modelos de producción indeseables y también la producción enfocada hacia el consumo superfluo. Hemos pasado de la productividad al "productivismo" pues en la loca carrera del "progreso" tecnológico, la innovación por la innovación se convierte en un proceso irracional que no permite ya identificar el "para qué" de tantos artefactos. El mercado no quiere dejar de producir y de vender y ahora nos propone soluciones técnicas para resolver los problemas que el propio mercado ha creado. Proponen que se interioricen los efectos externos, esto es, que ciertos costes ambientales se integren en los procesos de producción, pero internalizar los costes de estos en la economía es sólo prolongar la agonía, porque cuanto más se agotan las reservas limitadas resulta más cara su explotación y los problemas técnicos se hacen aún mayores, por lo que los costes de producción aumentan. Si antes no se destruye no es necesario reconstruir, pero el mercado saca más beneficios primero destruyendo y luego arreglando los desperfectos (que prefieran reciclar los envases a la reutilización, o que prefieran poner filtros y catalizadores a los coches en vez de limitar la circulación de automóviles dentro de la ciudad, son dos ejemplos claros). El problema más grave es, que a veces las destrucciones no tienen vuelta atrás y no existe remedio técnico alguno que solucione el problema creado (adelgazamiento de la capa de ozono, cambio climático, extinción de especies, residuos nucleares, etc.).

Decidir qué producir, cómo producir y con qué fines, y por ello, determinar claramente qué tecnologías son las apropiadas, no es una cuestión baladí, teniendo en cuenta que algunos de los cambios que se están produciendo son irreversibles. No se trata de elegir entre planificación o libertad de mercado, sino entre planificación racional y planificación irracional, y entre planificación democrática por parte de los individuos y las sociedades, o planificación autoritaria por parte de las grandes transnacionales y de sus expertos.

Además, el control tiene que hacerse antes y después de llevar a cabo una aplicación tecnológica. Hay que evaluar tanto sus impactos ambientales como sus impactos sociales, porque a veces sólo se evalúan los primeros y se dejan de lado las consecuencias sociales. Las innovaciones tecnológicas reemplazan mano de obra por capital y tienen también enormes repercusiones sobre la estructura laboral y sobre la organización social y la vida de las personas. Hay que tener en cuenta que no todas las sociedades se adaptan a un mismo modelo tecnológico, aunque los organismos internacionales pasan este hecho por alto a la hora de transferir tecnologías y pretenden implantar los modelos occidentales como la "salvación" económica de los países "subdesarrollados", cuyos modelos de organización social son muy diferentes a los modelos aberrantes de nuestras sociedades de consumo.

- La mano invisible del mercado:

El mercado es ahora el nuevo paraíso a alcanzar, la tierra prometida llena de parabienes y bendiciones. Su bondad y moralidad son tales que no hace falta ningún tipo de control o regulación, porque hay una mano invisible que lo mueve todo, una mano divina. Sólo hay que abandonarse y abandonarlo todo al mercado que él lo organizará de la mejor manera y solucionará todos los problemas que se presenten: los problemas sociales, la contaminación, el paro, el agujero de la capa de ozono, la pobreza, la extinción de especies, la educación, la escasez de agua.... No hay que elegir, porque el mercado elige por nosotros, y elige siempre de la mejor manera. El *laissez faire* sustituye al destino y a la providencia, detrás está Dios.

Sin embargo, los desequilibrios y destrozos que ha ocasionado el mercado, tanto de índole social como ambiental son bien conocidos por todos, claro que las externalidades negativas no cuentan, y que luego son otros y no el mercado los que pagan el pato.

Detrás de la mano invisible del mercado están los dictados de los poderes económicos, los intereses de las grandes transnacionales, las reglas de los organismos económicos internacionales (BM, FMI, OMC), los tratados internacionales injustos, están los gobiernos que dictan las leyes no en interés del ciudadano, sino en interés de los poderosos, están las leyes y regulaciones que protegen a los que tienen y que niegan aún más a los que no tienen.

La existencia de un mercado desregulado es un mito. Cada día se fijan nuevas reglas nacionales y locales y tratados internacionales que dirigen la "mano invisible".

Nos dicen que la globalización, por su propia naturaleza, es imposible de regular. No es cierto, se puede regular y prueba de ello es que cada día se fijan nuevas reglas y tratados internacionales que dirigen la "mano invisible". En los últimos años se han firmado numerosos acuerdos comerciales muy complejos pero en un sentido político y económicamente contrario al que debería haber tenido. Se pueden y se deben regular las políticas sociales, ambientales y laborales. Se pueden realizar acuerdos que representen compromisos de equidad laboral, prestaciones sociales, intercambios comerciales justos, controles a la especulación y responsabilidades ambientales. Lo que no existe es voluntad política de hacerlo, voluntad democrática, pero se pueden tomar acuerdos en todos los niveles: locales, regionales y globales. Se pueden y se deben tomar.

- Valor y precio:

"La mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general pueden ser expresadas en un lenguaje

Lo que no tiene precio no vale y lo que no vale no alcanza a ser un dato económico socialmente reconocido y políticamente significativo, se intenta entonces dar valor a los recursos naturales (se capitaliza la naturaleza) o al trabajo de las mujeres dentro del hogar (se capitaliza el trabajo doméstico)*, cuestiones que hasta ahora no se han considerado integrantes de la actividad económica y que no se incluyen en los balances macroeconómicos.

Los intentos de la economía ecológica y de la economía feminista por hacer visible a la sociedad y a los poderes económicos el verdadero valor de la naturaleza y del trabajo de las mujeres (precisamente dos de los elementos básicos e imprescindibles para la vida y que no son tenidos en cuenta), han conducido a la medición de esas actividades en términos económicos. Su actitud es muy loable ya que están guiados por las buenas intenciones, sin embargo, con esa actitud refuerzan la mentalidad que pretenden rechazar. Los seres humanos, el trabajo y la naturaleza no pueden ser tratados como mercancías. Son dimensiones de la vida y de lo humano que no pueden ser tratadas como otra mercancía cualquiera, precisamente por su valor vital, no son sustituibles por ningún otro valor. Y además, existe una dimensión ética, no pueden ser reguladas por un sistema arbitrario que, intrínsecamente, produce desigualdad. La distribución del trabajo y la preservación y distribución de los recursos de la naturaleza deben hacerse al margen del mercado. Ya dijo Machado que todo necio confunde valor y precio, así que no caigamos en la misma estupidez.

Las actividades humanas no deberían ser tratadas como mercancías (el amor, el sexo, el compañerismo, la amistad, el arte, el ocio, la cultura...), como tampoco debiera serlo el trabajo. El trabajo dejado al arbitrio del mercado condujo a la explotación y a la esclavitud, hoy quieren flexibilizar las condiciones y abandonar cualquier pacto social sobre el empleo, para devolver a los trabajadores a las inhumanas condiciones del siglo XIX. Cada vez más y más formas de relación entre las personas se incluyen en un sistema de intercambio basado en la mercantilización y la monetarización (sexo, cultura, arte, conocimiento, etc.). Es preciso remarcar que no todo tiene un valor monetario, que no todo se puede cuantificar y que la mayoría de las necesidades y aspiraciones humanas no son reducibles a simples guarismos. Además, es sarcástico que el mercado pretenda resolver los problemas que el propio mercado ha creado.

* Se ha calculado que si se contabilizasen las tareas del cuidado, de la salud y de la higiene dentro del hogar, este trabajo que hoy es gratuito supondría un aumento de 88 billones en el PIB del Estado Español y de 5,5 billones en el presupuesto del Ministerio de Sanidad.

Monetarizar todos los recursos naturales y sociales, además de ser una tarea ridícula e impracticable, una idealización absurda (¿qué precio ponerle a la capa de ozono, cuánto vale amamentar a una hija?), contribuye a potenciar la noción de que todas las actividades humanas deben estar guiadas por el afán de lucro y que la sociedad es un mercado donde todo se compra y se vende. No todas las actividades están o deben estar orientadas hacia el lucro económico y, no nos engañemos, el objetivo último del mercado no es la satisfacción de necesidades, sino la acumulación de dinero. El mercado no puede resolver esas necesidades y aspiraciones, éstas se tienen que resolver en otro sitio, en el terreno de la política, y por medio de la participación social. El abanico de necesidades y objetivos es tan amplio que ni la racionalidad económica ni la racionalidad ecológica pueden determinar todas las variables humanas y ecológicas para evaluarlas en términos económicos.

Nuestras aspiraciones ecologistas o feministas no se van a solucionar por capitalizar la naturaleza o capitalizar el trabajo en casa, incluyéndolas dentro del sistema económico existente. Determinar las externalidades sociales y ambientales y reducirlas a valores de cambio para introducirlas en la acción política es además, un modo excesivamente tecnocrático de tratar los problemas. Contribuimos con ello a hurtar el debate público, desplazamos al campo de la teoría o la gestión económica lo que debiera estar en el terreno de la política y de la democracia. Hoy parece que para tratar o debatir cualquier tema hemos de pasarlo por el tamiz de un cuerpo de doctrina, en este caso el económico, cuyo lenguaje y reglas sólo pertenecen a un selecto grupo de iniciados. Devolvamos a las palabras su claridad y a la lógica su sentido común. Entre el lenguaje políticamente correcto y las jergas científicamente enrevesadas, es imposible decir una palabra, y mucho menos opinar y actuar.

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

"Dame la mano en este huracán de quietud.
Dame la mano en este ventisquero de óxido".

Félix Grande: Lento asalto del óxido

Movimientos sociales, ecologismos, ecologistas y sucedáneos:

Casi nadie duda de que vivimos en un momento de "crisis", crisis que se manifiesta en dos aspectos diferenciados pero que se hallan estrechamente ligados. Por un lado, es un hecho reconocido la existencia de una crisis ambiental: casi hemos traspasado las fronteras de la limitada capacidad de recuperación de los ecosistemas, incluido el de la biosfera (afirmamos los ecologistas y afirman incluso los grandes poderes mundiales como el G-7 o el Banco Mundial), y por otro lado, existe cada vez más conciencia de que también estamos inmersos en una crisis social, de que existen también límites al capitalismo global del siglo XXI (y

aunque esto fue reconocido incluso por el FMI en plena crisis asiática, ahora se han decantado por esperar a pelo la próxima tormenta). El análisis de ambas crisis se puede abordar desde distintos puntos de vista, desde distintos ámbitos y desde distintos escenarios, como bien lo demuestra la coexistencia a un tiempo de capitalistas ambientales y de ecologistas radicales, de ecofeministas y de ministros verdes, de grandes ONGs internacionales y de pequeños colectivos locales.

La ideología "verde" se ha extendido a muchos campos: a la esfera del consumo, al empleo, a la salud, a la economía, a la gestión empresarial, a la educación, a la acción política, etc... Y se puede abordar desde muy distintos planos: desde una escala local (impacto de una determinada actividad sobre el medio) hasta una escala mundial (cambio climático, desaparición de la capa de ozono, etc.).



Los grandes medios de comunicación han contribuido a dar cuenta de los grandes hitos importantes en la historia del ambientalismo, ya fueran acontecimientos históricos como las Cumbres de Río y Kioto, o los grandes desastres ecológicos como Chernobil o Doñana. Sin embargo, la mayor parte de las veces, las noticias que tratan los mass media no se elaboran con la sana y edificante intención de tener informado al ciudadano, sino como un catastrofismo más que sirva de carnaza a la sociedad del espectáculo.

A pesar de que el medio ambiente se trata de forma bastante superficial, cierta conciencia verde ha calado en la sociedad y está presente en los modos de actuar de las instituciones, las empresas, los mass media y en nuestra vida cotidiana. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la conciencia sin la intervención, no resuelve nada y que de manera pasiva no se cambian las estructuras.

Los modelos de la "vieja" izquierda:

"Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad"

Subcomandante Marcos

Hay quienes afirman que si la primera gran contradicción del capitalismo era el antagonismo entre capital y trabajo –lo que dio origen al movimiento obrero-, la segunda gran contradicción es el antagonismo entre capital y naturaleza –lo que ha dado origen al movimiento ecologista.

Los movimientos antisistema de la "vieja izquierda": el comunismo, la socialdemocracia y los movimientos de liberación nacional se hallan hoy en crisis. En los años 60 había que organizarse en partidos políticos, sindicatos o milicias del pueblo porque primero había que

ganar el poder del Estado a través del voto, de la huelga general o de las guerras de liberación, para más tarde transformarlo. Pero la historia ha demostrado que aquellos idealistas no cambiaron el poder del Estado, sino que fue el poder el que cambió a tantos y tantos, ya fueran reformistas o revolucionarios. Que el poder corrompe es una frase tópica. No fue posible la transformación social, por el contrario, el capitalismo poco a poco se fue consolidando como el único modelo ya que salió indemne y fortalecido tras la crisis. Después de la caída del Muro de Berlín, el mundo ha sufrido unos cambios traumáticos para la vieja izquierda. El capitalismo global de mercado ha dado una nueva vuelta de tuerca al viejo imperialismo y el colonialismo ha tomado otros tintes incluso más dramáticos. Se habla del fin de la Historia y del triunfo incontestable del capitalismo y de la ideología neoliberal.

Ante esta situación, el desencanto parece haberse adueñado de muchos. Se va extendiendo la creencia de que nada es lógicamente factible, de que nada de lo que pretendemos se puede conseguir realmente, y que entonces es mejor luchar únicamente por lo que creemos posible. A veces nuestros proyectos no van más allá de los problemas concretos, no analizan ni pretenden atajar las causas, y mucho menos se piensan u ofrecen unas alternativas ya que se consideran inútiles por inaplicables e irrealizables. La realidad histórica ha sido un gran varapalo y las grandes utopías se han venido abajo.

Frente a lo que debiera ser un clamor popular, ya que las condiciones no han variado, sino que se han agravado, ahora se lucha únicamente a la defensiva y a toro pasado. Alguna mani contra los recortes sociales y las privatizaciones en aumento, alguna resistencia aquí y allá contra las políticas laborales que pretenden anular las conquistas sociales anteriores, unas cuantas marchas contra las condiciones draconianas impuestas por el ajuste estructural o un recorte de plantilla, alguna que otra concentración frente a una embajada en protesta por el nuevo orden internacional, etc. Una clara muestra de este desencanto es el decaimiento de antiguos movimientos como el antiOTAN, que antes movilizaban a miles de activistas y hoy sólo congregan a cientos de personas para protestas esporádicas a pesar de las últimas atrocidades que se están cometiendo.

Otro hecho que resulta paradójico es que sea precisamente la izquierda la que pretenda "conservar" el Estado y sean los conservadores los que quieran "adelgazarlo". Sospechosamente lo que se pretende dismantelar del Estado es precisamente lo poco que tenía de bueno: todas sus actividades en el campo social (los escasos bienes y servicios públicos y los derechos sociales que proporcionaba el Estado del bienestar). No creo que un giro en las estructuras del poder del Estado vaya a transformar el mundo, pero sí son necesarias muchas reformas dentro de él (decir revolución ya no está de moda). Un primer paso es detener los actuales procesos de pérdida de soberanía que se llevan a cabo mediante las privatizaciones y los recortes sociales porque si bien nunca ha sido cierto eso de que el Estado "somos todos", tampoco es cuestión que ahora cedamos su gestión y hasta su propiedad a unas manos ajenas. Control popular en todos los niveles, que se decía antaño. Pasar del monopolio público (hasta ahora únicamente en manos de unos malos gestores y

pésimos representantes populares) al monopolio privado es quizás más aberrante. La democracia-pantomima de echar un voto en la urna cada cuatro años, debe sustituirse por nuevas formas políticas de participación activa real, en lo local suele haber más margen de actuación. Sin embargo, las luchas a nivel nacional no bastan, a través de los estados nacionales ya no se pueden conseguir grandes cosas. El neoliberalismo global ha convertido a los estados en marionetas al servicio de los intereses del gran capital y no de los ciudadanos.

Hoy se habla de que los estados han perdido capacidad para tomar sus propias decisiones económicas, políticas y ecológicas nacionales, que su actuación está limitada por su interacción dentro de un sistema más grande, el sistema capitalista global. Ahora parece más difícil, pues, que a través del voto político nacional o a través del movimiento sindical se ponga coto a los desmanes del capital. El mercado y las instituciones financieras internacionales son las que actualmente dictan las normas. El totalitarismo ha dejado de ser una exclusiva de los Estados, paulatinamente se está configurando un estado global del que La Organización Mundial de Comercio con la Ronda del Milenio es el último elemento del proceso.

Los Estados no desaparecen, sino que únicamente están cambiando de papel. El capital los necesita no sólo para las tareas policiales y de defensa (el desorden se dispara, que diría nuestro Ramón Fdez. Durán), sino también para hacer grandes negocios ¿quién si no los Estados pueden pagar a las grandes constructoras sus faraónicas obras de infraestructuras o son capaces de comprar tan sofisticados y caros armamentos? Pero el capital también necesita a los Estados como un soporte que le facilite y ponga a su disposición una serie de funciones: mano de obra barata, subvenciones, incentivos y desgravaciones, pocos o nulos controles, buenas infraestructuras, un sistema ordenado, etc. Al capital le da igual un estado que otro, por eso los estados compiten para ofrecer las mejores condiciones al capital -que suelen ser las peores para sus ciudadanos-. La lucha debe, pues, centrarse en otros ámbitos.

En el Estado se cristalizan muchas formas de poder, pero en sí mismo no es la fuente del poder. La globalización hace necesario pensar en otros términos ahora que somos ciudadanos mundiales. Además, el poder no sólo se encuentra en las estructuras e instituciones (el Estado, las compañías transnacionales, los grandes organismos económicos internacionales) o en personas concretas (el patrón, un policía, tal político), sino en nuestras propias relaciones personales que la educación, los medios de comunicación, los estilos de vida, el consumismo y el individualismo, la mercantilización, han ido conformando poco a poco. El poder reviste muchas formas y aparece en lugares muy distintos. Como dice Foucault, el poder no se posee, se ejerce.

Junto a los macropoderes de siempre, existe ese micropoder difuso que se ramifica en todas las esferas de la vida cotidiana y que penetra toda la sociedad y nuestras propias mentes. Y ese es el principal poder contra el que hay que luchar. Hay que cambiar la idea de

que hay que crear el poder sobre alguien o algo, por la idea de que hay que crear poder para algo.

Las formas de lucha no se pueden reducir totalmente a la mediación política, como se creía hasta ahora y como la vieja izquierda sigue empeñada en mantener. Las feministas pusieron bien en entredicho las contradicciones del poder analizando los comportamientos de sus propios compañeros de partido y el tipo de estructuras jerárquicas de sus organizaciones. Los nuevos movimientos sociales se desinteresan de la política tradicional porque tan sólo una pequeña parte de lo que pretenden cambiar puede ser institucionalizada por la representación y la actuación política al uso. La mayor parte de las nuevas demandas y aspiraciones quedan fuera de la acción política tradicional y por eso la acción política se desplaza hacia lo social y a otras nuevas vías de transformación. Ahí radica la potencia de los nuevos movimientos, no se trata de una debilidad política, sino todo lo contrario, de ir más lejos aún.

La "sociedad civil" va cambiando de ámbito y se desplaza desde las organizaciones e instituciones sociales que reproducían las organizaciones e instituciones políticas antiguas, pero que siguen en uso, hacia la creación de nuevas formas de resistencia tanto en lo local como lo global. A los derechos políticos tradicionales (voto, asociación, manifestación, sindicación, etc. y a los derechos sociales (educación, vivienda, salud, trabajo, pensión) y económicos (renta básica o salario social) que son derechos individuales, se une ahora la reivindicación de unos derechos colectivos basados en una identidad colectiva y en la participación diferencial (nacionalismos, multiculturalismo, identidades de género, minorías étnicas) como respuesta y defensa a la globalización uniformadora, y unos derechos universales ya no basados en el concepto tradicional de ciudadanía y de pertenencia a un Estado concreto, sino en el concepto más amplio de ciudadanía universal, igualmente como respuesta a la propia globalización. Es decir, los actores sociales no encuentran ya en las estructuras hasta ahora existentes, en los aparatos tradicionales del poder o en los "contraaparatos" del contrapoder, el territorio adecuado para defender, vehicular y poner en práctica sus ideas.

Hablar de crisis suele ser sinónimo de tiempos de cambio y confusión. A pesar del "España va bien" y de que la economía crece –para algunos–, la gente tiene la sensación de que algo va muy mal y de que el tiempo que se nos avecina será mucho peor, más injusto, más caótico, más irracional. No estamos conformes, pero estamos conformados. Se trata de un sentimiento de impotencia, pero no de apatía puesto que la situación no nos deja imperturbables, sino con un regusto amargo por no poder hacer nada, porque la solución queda muy lejos de nuestras manos. Lo que está claro es que las viejas ideas y las formas tradicionales de resistencia ya no sirven.

También ha sido desechada la idea de que el único "sujeto social" que puede llevar a cabo la transformación es la clase obrera y campesina, pues hoy existen una gran variedad de actores y sujetos sociales que intervienen en la realización cotidiana de esa

transformación. Como dicen los zapatistas, no hay una única lucha, sino miles de luchas. " El antagonismo de clases permeabiliza todo y a todos, aunque de forma diferente, por eso la revolución no se convierte en una revolución con mayúsculas ni parte de un único acto semejante a la toma del "palacio de invierno", sino en una revolución en minúsculas con múltiples actores y miles de actuaciones cotidianas. Todos tenemos que luchar para expresar YA BASTA, y cada uno a su manera y desde su ámbito y lucha concretas. El concepto de "poder" zapatista, supone un cambio radical frente al concepto de poder de las "viejas izquierdas". Los zapatistas no quieren conquistar el mundo, simplemente hacerlo nuevo. El mismo día en que México firmó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, un grupo de campesinos indígenas del sureste mexicano ocupa algunas ciudades del estado de Chiapas y plantan cara no sólo al gobierno, sino a la globalización económica. ¿Cómo David puede enfrentarse a Goliat? Los nuevos movimientos sociales han creado un ambiente para la resistencia y, sobre todo, para la esperanza. Como dice Marcos: "Dejamos el escepticismo colgado del perchero del gran capital y descubrimos que podríamos creer, que debíamos creer en nosotros mismos..."

La acción cotidiana y continua por un cambio en las relaciones sociales es la única forma de restaurar las relaciones armónicas y solidarias entre las personas y entre éstas y su entorno. La estrategia global debe materializarse en acciones locales y las acciones locales deben repercutir en lo global (glocalismo). Para ello es básica la solidaridad y la cooperación entre los pueblos y entre las personas, en contra de la competitividad y el sálvese quien pueda. La imaginación es hoy más necesaria que nunca ya que es preciso crear entre todos una nueva forma de entender el mundo, recrearlo, y comprender que las leyes del mercado no son inexorables, sino un tipo de relación social y humana que queremos, debemos y podemos cambiar.



El movimiento ecologista como agente social

Ecologismo social:

"La lógica y los sermones jamás convencen,
La humedad de la noche penetra en mi alma con más intensidad".

Walt Whitman: Hojas de hierba

El movimiento ecologista ha aportado mucho y tiene todavía mucho que aportar para esta nueva forma de entender el mundo.

Hace unos pocos años, hablar de ecologismo era algo exótico y restringido a círculos muy cerrados y bastante marginales. Hoy, por el contrario, hasta los gobiernos nacionales, regionales y locales cuentan con flamantes Ministerio de Medio Ambiente o similares -aunque sea únicamente a modo de florero- y todos los partidos políticos no dejan de incluir aspectos "verdes" entre los puntos principales de sus programas. También cierta ética ecológica ha ido calando poco a poco en las conciencias individuales, sobre todo en las de los más jóvenes. En el imaginario colectivo la ecología va cobrando valor en sí misma. Es un gran triunfo del movimiento ecologista.



Sin embargo, es necesario hacer notar que la crisis ambiental no nos ha caído de un guindo, sino que va asociada a la expansión del capitalismo y a su afán del crecimiento continuo en la búsqueda del beneficio. Es cierto que "la conquista de la naturaleza" por el "hombre" era una idea que ya existía y que era puesta en práctica por otras sociedades antes incluso del capitalismo, pero no era lo más prioritario ni la principal meta de otros sistemas anteriores. Cada régimen de acumulación tiene su propia forma de utilizar el medio ambiente y de explotar los recursos naturales, y el régimen capitalista ha sido el más depredador (las economías planificadas del socialismo real también han dejado un lastre de contaminación industrial y nuclear y tienen su parte de culpa en la crisis ecológica ya que se basaron en el productivismo exacerbado, pero nunca fomentaron el consumismo fanático y desmesurado del capitalismo). Para el capitalismo la conquista de la naturaleza por el hombre no se trataba sólo de un derecho, era incluso un deber. La acumulación continua de capital necesitaba y necesita expandirse en términos de producción total y en términos de territorio total. (No sólo acabarán con la Tierra, sino que ya están preparando el negocio en la Luna).

En los últimos 30 ó 40 años la expansión capitalista ha tenido un efecto acumulativo y es precisamente en estas fechas recientes cuando la explotación de los recursos naturales y la contaminación ambiental han llegado a sus límites. El desarrollo de los transportes, las comunicaciones y las tecnologías que han hecho posibles los intercambios globales actuales y la expansión de un modelo hiperconsumista, han acelerado el proceso de destrucción a nivel mundial. La crisis ecológica es, ante todo, una crisis social, producto de un modelo de relaciones económicas y sociales determinadas.

Hay que distinguir el ambientalismo o el conservacionismo del ecologismo pues los ambientalistas no cuestionan la razón instrumental y mecanicista de que el hombre "domine la naturaleza" puesto que ven la naturaleza como un hábitat pasivo que debe administrarse del modo más aprovechable para el uso humano. "El hombre es señor y dueño de la naturaleza", decía Descartes, y la



Biblia nos enseñaba otro tanto: "Sed prolíficos y multiplicáos, poblad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre cuantos animales se mueven sobre la tierra". (Génesis, 1, 28)

Sin embargo, de ese antropocentrismo se ha pasado a un descentramiento antropológico: la naturaleza incluye a los seres humanos. Debe examinarse el papel que la humanidad juega en el mundo natural, la forma, la estructura y el contenido de las relaciones humanas con el mundo natural. Esa es la base de la ecología social, plantear la problemática de la ecología dentro del contexto social. La dinámica natural no tiene leyes inmutables, sino que los ecosistemas están integrados por una red de enlaces interdependientes unos de otros. En la naturaleza no se manifiestan únicamente los principios de la competencia y la depredación, sino que también existen otros principios dentro el proceso evolutivo como la cooperación y el mutualismo simbiótico, aunque tradicionalmente pasados por alto, quizás muy interesadamente*.

Además, la unidad en la diversidad es un principio natural que asegura la estabilidad, ya que cuanto mayor es la diversidad más estable es un ecosistema. Aunque muchos despistados lo piensan, no hay que confundir un árbol con un bosque. Un bosque es un ecosistema completo, los árboles constituyen sólo una mínima parte de él junto con el suelo, el agua, el clima, la flora, la fauna y los seres humanos que lo pueblan. Cuando los ecologistas hablamos de biodiversidad no nos tenemos que limitar únicamente a un entorno de especies animales y vegetales, también hay que hablar de biodiversidad humana. En la sociedad actual, la globalización y el triunfo e imposición de un único modelo económico, social y cultural está provocando la pérdida de muchas culturas y formas de vida tradicionales, estamos destruyendo la biodiversidad humana.

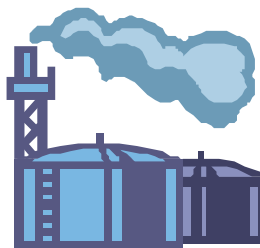
La ecología social suele dar gran importancia a lo local. La comunidad es la entidad por excelencia donde son posibles la participación horizontal y la democracia directa. Es la única entidad en la que se puede crear un tejido social para luchar contra la masificación y el desarraigo y donde se puede manifestar una identidad propia. La ecología social reivindica los valores del ámbito comunitario porque es el único hecho a la medida de la dimensión humana. A una escala mayor, la comunidad se compondrá y estará integrada por muchas comunidades.

* No es de extrañar que en Kansas (USA) se haya producido un fallo judicial de la siguiente guisa: "La evolución es una teoría no demostrada, carente de testimonios presenciales. Por lo tanto, la teoría de la evolución queda fuera del sistema escolar, no podrá ser incluida como tema de examen". Ver para creer. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de 1999, y no de la época de Galileo. Los conocimientos científicos se han manipulado y se siguen manipulando al antojo de algunos.

La creación de una esfera pública donde se recuperen la participación y la autogestión, con formas políticas que permitan a las personas participar en las decisiones que les afectan y la puesta en práctica de un desarrollo holístico comprometido con la vida comunitaria que tenga siempre presente los impactos ambientales, se fijan como contrapartida al concepto de desarrollo capitalista y a sus intentos de controlarlo bajo el adjetivo de "sustentable". Las reivindicaciones sectoriales y puntuales, que no deben abandonarse, deberían conjugarse con una visión más estructural para llegar a producir un verdadero cambio social. Somos muchos los movimientos sectoriales y monotemáticos: feministas, redes de comercio justo, antimilitaristas, okupas, minorías discriminadas, redes de solidaridad, ecologistas, etc. Sólo la cooperación de todos esos sectores y la puesta en común de nuestras experiencias podrá servir para avanzar hacia una transformación social real y plena.

El ecologismo social presupone pues, una filosofía, una forma de vida y una acción política. Transciende no sólo los aspectos técnicos como garantizar la biosfera y la naturaleza, y los aspectos sociales en cuanto a modelos económicos o políticos, sino que llega a configurarse como una nueva visión del mundo. También exige una nueva ética, una nueva racionalidad sustantiva y no instrumental que presupone que, como en todas las decisiones sociales hay conflictos entre valores diferentes y grupos diferentes, lo mejor es proporcionar una mezcla óptima: el bien mayor para el número mayor. La difícil cuestión es ¿cuál es el bien mayor y cuál es el número mayor? Lo que está claro es que en el número mayor hay que incluir a todas las personas y pueblos del planeta, incluso a las generaciones futuras y que la elección del bien mayor no se puede dejar en manos de decisiones individuales o interesadas, como pretenden el mercado y los empresarios.

Los medios de producción suelen ser también los medios de destrucción y definir esos medios debe ser una decisión social y colectiva, no debe dejarse al libre albedrío o a la "mano invisible" del mercado. Para la justicia social es necesaria la redistribución de la riqueza, pero ésta no sólo debería incluir la riqueza económica, sino también la riqueza natural y tener siempre en cuenta la distribución espacial de sus impactos –cuando no sea posible evitarlos- (la contaminación, como el capital, no conocen fronteras).



Estratégicamente se pueden y se deben apoyar medidas particulares y concretas de los gobiernos y las administraciones, incluso las empresas, contra la contaminación, la deforestación, el cambio climático, etc. y se pueden y deben aplaudir las medidas coherentes que se tomen en los organismos y foros globales, pero siempre hay que ir más allá y poner en cuestión las estructuras y las causas de fondo que crean esos problemas. Es preciso distinguir si existe una intención real de cambiar las cosas o si lo único que pretenden es instrumentalizar nuestro apoyo, que hay mucho listo por el mundo y demasiado marketing "verde".

En el ecologismo social es una premisa básica conjugar la justicia social con la medioambiental. Los "creadores de escasez" ahora quieren integrar la naturaleza en el mercado, porque se han dado cuenta de que ya no habrá para todos. El acceso a la naturaleza será cada vez más una frecuente fuente de disputas. La privatización y el reparto injusto de los derechos de propiedad de los recursos naturales no pueden seguir avanzando, no podemos permitir que los bienes naturales pertenezcan a quien tenga más poder o más medios económicos, la naturaleza es patrimonio de todos y las reglas de su aprovechamiento, disfrute y conservación, deben ser establecidas por todos.

Los expertos:

Lo verde comienza a hacerse visible en el discurso público, en la gestión de las empresas, en la educación y en la política pública. Según desplegamos el periódico cada día vemos más noticias relacionadas con la ecología y también se utiliza como un poderoso reclamo del que hoy se sirve la publicidad. La ecología se presenta como una de las profesiones del futuro y proliferan los anuncios sobre titulaciones relacionadas con el medio ambiente: masters en gestión y control ambiental; expertos en evaluación de impactos; ecoauditores; especialistas en prevención, calidad y medio ambiente; consultores de gestión de residuos, etc.

Los expertos verdes proliferan como setas: periodistas ambientales, ecólogos, asesores medioambientales, economistas verdes, educadores ambientales, ministros, concejales y otros cargos de la administración que se ocupan de áreas que tienen que ver con el medio ambiente, etc. La ecología se está convirtiendo en una tema tan amplio que requiere una creciente especialización en cada una de sus áreas.



Ocurre lo mismo con los ecologistas, la intervención en cada una de las áreas que afectan a nuestra actividad supone un alto grado de especialización. Para hablar de alimentos transgénicos, de energía nuclear, de residuos, de contaminación, de ecosistemas, de energías renovables, de estructuras sociales y económicas, etc. es necesario adquirir unos conocimientos complejos. La especialización nos conduce cada vez más a centrarnos únicamente en un tema, lo que nos lleva a convertirnos en verdaderos expertos en una materia y ser unos perfectos ignorantes en otros muchos aspectos, haciendo que perdamos la perspectiva de una visión más general.

La ecología es una ciencia teórica, y el ecologismo es una actividad social, es la puesta en práctica de un determinado conjunto de teorías, creencias y modos de actuar. No hay que confundir a los ecólogos con los ecologistas y, sin embargo, como los campos de ambos confluyen, se tiende a hacerlo. Así pues, no todos los ecólogos son ecologistas aunque, a veces, un compromiso científico se puede traducir en una actitud militante y es normal que muchas organizaciones ecologistas cuenten con científicos entre sus filas. (¡Cuánto echo de menos a los poetas!) Hay que tener también en cuenta que muchas veces

nuestros mayores enemigos se encuentran entre los científicos oficiales reconocidos, pues estos suelen ser los sumos sacerdotes en los que se apoya y justifica el discurso oficial, como si fuera posible la existencia de una ciencia sin ideología o los científicos fueran el máximo exponente de la imparcialidad.

Los ecologistas solemos poner en cuestión la ciencia y las tecnologías y, sin embargo, echamos mano de la ciencia para desenmascarar los intereses del capitalismo, del industrialismo y de la tecnocracia o para proponer otras tecnologías alternativas menos destructivas con el medio ambiente y con los seres humanos. Se trata de una revuelta de la ciencia contra la ciencia. Frente al dominio de la vida por la ciencia y la tecnología, los ecologistas hacemos un uso de la ciencia para oponernos al discurso de la ciencia oficial. El análisis y la difusión de información científica forman parte de nuestro quehacer diario, pero las teorías contemplativas y elevadas se tienen que convertir en actos. Debemos buscar el mejor modo para hacer llegar a la gente nuestra manera de ver las cosas y expresar de forma sencilla y clara nuestros análisis, ideas y propuestas.

Son inevitables los derroteros técnicos que está tomando el discurso ecologista. En muchos casos lo estrictamente científico es necesario conjugarlo con temas jurídicos y, como no, económicos, ya que vivimos en un mundo dominado por la economía. Sin embargo, a veces los temas muy complejos requieren únicamente soluciones sencillas. Y además, son las personas en particular y las sociedades en general, las que sufren los daños ambientales. La participación ciudadana es fundamental, pues está en juego la calidad de vida de todos los seres humanos que poblamos el planeta. Aquí no valen comisiones de expertos, aquí no vale todo para el pueblo pero sin el pueblo o todo por la naturaleza, pero sin la gente. Los expertos, las administraciones, los ecologistas, los empresarios, y ... la gente deben opinar sobre lo que les afecta. Podemos y debemos participar en los consejos y otros órganos de decisión que se creen -aunque la mayor parte de las veces estos órganos no son más que un simulacro de participación pública en los que nos suelen dar voz, pero no verdadero poder de decisión e influencia-, pero nunca debemos seguirles el juego de intervenir con la misma actitud que los políticos, técnicos y representantes al uso, que investidos de ese halo de erudición, poder y suficiencia, en comité de notables toman las decisiones por el resto. Una toma de decisiones transparente, con información y debate público suficientes y con la exigencia de una verdadera participación democrática deben estar entre nuestras prioridades.

Desde luego que el mantenimiento de una ética individual es cosa de cada cual, pero puede llegar el caso de que a veces sea necesario ponerle freno a alguien cuando actúa en representación de un colectivo. Nadie está libre del pecado y de la tentación, y el codearse con el poder puede producir tal sentimiento de autocomplacencia que lleve hasta una enajenación parcial o total, y ante tal raptó de soberbia no nos extraña que cualquiera pueda pasarse al enemigo. No hay que perder de vista que el movimiento ecologista a veces le ha servido al poder como cantera para reclutar nuevas elites.

“En mi patio trasero no”:

Una de las manifestaciones más típicas del ecologismo es la movilización de colectivos locales contra el deterioro de su entorno, sin embargo, no todos estos grupos tienen el mismo carácter ya que existen grupos conservacionistas que defienden la protección de la naturaleza por razones estéticas o éticas sin plantearse cambios más profundos, ambientalistas que aspiran a corregir las formas de relación destructiva entre la acción humana y su entorno natural pero a veces no con la suficiente conciencia crítica contra el sistema que genera estos desequilibrios, y ecologistas radicales para los que la defensa del medio ambiente presupone cambios radicales en la relación del ser humano con el entorno, y por extensión, en los modos de organización social y política.

En muchos casos nacen pequeños núcleos de resistencia que emergen cuando surge un problema y desaparecen cuando éste desaparece. En Estados Unidos, donde proliferaron mucho este tipo de grupos en los años 80, se les llamó NIMBY's (No en mi patio trasero) para criticar que tenían excesivo celo en cuestiones que les afectaban directamente, pero que dejaban de interesarles cuando no les perjudicaban a ellos. Estos movimientos han dado un gran impulso a las luchas de ámbito local y aunque a menudo surgen como una respuesta a un proyecto concreto por un uso nocivo para su territorio, desaparecen cuando se ha ganado la batalla particular o cuando el proyecto se ha trasladado a otra ubicación. Se da a menudo la extraña coincidencia de que en el seno de estos grupos conviven sectores de muy diverso pelaje político e ideología, tanto conservadores como progresistas.



Muchas veces estos grupos no suelen tener personalidad jurídica propia ni una continuidad en el tiempo, se trata de plataformas compuestas por vecinos, ecologistas y afectados en lucha contra un vertedero, una nuclear, una autopista, una fábrica contaminante, un tren de alta velocidad, etc. y que suelen ser y han sido especialmente eficaces en la lucha contra las industrias contaminantes y los residuos y en la conservación de espacios. En este sentido se han ganado muchas batallas, el problema es que aunque ganemos batallas en nuestro territorio, muchas veces lo único que conseguimos es desplazar el problema a otros lugares donde no existe esa resistencia social. Este tipo de resistencias deben ser más profundas y enfrentarse con consecuencias de más largo plazo y de un mayor compromiso político.

Los guerreros del arco iris:

Uno de los grupos ecologistas más conocidos mundialmente es sin ninguna duda Greenpeace. Sus acciones espectaculares para presionar a la opinión pública y con ello a las multinacionales, a los gobiernos y a los organismos internacionales para que tomen decisiones y apliquen determinadas leyes y reglamentos medioambientales son bastante efectivos y suelen acaparar un destacado interés y seguimiento



continuado por parte de los medios de comunicación. Cuentan con millones de socios cotizantes en todo el mundo, sin voz ni voto porque no quieren una democracia de base, sino resultados inmediatos, eficacia, eficacia y eficacia. Son una organización muy centralizada y jerarquizada, aunque cuentan con redes descentralizadas en muchos países. Adoptan una actitud pragmática y no dudan en intervenir comercialmente como en la conversión del sector frigorífico alemán para que eliminaran los CFCs o patrocinando coches más ecológicos, se les ha tachado de ser una verdadera multinacional verde.

Tienen muy claros sus objetivos, que se basan en la acción directa y en campañas concretas: sustancias tóxicas, temas nucleares, ecología marina y terrestre, energía, etc. y aspiran a un cambio global en busca de la sostenibilidad medioambiental del planeta.

Desde luego, si a algún ecologista en acción despistado lo único que le preocupa es la eficacia, lo mejor es que se haga activista de Greenpeace -aunque las pruebas de acceso deben ser aún más difíciles que unas oposiciones a notaría y a bombero juntas-, pero así no se transforma el mundo, sólo se le parchean los agujeros más recientes, aunque también esto sea muy necesario. Es verdad que hacen falta reformas urgentes y rápidas y pararles los pies a los desmanes de las transnacionales y de algunos estados, pero quien considere que son tan importantes los medios como los fines, es lógico que tenga algún tipo de escrúpulos.

Creo sinceramente que la contribución de Greenpeace es muy importante y necesaria para la vida del y en el planeta, y que su lucha contra el desarrollo global incontrolado es muy justa y efectiva, pero que afortunadamente, ya que existen ellos, nosotros podemos dedicarnos a otras cosas y pensar a más a largo plazo, pudiendo así ser más coherentes con nuestra forma de entender y poner en práctica una verdadera sociedad alternativa.

Ecologistas del Norte y Ecologistas del Sur

El ecologismo de los países del sur y del este, difiere en gran medida del ecologismo occidental. Allí se ha generado una respuesta popular que tiene como finalidad defender el acceso comunitario a los recursos naturales, frente a la depredación y la destrucción que han causado el mercado, las grandes transnacionales y los gobiernos. Es una reacción a la extracción de los recursos y a la pobreza originada por el intercambio desigual. Los campesinos del sur-este ya no aceptan que sus malas condiciones de vida se deban al karma, sino que van tomando conciencia de las injustas condiciones que impone el orden capitalista global.

En muchos casos las filosofías orientales propias de su lugar de origen, han impregnado la filosofía de estos ecologismos. Ejemplo de ello son el biocentrismo que toma los conceptos de las religiones biocéntricas en vez del antropocentrismo occidental y el ecofeminismo que

considera a las mujeres víctimas de la misma violencia patriarcal que se ejerce sobre la naturaleza.

En la India, Brasil, Malasia, Kenia y otros países del mal llamado "Tercer Mundo", existen grandes movimientos que ejercen un ecologismo popular en defensa de su supervivencia. En algunos casos, sobre todo en América Latina, como el Movimiento de Los Sin Tierra en Brasil, estos colectivos que ya desde hace muchos años se enfrentaban al colonialismo y que podían -y pueden- pagar con su vida el precio de su resistencia, siguen luchando para recuperar las tierras de las garras de los terratenientes y las transnacionales y para determinar sus propios modos y modelos de vida. Se han organizado en las redes mundiales contra la globalización económica para que el planeta no se convierta en un hipermercado global y se han unido a otros grupos defensores de los derechos humanos, grupos de mujeres y otras ONGs. Es de destacar su lucha por salir de la dependencia de los mercados mundiales, contra el expolio de sus conocimientos tradicionales y sus recursos genéticos, que las grandes transnacionales de la agricultura industrial con las patentes les quieren arrebatar.

Mientras que en los países del norte los ecologistas luchamos contra el consumismo exacerbado y los residuos que este modo de vida genera, los campesinos del sur, que suponen la mitad de los habitantes del planeta, luchan por salir de la pobreza, el hambre y la malnutrición. Y hoy está en juego su soberanía alimentaria: la producción y el acceso a la tierra y a los alimentos.

Hay quien afirma que existen notables diferencias entre el ecologismo del Norte y el del Sur, el ecologismo de los ricos y el ecologismo de los pobres. Sin embargo, en los países del Norte también existe un ecologismo de los pobres, como el movimiento de Justicia Medioambiental en Estados Unidos, que defiende a las personas afectadas por los residuos tóxicos, pues "casualmente" estos residuos siempre se ubican en barrios obreros de hispanos o negros, en espacios indígenas o en suburbios habitados por indigentes y excluidos del sistema. El racismo ambiental también existe.

Más allá de las diferencias culturales, geográficas o de extracción social, lo importante es conjugar todas las luchas, que son muchas y diversas, porque no hay ningún rincón del planeta donde no existan hábitats amenazados y por tanto, también están amenazadas las personas y pueblos que en ellos habitan.

Ideologías cosméticas. La era del desarrollo sostenible

Actualmente podemos comprobar cómo lo ambiental se ha convertido en un discurso articulador de distintas ideologías y sensibilidades casi contrapuestas, desde la derecha neoliberal a la izquierda más extrema, pasando por toda esa amplia franja de sectores e individuos "despolitizados" y hasta los alucinados de la Nueva Era -aprovechando que vuelven los terrores del milenio-. Muchos buscan solamente un ambiente limpio y puro, sin entrar o

ahondar en otro tipo de conflictos y otros buscan una drástica transformación social. Y parece que estamos todos -desde los gobiernos a las empresas, desde los ecologistas a los organismos internacionales- asentados en la década de la sustentabilidad, término que se aplica a cualquier cosa y que se conjuga con cualquier cosa.

El discurso del “desarrollo sostenible” se va instaurando en todos los ámbitos. Hace pocos días vi un calendario editado por el Ministerio de Defensa español en donde, bajo una fantástica foto de un paraje natural exuberante, se afirmaba que entre los cometidos del citado Ministerio de la guerra se hallaba conjugar las actividades militares y el servicio a la patria con la consecución del desarrollo sostenible. ¡Y no pararán hasta hacernos comulgar con ruedas de molino para hacernos creer que las prácticas de tiro, los obuses y las maniobras contribuyen al desarrollo del ecosistema de las Bardenas Reales, y hasta forman parte de su sistema evolutivo! ¿Será una nueva táctica para evitar la “primavera silenciosa”?

El desarrollo sostenible se ha convertido en una variante del mismo “desarrollismo” de siempre, y en una ideología solapada que sirve hoy para justificar lo injustificable y para seguir reproduciendo el sistema. ¿Cómo han logrado darle la vuelta a la semántica del término? No sé cómo han conseguido llevar a cabo esta estrategia lingüística y simbólica, pero apropiándose de nuestro lenguaje, han logrado que hoy nos sea casi imposible hablar. Demos a cada término su significado verdadero y sustituyamos la palabra desarrollo por el desarrollo que ellos propugnan, así resultará: “capitalismo sostenible”. Quien crea que esto es factible, que me lo explique. ¡si hasta combinar estos vocablos chirría en los oídos! Habrá que inventar un nuevo diccionario.

Si el keynesianismo gestionó la crisis entre capital y trabajo, la tesis del desarrollo sostenible intenta hoy gestionar la crisis entre capital y naturaleza. Apelando a este uso racional y sostenible de la naturaleza, el capitalismo puede seguir avanzando y expandiéndose en los antiguos y los nuevos mercados. Actualmente existe una instrumentalización descarada del ecologismo por parte del capitalismo. Las multinacionales y las empresas se han puesto un colorete verde y han incluido la ecología en sus agendas de relaciones públicas como una nueva estrategia para ampliar mercados, y muy eficaz y convincente, por cierto.

Econegocios o la era del ambientalismo empresarial. Empresas verdes para un planeta azul

La Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992, supuso una inflexión en la historia del ambientalismo. A partir de entonces surge una nueva etapa en la percepción de los problemas ambientales ya que supuso un hecho histórico que los líderes mundiales reconocieran los distintos aspectos de la crisis ambiental y su estrecha relación con los desequilibrios de la economía mundial y las desigualdades que ésta generaba entre el Norte y el Sur. La cumbre de Río reunió a más de 100 presidentes, jefes de Estado y de gobierno, ONGs, empresas y

empresarios de todo el mundo. Los principales acuerdos políticos aprobados en dicha Cumbre fueron considerar que la erradicación de la pobreza y los problemas ambientales deberían estar integrados en los objetivos de desarrollo. Se acordó un cambio en los modelos de producción y de consumo del Norte, una transferencia de medios económicos y tecnológicos del Norte hacia el Sur, una mayor colaboración de los organismos e instituciones internacionales en este proceso y el establecimiento de políticas económicas y ambientales sustentables.

Sin embargo, todas las declaraciones de buenas intenciones quedaron en agua de borrajas: ni el sistema económico ni los modos de vida del Norte han variado un ápice, ni las relaciones internacionales se han hecho más equitativas, mas bien al contrario. También los acuerdos resultantes plasmados en documentos como la Agenda 21, la Declaración de Río, los Principios sobre Bosques y las Convenciones sobre Biodiversidad y Cambio Climático, no son hoy más que papel mojado.

Pero quizás, el mayor fracaso de la Cumbre, fue el no poder establecer ningún tipo de control sobre las grandes empresas transnacionales, que son las mayores causantes de la contaminación, del agotamiento de los recursos y de la imposición de los modelos de producción y de consumo actuales. Es más, las grandes transnacionales salieron fortalecidas tras la Cumbre.

Ya desde los años 60, las empresas multinacionales se toparon con un poderoso enemigo: el movimiento ecologista que denunciaba la manera en que las grandes empresas producían e incluso, ponían en cuestión el tipo de productos que se elaboraban. Allá por los 70 y 80, las presiones de los ecologistas obligaron a los gobiernos a establecer leyes y reglamentos con el fin de reducir los efectos perjudiciales del industrialismo. A duras penas, las multinacionales se iban acoplando a esas nuevas leyes y regulaciones sobre control de la contaminación del aire, el suelo y el agua. En la mayor parte de los casos se limitaban a cumplir las leyes, cuando éstas les obligaban a ello o a invertir sumas de dinero en nuevas tecnologías que limitaran el impacto ambiental de sus propias actividades. Sin embargo, estas grandes multinacionales se opusieron ferozmente a que los gobiernos controlaran la producción, la composición y la distribución de los productos, arguyendo que sería devastador para el libre comercio. Proponían que se regulara la disposición final de los residuos y no su prevención, es decir, que no se controlara la naturaleza y el uso del producto o el proceso de fabricación utilizado, sino los resultados finales de dicha producción.

Así, a principios de los 90, una nueva estrategia empresarial va tomando forma y es cuando las grandes transnacionales comienzan a modelar el concepto de desarrollo sustentable a su propia conveniencia.

El World Business Council for Sustainable Development (WBCSD), un organismo que agrupa a 120 corporaciones multinacionales, expone en la Cumbre de la Tierra su idea de que

el crecimiento sigue siendo necesario, pero que hay que dotarle de otros atributos, como la protección y preservación del medio ambiente.

Consideran que el negocio orientado hacia la regulación, es preferible a la regulación del control. Este galimatías, viene a significar que prefieren que sea el propio mercado el que encuentre las soluciones a los problemas ambientales (derechos de contaminación, internalización de costes, mecanismos para que el consumidor pague por la degradación del medio ambiente, tasas ecológicas, etc.) antes que sean los gobiernos los que establezcan un control a través de leyes, normas ambientales rígidas o prohibiciones. Solamente aceptan una mínima intervención estatal para crear las infraestructuras necesarias, para establecer leyes que permitan los derechos de propiedad -incluidos los derechos de patente-, para que se respeten los contratos y para promover algún tipo de armonización global en la producción, uso y normas de seguridad. El término "desarrollo sustentable" empieza a sustituir a términos como "progreso", "modernidad" o "desarrollo" con el fin de intentar conjugar la idea de crecimiento industrial con medio ambiente, o establecer las conexiones necesarias entre economía y ecología. El desarrollo sustentable fue presentado como la solución a los problemas ambientales globales, y la autorregulación como un asunto prioritario para los acuerdos internacionales sobre medio ambiente.

Bajo la idea de que las empresas fueran ecológicamente eficientes y competitivas en un mercado sin fronteras, nacieron los productos verdes, las tecnologías verdes y la ecoeficiencia como una ventaja potencial frente a posibles competidores. Además, las etiquetas "verde" y "sustentable", permitirían acceder a los cuantiosos fondos que el Banco Mundial y las Agencias de Desarrollo destinan a los proyectos de desarrollo en el "Tercer Mundo".

No es casual que las transnacionales que pertenecen a la WBCSD sean en su mayor parte multinacionales de países del norte, especialmente de Estados Unidos, y que pertenezcan casi todas ellas a ramas industriales que tienen que ver con los sectores de la construcción (ya sean de infraestructuras de carreteras, presas, plantas industriales, electricidad, gas, agua, etc.), con el sector del automóvil (Renault, Volvo, Fiat, Volkswagen, Toyota, Mitsubishi), con la producción de petróleo (Mobil, Texaco, Total, Schell, BP), con la industria química (Henkel, Rhône-Poulenc, Hoffman-LaRoche, Sandoz, etc.), con la industria minera (Western Mining, Mitsubishi, Rio Doce, etc.), con la industria del papel o con el sector de las telecomunicaciones (AT&T, NTT, North Telecom). Las ramas menos representadas son las finanzas, los seguros y la industria alimentaria. Es decir, priman precisamente los sectores industriales, y no los postindustriales, los que tienen interés en el crecimiento de los países en desarrollo para ampliar sus mercados.

Las transnacionales de la WBCSD constituyen un cártel muy poderoso que se presenta como un "lobby" medioambiental en foros como la Organización Mundial de Comercio o la



ISO (International Standard Organization), organismo que se encarga de establecer los estándares de productos y de la producción. Así han nacido el ecoetiquetado y el marketing ecológico.

Pero las empresas de la WBCSD no sólo buscan la ayuda financiera del Banco Mundial y de las Agencias de Desarrollo para llevar a cabo sus proyectos, sino que también usan a las ONGs para que gestionen sus proyectos de desarrollo. Por suerte, otras ONGs se han dado cuenta de esta instrumentalización y han denunciado las actividades de este "lobby industrial-ambiental" tachándolas de utilizar una nueva forma de "eco-colonialismo". Tendríamos que cuestionarnos hasta qué punto las ONGs contribuimos a reforzar el sistema que

arcoiris La tarjeta de la solidaridad y amiga del medio ambiente

La 1ª tarjeta de crédito en España que Destina hasta el 0,7% de tus compras a la ONG que tú elijas.

www.arcoiris.org Solicítala en el 902 32 13 32 y en los establecimientos

THE BODY SHOP

queremos combatir, y hasta qué punto el movimiento ecologista se está convirtiendo en partícipe de las estrategias empresariales y gubernamentales para gestionar la crisis ambiental y administrar la nocividad. La dependencia cada vez mayor de las subvenciones, pone cada vez más en peligro nuestra independencia y nos conduce a

tratar unos temas y no otros, los temas que están más integrados en el sistema y que no suponen un gran enfrentamiento con el poder.

Esta nueva cara del industrialismo ecológico ha ido calando poco a poco en la sociedad. Por supuesto, los defensores del neo-industrialismo ambiental nunca hacen mención a la necesidad de distribuir la riqueza y el poder, sino sólo a la eficacia, a que se malgasta el capital productivo y el capital humano. No se pone en cuestión producir más, sólo se habla de producir mejor. De ahí que critiquen la ignorancia y los malos hábitos ya anacrónicos, la burocratización y la mala gestión de los recursos. Quieren darle al capitalismo una cara ecológica creyendo que es posible combinar la rentabilidad con la sustentabilidad. Y en este caso sí necesitan el papel del Estado para que aporte grandes sumas de dinero y ofrezca los incentivos adecuados: subvenciones a la innovación, a las tecnologías más limpias, a las tecnologías que palián los efectos nocivos de otras tecnologías anteriores, etc.

Afirman que el problema es que la industria y la tecnología todavía no se han adecuado a los nuevos descubrimientos y formas de hacer. No es ni más ni menos que lo que hasta hace poco se llamaba "modernización" del aparato productivo, y que tantas víctimas de parados ha ocasionado, pero que ahora se nos presenta con un tinte verde.

El problema de la deforestación y el despilfarro de agua se arregla con trasvases, la producción sucia con filtros, el exceso de envases y embalajes con incineradoras, los monocultivos con biocidas, los biocidas con ingeniería genética, las guerras con más operaciones militares y venta de armas (ahora llamadas intervenciones humanitarias), la explotación del "Tercer Mundo" con ayuda al desarrollo. No se atajan las causas que son el despilfarro y un modo de vida, de producción y de consumo aberrantes. Las soluciones técnicas lo único que hacen es alimentar la dinámica del crecimiento continuo y de la tecnocracia.

A partir de los años 90 el discurso ambiental sirve para justificar el crecimiento económico. Si antes la industria era considerada la fuente primaria de los problemas ambientales, ahora se presenta como su salvadora. Cada vez más, la industria se ve como un factor vital para solucionar esos problemas y garantizar un futuro "sustentable" para el planeta, incluso esa idea prima ahora en muchos ecologistas. La OCDE ha estimado que la nueva industria surgida en torno al medio ambiente, ronda los 400.000 millones de dólares al año. ¡Qué buen filón para las multinacionales! Y lo irónico es, que las mismas empresas que han degradado el medio ambiente, se enriquecen ahora intentado poner remedio a sus propios desmanes.

La corriente neoliberal ha logrado penetrar en el ambientalismo. Esta corriente sustenta que los problemas ambientales se deben a que no son adecuadamente tratados por las relaciones mercantiles y que la solución sería ingresar la Naturaleza en el mercado, el mercado libre hará posible la conservación. Esto se logra con la asignación de derechos de propiedad sobre los ecosistemas y las especies vivas, la determinación de sus precios y la posibilidad de venderlas y comprarlas. La Naturaleza pasa a convertirse en una forma de capital (capital natural), la conservación es un tipo de inversión, y su protección es necesaria para mantener el crecimiento económico.

La mentalidad general está cambiando y eso lo demuestran la nueva moda de los productos verdes: detergentes sin fosfatos, frigoríficos sin CFCs, coches sin catalizadores, gasolinas sin plomo, hortalizas biológicas, viviendas bioclimáticas, turismo verde, etc, pero hay que ir mucho más allá para que no se convierta únicamente en un negocio. Sí, es cierto que las nuevas tecnologías palián en parte los impactos ambientales, pero ¿es esta la única solución? Los coches tienen ahora catalizadores, pero la contaminación sigue aumentando porque sigue creciendo el parque automovilístico. ¿No serán los planes Renove o Prever únicamente una estrategia de marketing para vender más coches? Las soluciones técnicas de

* Según la patronal del sector automovilístico en España (ANFAC), en los nueve primeros meses de 1999 se han vendido en España 1.055.024 automóviles de turismo, un 22% más que en el mismo periodo de 1998. Según esta patronal, el mercado de particulares es el que está impulsando la demanda, apoyada, entre otros elementos, en el llamado Plan Prever, al que se han acogido 18.300 vehículos en septiembre de 1999 en lo que va de año. Crean que la buena marcha de las ventas continuará hasta final de año y se alcanzará la cifra de 1,4 millones de

"final de tubería" son únicamente paliativas y parciales, nunca resuelven los problemas de fondo.

Un problema grave en relación con la cuestión tecnológica es la transferencia de las tecnologías sucias desde el norte hacia el sur, pues las reglamentaciones restrictivas y los controles en los países del norte hacen que las empresas contaminantes y los residuos se trasladen al sur. Otro problema importante es que se considere que el uso de energías alternativas resuelva por sí solo todos los problemas energéticos. Si se construyen emplazamientos y explotaciones centralizadas de energías renovables únicamente con criterios de rentabilidad y no de ahorro energético, y basados en la desmesura de las instalaciones, sin tener en cuenta la escala humana, los medios se pueden volver fines que sólo persigan la innovación tecnológica porque sí y la búsqueda de beneficio económico.

Las "empresas verdes" nos hablan de imperativos tecnológicos, pero nunca hablan de imperativos sociales. Si dicen que es posible mejorar las condiciones mediante las nuevas tecnologías, ¿por qué no pensar eso para mejorar las condiciones de los trabajadores? Cuando el beneficio es lo único que importa, lo de que la competitividad exige por sí misma producir de forma limpia o más racional, son zarandajas.

A nadie le extraña ya oír hablar de ecotasas, ecoauditorías, ecoetiquetas, marketing ecológico, bancos alternativos ecológicos, tarjetas ecológicas, etc. y muchas ONGs participan del pastel con esta nueva moda. Al capitalismo se le ha abierto ahora un nuevo negocio: "Empresarios verdes para un planeta azul" es el título de un libro de reciente aparición. ¿Qué tenemos que decir a esto los ecologistas?

"Lo pequeño es hermoso" pero no siempre, y lo grande también podría serlo:

Los grupos o colectivos locales en los que desarrollamos nuestro trabajo no son únicamente actores sociales agrupados de cara a una actividad política exterior, también constituyen un espacio público en el que se establecen y entretienen una serie de relaciones sociales y humanas. Además de las acciones de cara al exterior, son necesarias también las actividades autorreflexivas –como este mismo debate de estrategias- en donde analizamos, creamos y reforzamos nuestras propias señas de identidad o alimentamos el compromiso de los individuos con el colectivo. El grupo no puede convertirse únicamente en un refugio

vehículos vendidos, por encima de las cifras de 1998, que fueron de 1,2 millones de unidades vendidas. El ministro Piqué dice que el sector del automóvil "va muy bien", y esta situación puede incluso mantenerse durante los próximos años, ya que "España tiene un índice de motorización muy bajo (376 turismos por cada 1.000 habitantes) y el parque español es el más viejo de Europa. El titular de Industria, cree que el Plan Prever para la renovación de vehículos ha funcionado muy bien y destacó las medidas de apoyo al sector, con una línea de crédito para la innovación y el desarrollo de la industria del automóvil que alcanzará la cifra de 40.000 millones de pesetas. La industria automovilística representa el 20% de las exportaciones totales españolas. España fabrica 2,2 millones de unidades cada año y es el quinto fabricante mundial. (El País, 7-10-99)

personal que ponga remedio a la soledad, ni en un lugar de reunión con el fin de pasar el rato con los amiguetes, que debe serlo, pero debe ser todo eso y mucho más. Es necesario un ambiente de complicidad, de colaboración, de sentirse a gusto y sin presiones, de relaciones distendidas, horizontales y sin imposiciones, pero también de compromisos y responsabilidades.

Es precisamente en nuestro espacio cotidiano en donde se manifiestan nuestras propias contradicciones y, por tanto, nuestro modo de actuar como grupo debe constituir un ensayo deliberado de cómo queremos el cambio social. Debemos empezar a aplicar el modelo de sociedad que perseguimos transformando nuestra propia casa. Lenguajes, ideas, discursos, actitudes, modelos de participación y organización, ¿son realmente los que pretendemos? ¿Hay conflictos y relaciones de poder? ¿Se respetan las ideas y la diversidad de opiniones? ¿Se tiene en cuenta a las minorías? ¿Tomamos las decisiones de manera colectiva? ¿Se crean los cauces adecuados para una verdadera participación?

Y a la vez que construimos nuestra ecotopía particular, debemos siempre ir más lejos. Para ser un verdadero movimiento social es preciso salir de nuestro cascarón e intervenir decididamente en el proceso de cambio y transformación social, pero sin olvidar que lo que oculte el cascarón es la semilla de lo que nacerá.

La necesidad de integrar el feminismo en el ecologismo

... que ella, la vida, no tiene partes, sino lugares y rostros"
María Zambrano: Claros del bosque

¡Qué tiempos estos, en los que hay que luchar por lo que es evidente!
Dürrenmat.

El paradigma ecologista basado en la equidad y en una verdadera sustentabilidad, se queda cojo, si no incluimos en él las condiciones y reivindicaciones de la mitad de la humanidad, y de la mitad de las personas que integran nuestros grupos y colectivos: las mujeres.



La desigualdad entre los géneros es un hecho reconocido en todos los diferentes aspectos: económico, político, social, etc. El género es una construcción simbólica basada en la atribución de un conjunto de aspectos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo. No se trata de una diferencia física ni biológica, sino de una compleja construcción mental,

una elaboración sociocultural que tiene tanto su parte consciente como inconsciente. Los roles de género se forman con el conjunto de normas que dictan la sociedad y la cultura sobre lo que tiene que ser el comportamiento femenino o masculino de las personas. Son normas acerca de cómo debe ser la conducta de hombres y mujeres tanto en público como en privado, tanto en lo individual como en lo colectivo. Se trata de la imposición de un rol, de un deber ser, que es interiorizado en y por las personas a través de las relaciones familiares y de pareja, la economía, la política, la educación, las instituciones y los medios de comunicación. Este papel está totalmente integrado en el lenguaje, los códigos culturales, los mitos sociales y las representaciones colectivas.

Este orden establecido en torno a las diferencias de género es injusto e inequitativo. A las desigualdades sociales se acumulan las desigualdades de género y a la inversa. El género es un elemento que forma parte de las relaciones sociales y humanas y también es una forma primaria de relaciones significativas de poder. Por su parte, los varones también sufren el orden patriarcal que les impone patrones de conducta, aunque su situación es menos terrible que la de las mujeres. El feminismo reivindica para el varón los valores duales: el derecho a la ternura, la sensibilidad y la igualdad.

La política durante muchos siglos ha dejado al margen los asuntos de género por considerar que las diferencias se llevan a cabo en el terreno de lo íntimo. Sin embargo, el género es un atributo social. Para que exista una verdadera equidad es necesario tener en cuenta la voz de todos los grupos que integran la sociedad igual que las diferencias de clase, origen social o cultura.

Las desigualdades que existen a nivel social, también se reproducen en el interior de nuestros grupos y colectivos. La representación y participación de las mujeres ecologistas suele reflejar fielmente las diferencias que existen a nivel social y político. Aunque el trabajo activo cotidiano es muy similar entre las y los ecologistas, sin embargo, las chicas suelen intervenir menos en las asambleas y tienen un papel menos activo en las tareas de representatividad.

No se trata sólo de que algunos/as demuestren su valía. Las oportunidades nunca son las mismas, aunque lo parezcan, la fuerte carga cultural discriminatoria lo empapa todo. El limitarse a permitir que las chicas nos abramos paso en el mundo de los chicos conduce a que tengamos que aceptar las reglas, maneras y esquemas mentales masculinos (autoritarismo, competitividad, violencia verbal, racionalidad que evita lo emotivo, etc). Es una generalización, pero existe dentro de nuestros grupos. Los resortes sexistas actúan automáticamente en todos nosotros y nosotras, y sólo una reflexión detallada puede neutralizarlos. Debemos detectar el machismo, a veces la discriminación es muy sutil o estamos tan acostumbrados a ella que no nos percatamos de su existencia. La rutina cultural o de actitudes nos impide darnos cuenta. Si queremos destruir los viejos roles debemos buscar entre todos y todas la forma de comunicación y participación que estimemos más



idónea para relacionarnos e intervenir dentro del grupo. La participación debe ser un fin en sí misma, además de un medio para obtener ciertos fines. En cuanto fin en sí mismo, la participación constituye condición esencial para el logro de la igualdad.

La participación no es condición suficiente por sí sola para eliminar todas las desigualdades. Pero la desigualdad de géneros se halla tan intrínsecamente unida a la poca participación que para que existan unas relaciones más equitativas resulta imprescindible un sistema asambleario más participativo. Los individuos son capaces de aprender a participar participando, y son más susceptibles de buscar la participación si consideran que su influencia contará de verdad; es decir, si realmente son tenidos en cuenta y no simplemente evitados o ignorados por aquellos que poseen mayor poder. Su mayor o menor inclinación a la participación en los procesos de decisión depende en gran parte de las condiciones o instrumentos a través de los cuales puedan ejercer esa participación. Debemos establecer los mecanismos para que sea posible la participación de todo el conjunto de los miembros de nuestros colectivos y articular espacios de diálogo en los que prevalezca un estilo más cooperativo y colaborativo y no tan competitivo como las fórmulas actuales de nuestras reuniones y asambleas.

En cuanto a las medidas de discriminación positiva es preciso distinguir entre los dos significados del término discriminación: uno es separar, distinguir una cosa de la otra; y el otro es dar trato de inferioridad a una persona o colectividad. Por eso cuando se habla de discriminación, hay siempre latente una valoración negativa, aunque se intente obviar utilizando el adjetivo "positiva" (son los despropósitos y desatinos a los que nos conduce el uso y abuso del lenguaje políticamente correcto). Los planteamientos de establecer cuotas para mujeres en los organismos políticos tradicionales de representación se suelen proponer como una ayuda y un acicate hacia las mujeres, que son las que se considera que están en una posición de "debilidad", sin embargo, otro gallo nos cantara si en vez de hablar de cuotas de mujeres, habláramos únicamente de cuotas no referidas a un género concreto. Por ejemplo, si se propusiera establecer el máximo de un 60% de candidatos de un mismo sexo en cualquier consulta, convocatoria, o acceso a puesto de poder. Así, la concepción simbólica cambiaría radicalmente. No se trata de "ayudar" a las mujeres a alcanzar un puesto, sino de "limitar" el abuso de poder de los hombres al ocuparlo. En nuestros colectivos debe ocurrir lo mismo, no se trata de proponer que las mujeres participen -a modo de florero o para lavar nuestras conciencias-, en nuestros órganos de representación, sino de ir a la raíz del problema y analizar el porqué existen tan pocas mujeres en dichos puestos y poner remedio real a este problema.

Debemos encontrar cuanto antes un lenguaje político y participativo común que pueda reconocer la heterogeneidad y la diferencia, sin caer en un esencialismo que defina a cada quién sólo por su género. La igualdad no debe verse como homogeneidad, sino como equidad. Tampoco la razón debe verse como razón racional masculina o razón emocional femenina,

excluyentes la una de la otra o exclusivas de uno u otro género, sino como complementarias y patrimonio de ambos. No cabe duda de que se encuentran mayores beneficios en la complementariedad y no en la exclusión. Hemos de ampliar el abanico de puntos de vista y las mujeres tenemos mucho que aportar, pues es nuestra visión la que siempre ha quedado oculta y silenciada.

Nos hablan de los avances de las mujeres en la lucha por la igualdad. Sin embargo, la sociedad no se ha feminizado, son las mujeres las que se masculinizan. Las mujeres que triunfan son las que se adaptan a la sociedad masculinizada, las que consiguen un lugar ocupando un rol masculino por tener un título y un empleo. Cuando varones y mujeres se tratan de forma "igual", lo que se hace es tratar a las mujeres como varones. Y cuando varones y mujeres son tratados de modo diferente, el varón es la norma respecto de la cual la mujer es diferente y carente. Tenemos que transformar radicalmente dicha concepción y hemos de empezar por nuestra propia casa. El espacio común en el que todas las personas nos relacionamos con el grupo no debe ser establecido únicamente desde el punto de vista de los chicos, sino de todas las personas que integramos los colectivos y ya es hora de que se oiga la voz de las mujeres.

Otra cuestión que nos debemos proponer es introducir la perspectiva de género en todas las cuestiones que tratemos. Si proponemos una sociedad alternativa y ecológica no podemos olvidar que la sustentabilidad también pasa por un reparto de papeles equitativo entre hombres y mujeres. Cuando hablamos de transporte, por ejemplo, debemos analizar cómo afecta especialmente a este colectivo; o cuando hablemos de modelo social alternativo debemos efectuar propuestas concretas encaminadas a acabar de una vez por todas con las discriminaciones por razones de género.

Y aquí termino, espero que seáis muchos los osados y los que hayáis tenido la suficiente paciencia, tiempo y ganas para llegar hasta aquí. Pido excusas por la extensión de este texto, pero hay cosas muy difíciles de exponer sintetizando y tampoco he tenido el tiempo suficiente para resumir y, a decir verdad, ganas. Reconozco que he desoído deliberadamente algunas críticas constructivas¹ que me animaban a resumir este texto, pero voy a cometer un acto consciente y responsable de rebeldía. No me gustan los reduccionismos ni los esquematismos y prefiero darle libremente a la tecla. Mea culpa.

Por otro lado, soy consciente de que se me han quedado fuera muchos temas importantes. Afortunadamente para quien lea estas páginas, es imposible analizar o intentar analizar "todo". Tampoco mi visión de lo que es importante y de lo que no lo es, tiene necesariamente que coincidir con la vuestra, es sólo un punto de vista y una aportación más. Confío en que salgan

¹ Este texto fue debatido dentro de la Comisión Internacional de Ecologistas en Acción de Madrid y, en líneas generales, ha sido respaldado por ella. El debate fue muy rico y las aportaciones fueron muchas, aunque no he podido reflejar aquí toda la pluralidad de ideas que se pusieron de manifiesto.

a la luz otras muchas cuestiones a lo largo de nuestro interesante y necesario "debate de estrategias".

Espero que estas letras y reflexiones ayuden al debate. Por mi parte, ya me voy preparando para el chaparrón que se me avecina, que es de lo que se trata, de crear un clima de debate y de puesta en común de nuestras ideas y puntos de vista sobre lo que nos rodea, para así poder contribuir a construir, consciente y colectivamente, una sociedad alternativa más ecológica y más justa.

Salud, reflexión, ecología y acción

otoño de 1999

Chusa Lamarca
Comisión de Internacional
Ecologistas en Acción de Madrid



EL ERIZO

El erizo despierta al fin en su nido de hojas secas,
Y acuden a su memoria todas las palabras de su lengua,
Que, contando los verbos, son poco más o menos
Veintisiete.

Luego piensa: El invierno ha terminado,
Soy un erizo, Dos águilas vuelan sobre mí;
Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto,
¿En qué parte de las montañas os escondéis?
Ahí está el río, Es mi territorio, Tengo hambre.

Y vuelve a pensar: Es mi territorio, Tengo hambre,
Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto,
¿En qué parte de la montaña os escondéis?

Sin embargo, permanece quieto, como una hoja seca más,

Porque aún es mediodía, y una antigua ley
Le prohíbe a las águilas, el sol y los cielos azules.

Pero anochece, desaparecen las águilas, y el erizo,
Rana, Caracol, Araña, Gusano, Insecto,
Desecha el río y sube por la falda de la montaña,
Tan seguro de sus púas como pudo estarlo
Un guerrero de su escudo, en Esparta o Corinto.

Y de pronto atraviesa el límite, la línea
Que separa la tierra y la hierba de la nueva carretera,
De un solo paso entra en su tiempo y el mío;
Y como su diccionario universal
no ha sido corregido ni aumentado
en estos últimos siete mil años,
no reconoce las luces de nuestro automóvil,
y ni siquiera se da cuenta de que va a morir.

Bernardo Atxaga: "Poemas & híbridos"

BIBLIOGRAFÍA:

& CHOMSKY, NOAM: *La droga como coartada de la política exterior norteamericana*, en "Le Monde diplomatique", edición española, julio/agosto 1996.

& CHOSSUDOVSKY, MICHAEL: *Cómo las mafias gangrenan la economía mundial*, en "Le Monde diplomatique", edición española, diciembre 1996.

& CLAIRMONT, FRÉDÉRIC F.: *Doscientas sociedades controlan el mundo*, en "Le Monde diplomatique", edición española, abril de 1997.

& DECORNOY, JACQUES: *Una humanidad sin domicilio fijo*, en "Le Monde diplomatique", edición española, febrero de 1996.

& *El buen uso de la globalización*. Fuentes UNESCO, nº 97, enero 1998

& FELBER, CHRISTIAN: *Hacia un futuro ecológico. El paciente España*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1998

& *Filosofía de la tecnología*, ANTHROPOS, REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA. Instituto de investigaciones sobre ciencia y tecnología, Anthropos, núm. 94-95, marzo-abril 1989

& FINGER, MATTHIAS: *Multinationals organizing to "save the global environment"*, San Diego, International Studies Association, 37th Annual Convention, april, 1996.

& GOYTISOLO, JUAN: *La Plaza de Marraquech, patrimonio oral de la humanidad en "De Ceca a la Meca"*. Madrid, Alfaguara, 1997.
<http://sauce.pntic.mec.es/~jgoytiso/pindex.html>

& *Human Development Report, 1999*. UNCTAD.
<http://www.undp.org/hrdo/>

& *Informe sobre desarrollo mundial, 2000-200: Combatir la pobreza*. BANCO MUNDIAL, Washington, 1999.

& *Informe sobre el desarrollo mundial, 1998-1999: El conocimiento al servicio del desarrollo*. BANCO MUNDIAL, Washington, 1999.

& JUNCOSA, ARTUR: *Ética, ciencias y técnica*.
<http://www.inim.es/quark/num15/015044.htm>

& LANG, TIM Y HINES, COLIN: *El nuevo proteccionismo*. Barcelona, Ariel, 1996.

& LORITE MENA, JOSÉ: *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*. Anthropos, Barcelona, 1987.

& MANDER, JERRY and GOLDSMITH, EDWARD (edit): *The case against the global economy*. San Francisco, Sierra Club Books, 1996

& MARTIN, HANS PETER Y SHUMANN, HARALD: *La trampa de la globalización*. Madrid, Taurus, 1998.

& MEADOWS, D.H.: *Más allá de los límites*, Madrid, El País-Aguilar, 1992

& NAREDO, JOSÉ MANUEL: *Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible*. <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>

& R. MARGALEF: *Planeta azul planeta verde*. Barcelona, Prensa Científica, 1992.

& RAMONET, IGNACIO: *Un mundo sin rumbo*. Madrid, Debate, 1997

& SAUL, JOHN RALSTON: *La civilización inconsciente*. Barcelona, Anagrama, 1995

& VV.AA.: *De la economía a la ecología*, Madrid, Editorial Trotta/Fundación 1º de mayo, 1995

APÉNDICE



SITUACIÓN AMBIENTAL GLOBAL:

Cuando la gallina ya no pone más huevos y el ponedero rebosa de alquitrán

Causas sociales, consecuencias medioambientales

Tan sólo una cuarta parte de la superficie habitable de la Tierra está hoy intacta. Hemos tocado fondo en muchos temas: deforestación, extracción de acuíferos, océanos esquilados, animales en extinción, ... y es posible que se haya sobrepasado los niveles sostenibles de explotación de ciertos recursos como el consumo de pescado y las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera. En el transcurso de una generación, de 1970 hasta ahora, hemos desposeído a la Tierra de un 30% de su riqueza natural.

A nivel global, desde 1970 ha aumentado el consumo de recursos y la contaminación: en un 2% anual. Las repercusiones del consumo creciente de ciertos recursos renovables como cereales y carne, pescados y mariscos, madera y papel, productos que son vitales en todo el mundo para alimento, combustible y materiales, no sólo conduce al agotamiento de estos recursos básicos, sino que tiene graves impactos sobre la biosfera. El uso de fertilizantes químicos, la deforestación, las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera, la urbanización, etc. han conducido a graves problemas de contaminación, escasez de agua, extinción de especies, cambio climático,

No se trata sólo del aumento de la población mundial, sino de la desigual distribución de la riqueza y el excesivo consumo del Norte. Si continuamos en esta dirección, con este modelo de crecimiento económico, de consumo y estilo de vida, el entorno natural no podrá aguantar por más tiempo. Los impactos negativos de la degradación medioambiental recaen y recaerán aún más sobre las regiones en desarrollo, una situación tremendamente injusta, ya que son los países "ricos", con un 20% de la población mundial, los que consumen el 80% de los recursos. La quinta parte más rica de la población mundial, consume 66 veces más recursos que la quinta parte más pobre.

Deforestación*:

Sólo una quinta parte de los bosques originales de la Tierra aún pueden considerarse fronteras forestales o bosque fronterizo, esto es, grandes áreas de bosque natural ecológicamente intacto y prácticamente inalterado.



De lo que queda de fronteras forestales, cerca de la mitad está formada por bosques boreales (Alaska, Canadá, Rusia y la península escandinava). Fuera de los bosques boreales del norte,

* La mayor parte de estos datos han sido extraídos de: World Resources Institute: Forest Frontiers Initiative. <http://www.wri.org/ffi/lff-spa/lff-home.htm>

que son prácticamente inhabitables, el 75% de las fronteras forestales restantes se hallan amenazadas y es posible que sufran un mayor deterioro en los próximos 5 a 10 años. Entre 1970 y 1995, la cubierta forestal natural del planeta se redujo en un 10% y pasó de cerca de 35 millones de km² a cerca de 32 km², una disminución de aproximadamente un 0,5% por año. Anualmente, esto representa la desaparición de casi 150.000 km², lo que equivale a un área superior a la superficie de Grecia.

Los bosques tropicales hasta el presente siglo se hallaban prácticamente intactos, pero en las últimas décadas han sufrido un descalabro terrible. **Entre 1960 y 1990 desapareció una quinta parte del total de la cubierta forestal tropical del mundo.** En Asia y África todavía queda una tercera parte de la cubierta forestal original, pero menos del 10% reúne las condiciones para llamarla frontera forestal.

La Amazonia, por ejemplo, es rica en biodiversidad, pero no tiene especies valiosas de madera ni buenos suelos, además, la agricultura intensiva contribuye a la degradación del suelo.

Los bosques templados son los más degradados, ocupaban la mayor parte de Europa, China y los Estados Unidos, y áreas de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Chile y Argentina. Estos bosques fueron los primeros en desaparecer debido a sus suelos fértiles que se convirtieron en tierras de labranza. Todas las fronteras forestales europeas fueron arrasadas durante la Edad Media y hoy Europa ya ha perdido las dos terceras partes de su cubierta boscosa histórica, sólo quedan manchas en Suecia y Finlandia, en total, el 1% de la superficie originaria.

La mayor parte de la deforestación se debe a: talas indiscriminadas, la expansión agrícola, la minería a gran escala, la construcción de presas para obtener energía eléctrica y que inundan millones de hectáreas, la construcción de oleoductos, la extracción de vegetación para leña que arranca el tejido de los ecosistemas y causa la sedimentación de los ríos y arroyos, la caza comercial o excesiva (ya que los animales contribuyen a esparcir las semillas), la conversión de bosques en plantaciones o estaciones de esquí, la lluvia ácida, los animales exóticos introducidos de forma accidental o deliberada y el cambio climático.

Pero detrás de estas razones están las causas subyacentes:

- **El crecimiento económico y el aumento del consumo** que demandan ciertos productos forestales tanto para los mercados locales como para la exportación. Desde mediados del siglo XX, el consumo de madera se ha triplicado, el consumo de papel se ha sextuplicado y el consumo de madera como combustible se ha disparado (un poco más de la mitad del total del consumo anual de madera en todo el mundo es para combustible. La madera es la fuente de combustible más importante para 2.000 millones de personas). Entre 1961 y 1994, el consumo per cápita de papel aumentó un 86% a nivel mundial y un 350% en los países en desarrollo. Aun así, los países industrializados usan una cantidad de papel 10 veces mayor por persona que las regiones no industrializadas. Se prevé que el consumo global de productos de madera industrial aumentará un 56% en el año 2010.

- **El desigual reparto de la riqueza:** Con el fin de pagar la deuda externa y para atraer inversionistas externos, los gobiernos nacionales ceden los derechos de explotación de sus

bosques a las grandes transnacionales. Son los gobiernos y la industria los que reciben las ganancias y las comunidades locales los que soportan la destrucción ambiental. La ayuda al desarrollo se sigue invirtiendo en industrias basadas en la extracción de recursos naturales o muy contaminantes.

- **Decisiones políticas incomprensibles:** A veces se sacrifican bosques para obtener ganancias políticas a corto plazo o para calmar a grupos de interés o para engrosar los bolsillos de políticos corruptos. En los países "ricos" como USA y Canadá se permite la tala a escala industrial para proporcionar una seguridad laboral a un escaso número de personas que pronto serán desplazadas por los cambios tecnológicos y de mercado. En otros lugares se intenta atajar la pobreza movilizándolo a millones de personas para que colonicen las fronteras forestales, lo que significa un remedio social temporal y una pérdida ecológica permanente.
- **La corrupción y el comercio ilegal:** En Birmania se ha financiado la guerra civil con las ganancias de la tala ilegal, en Alaska, Malasia y Surinam las compañías madereras han estado involucradas en contrabando de madera y sobornan a los funcionarios para obtener concesiones lucrativas, en Colombia se desmonta bosque para cultivar coca, etc.
- **La pobreza y la carencia de tierras:** Como no se redistribuyen las tierras fértiles, los pobres se tienen que desplazar buscando tierras para la agricultura que en muchos casos no son aptas para la agricultura. Esto ocurre en zonas como Brasil, Guatemala, Indonesia y Malasia.

En contra de lo que se pudiera creer, los bosques han sido habitados por cientos de generaciones, en pequeños grupos. Actualmente, los bosques albergan a varios millones de personas en Asia solamente, mientras que en la cuenca amazónica viven más de 20 millones de personas, unas 400 tribus indígenas y cerca de un millón de personas en los bosques de la Amazonia. Durante miles de años, la actividad humana en pequeña escala ha contribuido a formar la estructura del bosque y la combinación de especies en los ecosistemas de frontera forestal. Existen, pues, estrechos vínculos entre los bosques, la fauna, la flora, los sistemas naturales y las comunidades humanas que dependen de ellos. Antes de la colonización europea, los habitantes del bosque manejaban sus recursos naturales de forma sostenible, aunque algunas culturas destruyeron sus ecosistemas a causa del abuso o las guerras. Hoy, el consumo, el aumento de población, la escasez de tierras y las tecnologías avanzadas, están creando verdaderos problemas.

Entre el 50 y el 90% de todas las especies terrestres habitan en los bosques del mundo y muchas de ellas están en peligro de extinción, debido principalmente a la pérdida de hábitat. En 1996, el porcentaje de especies animales amenazadas era: 73% de mamíferos, 42% de pájaros, 57% de anfibios y 68% de reptiles.

Pesca y consumo de pescado:



De 1950 a 1997, las capturas pesqueras se quintuplicaron. **La FAO estima que el 60% de las pesquerías mundiales están siendo explotadas al límite de su capacidad o están siendo sobreexplotadas.** El consumo de pescado ha sido siempre una fuente de proteínas al alcance de millones de personas

en las regiones costeras, pero cada vez más, su consumo está pasando a ser un lujo. Muchas poblaciones de peces están disminuyendo notablemente, especialmente en el Atlántico Norte. En 1996, la captura total marina y de agua dulce alcanzó una cifra previamente record: 95 millones de toneladas. Asimismo, la piscicultura suministró cerca de 25 millones de toneladas, principalmente en China y otros países asiáticos. Del total, más de una cuarta parte se destinó a alimento para animales, procesada como harina o aceite de pescado.

Aunque el consumo por persona ha permanecido estable desde los años 70 en 15-17 kg por año, la FAO estima que los océanos pueden sostener una captura de 82-100 millones de toneladas de pescado por año. Para mantener el nivel de consumo de pescado per cápita actual será necesario depender cada vez más de la acuicultura. No obstante, la acuicultura, tal como se practica en la actualidad, no es sostenible: para producir 1 kg de camarones o de salmón en un establecimiento piscícola, se requieren cerca de 5 kg de harina de pescado. También hay que tener en cuenta el impacto ambiental que producen las piscifactorías. En Tailandia, por ejemplo, la cría de camarones ha acabado con la mitad de los manglares.

Escasez de agua:

La escasez de agua se considera un tema clave para el tercer milenio. En el siglo XX hemos triplicado su consumo y estamos aumentando su extracción sin control. De continuar con el presente modelo de consumo, dos de cada tres personas del planeta vivirán con graves problemas de agua hacia el año 2025.



La falta de agua va asociada también a la escasez de alimentos, el 70% del agua ya sea tomada de los ríos o extraída del subsuelo, se usa con fines de regadío. La producción de cereales en China, India, USA estará en peligro y con ella la alimentación de sus inmensas poblaciones.

En las megaciudades industriales el problema también se agravará. Aunque normalmente prima el abastecimiento de agua para usos industriales y residenciales sobre el regadío (se pueden importar cereales y alimentos, pero es más difícil importar directamente el agua), abastecer a la sobrepoblación de estas megaciudades será imposible.

Muchos ríos ya no llegan a desembocar al mar y esto influye e influirá también sobre los ecosistemas y las especies marinas.

El consumo de cereales

Los cereales aportan la mayor parte de la energía y la proteína consumida en todo el mundo. **De 1950 a 1997, el consumo de cereales se ha triplicado.** Se calcula un promedio mundial por persona y año de 300 kg, pero una tercera parte de la cosecha mundial se destina a alimento para animales, con el fin de obtener carne y lácteos.

La producción de cereales se ha mantenido a la par del crecimiento demográfico mundial gracias al aumento de los rendimientos por hectárea de tierra; sin embargo, en muchos países

desarrollados, en los cuales los insumos como los fertilizantes ya casi no tienen efectos en la producción, los rendimientos han dejado de aumentar. También la erosión del suelo y la urbanización están acabando con grandes superficies de tierra cultivable.

La principal causa de deforestación de los trópicos es la tala para ocuparla con plantaciones o con ganado. La cosecha actual es de cerca de 330 kg por persona y año. Esta cantidad, distribuida correctamente, bastaría para proveer una alimentación sana a todos los habitantes del planeta. Sin embargo, los países industrializados consumen cerca de 500 kg. de valor cereal por persona y por año, principalmente en forma de carne.

Cambio climático:

Desde la revolución industrial, las actividades humanas –principalmente la quema de combustibles fósiles– han aumentado la concentración de dióxido de carbono (CO_2) de la atmósfera en más de un 25%, desde unas 280 partes por millón (ppm) a cerca de 360 ppm. El incremento de CO_2 y otros gases de invernadero en la atmósfera ya ha superado la capacidad de la naturaleza para fijarlo y esta concentración, que es la mayor que ha tenido la atmósfera en los últimos 160.000 años, es la principal causa del cambio climático del planeta.

Los combustibles fósiles –carbón, petróleo y gas natural– nos proveen cerca del 90% de la energía comercial utilizada en todo el mundo para la generación de electricidad, el transporte, la industria, y en hogares y empresas. De 1950 a 1997 la quema de combustibles fósiles se cuadruplicó y los contaminantes atmosféricos y acuáticos se multiplicaron.

Entre 1960 y 1996, las emisiones de CO_2 se duplicaron con creces, de menos de 10.000 millones de toneladas por año a casi 23.000 millones de toneladas por año. Esta cifra no incluye las emisiones provocadas por la deforestación, que añaden entre 2.000 y 10.000 millones de toneladas de CO_2 por año.



Desde que en 1866 se empezaron a registrar las temperaturas, **los 13 años más calurosos han sido posteriores a 1979. Y de estos, los 4 máximos han ocurrido desde 1990.** El cambio climático amenaza las formas de vida actuales y la existencia de la vida misma: extinción de especies animales (aves, mamíferos, peces, etc.). Si hace algunas décadas se temía una primavera silenciosa a causa del DDT puesto que acabaría con el alimento de los pájaros, ahora nos acercamos a un verano ardiente.

En promedio, cada habitante del planeta emite cerca de 4 toneladas de CO_2 por año. No obstante, en América del Norte, las emisiones de CO_2 por persona superan las 19 toneladas por persona y por año, cinco veces la media mundial, y casi diez veces más que el promedio del mundo en desarrollo. Según el Banco Mundial, los principales emisores de carbono en 1996 eran: USA: 8,8%, Australia 9,6% y Japón 12,5%.

El transporte es el factor que más contribuye al efecto invernadero. El transporte se lleva una cuarta parte de la energía usada en el mundo, la mitad de la producción mundial de petróleo. Los vehículos a motor gastan cerca del 80% de la energía



dedicada al transporte. **El número de vehículos ha crecido en todas las regiones del mundo: de 50 millones de vehículos en 1950 se ha pasado actualmente a 500 millones de vehículos.** En España hay 15 millones de turismos, tocamos a un coche por cada tres personas.

Productos químicos:

Por el uso global de pesticidas resultan gravemente envenenadas cada año entre 3,5 y 5 millones de personas. La exposición a productos químicos peligrosos causa grave peligro al ser humano, desde malformaciones congénitas hasta cáncer.



Desde la década de 1960 se ha quintuplicado el uso mundial de fertilizantes químicos, en particular el uso de fertilizantes inorgánicos nitrogenados, que ha pasado de 12 millones de toneladas a más de 80 millones de toneladas por año. La fijación artificial de nitrógeno –principalmente para la producción de fertilizantes, pero también como resultado de la quema de combustibles fósiles (que añade 25 millones de toneladas por año o más) y el cultivo de legumbres que fijan nitrógeno, como las alubias– ya supera el ritmo de fijación de nitrógeno por procesos naturales.

En los países desarrollados, desde la década de 1980, a pesar del aumento de fertilizantes, los rendimientos agrícolas ya no aumentan, porque más allá de cierta cantidad de fertilizante aplicado, los nutrientes adicionales tienen un efecto mínimo sobre la productividad. Además, los nutrientes que los cultivos no llegan a absorber se los lleva la lluvia y van a dar a arroyos, ríos o acuíferos, o se volatilizan en la atmósfera. La liberación al medioambiente de nitrógeno y fósforo puede alterar el crecimiento y la composición de especies de los espacios naturales. Se pueden contaminar los lagos o el mar, como ocurre con las mareas rojas tóxicas producidas por la proliferación de algas que se forman en el Adriático y en el mar del Norte.

Europa occidental es la región del planeta en la que se utilizan más fertilizantes químicos, y la más afectada por la contaminación por exceso de nutrientes; no obstante, el uso de fertilizante ha disminuido ligeramente desde la mitad de la década de 1980. Asia es el continente en el cual se han dado los aumentos más recientes en el uso de fertilizantes, especialmente en China y en la India, y se prevé que continuará aumentando mientras haya margen para aumentar los rendimientos agrícolas.

Extinción de especies:

Los biólogos no logran ponerse de acuerdo sobre el número de especies que habitan el planeta y lo sitúan entre 4 y 40 millones de especies de animales, plantas y microorganismos en la Tierra. De ellas, sólo hay 1,8 millones catalogadas. El total estimado está compuesto por unas 300.000 especies vegetales, entre 4 y 8 millones de especies de insectos y cerca de 50.000 especies de vertebrados (10.000 de aves y 4.400 de mamíferos). En la actualidad, hay multitud de especies animales oficialmente amenazadas: 1.000 de 10.000 especies de aves, 1.100 de las 4.400 especies de mamíferos (entre ellas 232 especies de primates), y un tercio del total de peces que pueblan el planeta.



El ritmo de extinción de especies es el indicador más directo de la disminución de la biodiversidad en el mundo. **La tasa natural de extinción de especies que ha prevaletido a lo largo de millones de años se sitúa en torno a una o dos especies al año. Sin embargo, hoy se están perdiendo como mínimo 1.000 especies por año, es decir, una tasa de extinción 1.000 veces superior.**



Blanqueo de los arrecifes de coral:

Las especies de los ecosistemas marinos se han reducido desde 1970 en un 35%. A partir de 1980 los biólogos marinos han registrado un aumento del número de casos de blanqueo de coral en los mares tropicales. Esto significa que se ha interrumpido la fotosíntesis. A veces el coral se recupera en unas pocas semanas, pero en otros muchos casos el coral muere. En el período de 1980 a 1989 los casos han ido en aumento.

Las explicaciones que se dan a este hecho son: el cambio climático, ya que los corales se blanquean cuando la temperatura aumenta 1° ó 2° y el fenómeno de El Niño (calentamiento producido en el Pacífico oriental que se manifestaba en ciclos de 5-7 años, pero que desde 1989 se repite con más frecuencia e intensidad).

Urbanización

Tan sólo una cuarta parte de la superficie habitable de la Tierra está intacta. Más de la tercera parte del planeta está sometida a la actividad del ser humano. **La urbanización, es decir, la construcción de edificios, carreteras y otras infraestructuras, es el fenómeno que más profundamente altera el hábitat natural.**

El consumo nacional de cemento es un indicador indirecto del ritmo al cual desaparecen bosques, tierras de cultivo y hábitats naturales cada año, absorbidos por la expansión urbana o por la construcción de infraestructuras. Desde 1960, el consumo mundial de cemento se ha casi quintuplicado; el consumo per cápita de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) es más del doble del correspondiente al de los países no miembros de la OCDE. España ocupa el puesto 12 en consumo per cápita de cemento, unos 570 kg. por persona y año. No es casualidad que la sede de la Organización Mundial de Turismo dependiente de la ONU se halle en nuestro país.



La mayor parte de los problemas ambientales tienen su origen en las ciudades: producción, consumo, contaminación, residuos, etc. El uso y abuso del automóvil privado ha hecho que las ciudades se diseñen a la medida de los coches y no de los seres humanos. La polución ambiental hace ya el aire irrespirable en muchas grandes urbes de los países industrializados y la contaminación sonora supera los límites de decibelios en muchas de ellas. **Cada semana los centros urbanos crecen en más de un millón de personas.**

ESPAÑA	
Población	39,6 millones
Tierra de cultivo	308.000 km ²
Cubierta forestal actual	143.000 km ²
Cubierta forestal original	492.000 km ²
Especies vegetales amenazadas	985 (19,5%)
PNB per cápita	143.500 \$/año
Valor cereal por persona	487 kg/año
Pescado por persona	37,2 kg/año
Valor madera por persona	0,59 Tm/año
Números de turismos	15 millones
Turismos por persona	1 por cada 3 personas
Emisiones de CO ² por persona	5,95 Tm/año
Fertilizantes por Ha de tierra de cultivo	55,6 kg/año
Cemento por persona	570 kg/año

Se pueden consultar datos en texto y en Internet en:

Agencia Internacional de Energía (AIE) (1998)
CO2 Emissions from Fuel Combustion 1971–1996. OCDE/AIE, París.

Banco Mundial (1998)
World Bank Atlas 1998. Banco Mundial, Washington, DC.
Página Web: <http://www.worldbank.org>
Página Web en castellano: <http://www.worldbank.org/html/extdr/espanol/>

Base de datos estadísticos del comercio de productos básicos de las Naciones Unidas (COMTRADE)

Comisión Europea (1995)
Europe's Environment: Statistical Compendium to the Dobris Assessment. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
Página Web: <http://europa.eu.int/comm/>

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Página Web: <http://www.fao.org>

FAOSTAT

Varias Bases de datos en línea de la FAO en castellano.

Página Web: <http://apps.fao.org/inicio.htm>

Goreau, T.J.

Coral Bleaching and Sea Surface Temperature.

Página Web: <http://www.fas.harvard.edu/~goreau/bleaching.htm>

Marland, G. y Boden, T.A. (1999)

Global, regional and national CO₂ emissions. Trends: A Compendium of Data on Global Change. Carbon Dioxide Information Analysis Centre, Oak Ridge National Laboratory, Oak Ridge, Tennessee.

Página Web: <http://cdiac.esd.ornl.gov/trends/trends.htm>

OIT Organización Internacional del Trabajo en castellano

Página Web: <http://www.ilo.org/public/spanish/index.htm>

UICN (1996) The World Conservation Union

Lista roja de animales amenazados de la UICN 1996. UICN, Gland, Suiza. Página Web: Página Web: <http://www.wcmc.org.uk/species/animals/>

UICN (1997) The World Conservation Union

Lista roja de plantas amenazadas de la UICN 1997. UICN, Gland, Suiza.

Página Web: http://www.wcmc.org.uk/species/plants/red_list.htm

UNDP United Nations Development Programme

Página Web: <http://undp.org>

UNEP United Nations Environment Programme

Página Web: <http://www.unep.org>

UNEP

Global Environment Outlook 2000

Página Web: <http://www.unep.org/eia/geo2000>

UNFCCC United Nations Framework Convention on Climate Change

Página Web: <http://www.unfccc.org>

UNCTAD United Nations Conference on Trade and Development

Página Web: <http://www.unctad.org>

USGS Amphibian Count Database

Base de datos en línea de poblaciones de anfibios.

Página Web: <http://www.mp2-pwrc.usgs.gov/ampCV/ampdb.cfm>

van Oss, H.G. (s.f.)

USGS Minerals Information 1996. Cement. United States Geological Survey.

Página Web: <http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/commodity/cement/>

Worldwatch Institute (1999)

State of the World 1999. W W Norton and Company, Nueva York.

WTO/OMC Organización Mundial de Comercio (en castellano)

Página Web: <http://wto.org/wto/indexsp.htm>

WWF International. Fondo Mundial de la Naturaleza

Living Planet Report 1999-10-03

http://panda.org/livingplanet/lpr99/living_planet.html

Perspectivas de un planeta vivo 03-10-1999 (castellano)

<http://panda.org/livingplanet/lpr99/download.html>